Caras y Caretas

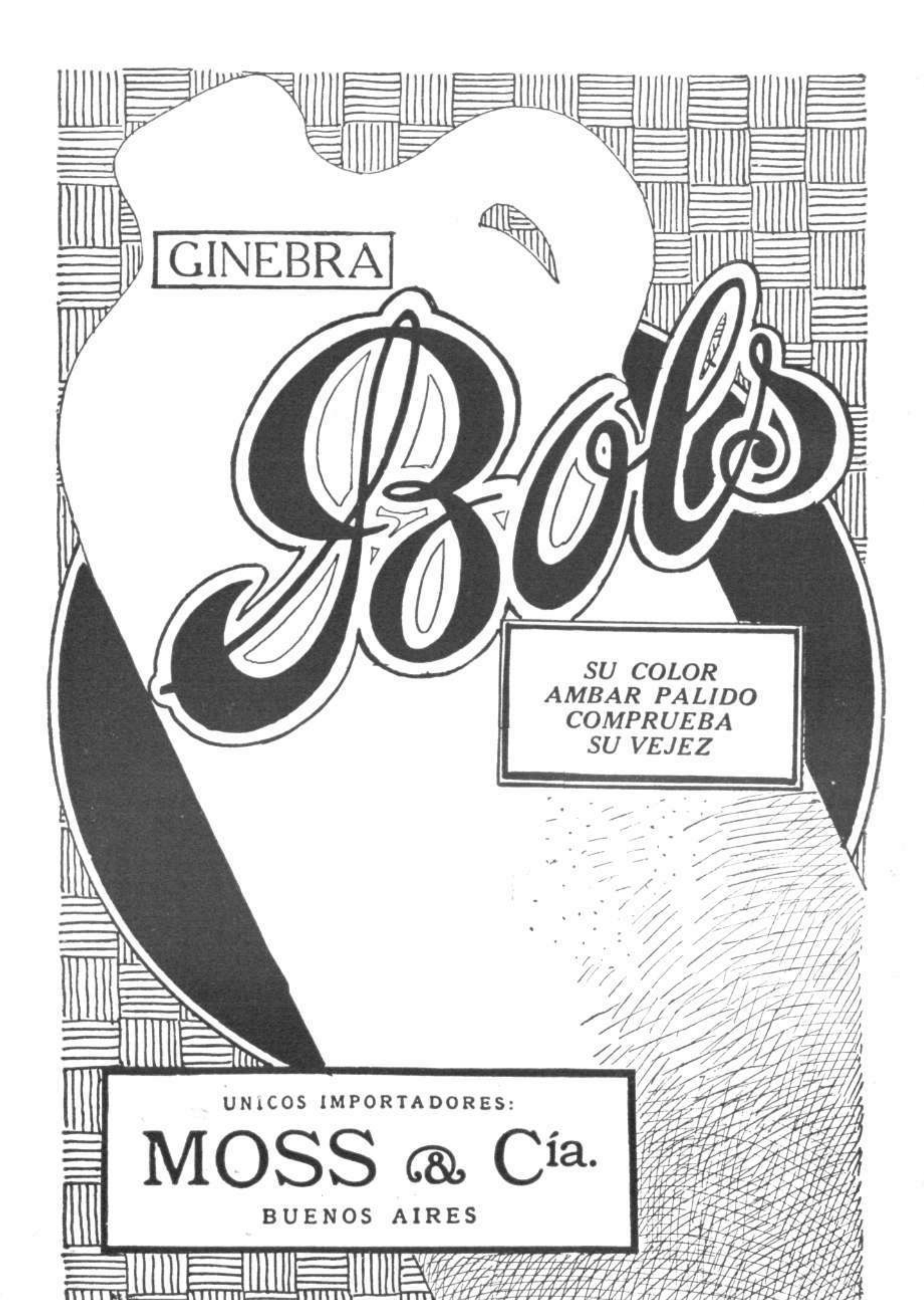



**FATALISMO**

*Benavides.*

— Todos estos asuntos, Gran Señor,
piden pronto despacho.

*Irigoyen.* —¡Por favor!
No pienses en las cosas terrenales.
Lo que dispone Alah respetar debo;
pues pequeñeces tales


GINEBRA
Bols
SU COLOR
AMBAR PALIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

# COMENTARIOS

Son Poder Ejecutivo
y Congreso, lo que suele,
con impropiedad notoria,
llamarse los dos poderes.
El uno puede, y, pudiendo,
hace su gusto actualmente.
Y el otro, no. Por lo tanto
no es poder el que no puede.

* * *

Algún ministro dirá:
— La interpelación me está
pareciendo un folletín
donde nunca se ve "Fin",
sino "Se continuará".

* * *

A la orilla del río, en dos zancadas,
se acercó un orador de pacotilla
y los bagres salieron a la orilla
y el orador les dijo: — Camaradas...
Esto fué lo bastante,
pues los bagres huyeron al instante.
Ocurre algunas veces
que asusta la elocuencia hasta a los peces.

* * *

— La carne, señor intendente...

— Déjeme en paz.

— Señor intendente, debe usted ocuparse de los escandalosos precios de la carne.

— Déjeme en paz, repito. Estoy muy ocupado con el contrato del Colón. Lo primero es lo primero.

* * *

En su hogar que es un infierno
se enoja a más no poder
con sus hijas, su mujer,
sus cuñadas y su yerno.
No hay nadie que le resista
por lo raro, lo irascible,
lo indigesto y lo insufrible.
Y dice que es pacifista.

* * *

— Es Irigoyen el más despierto.
— Crotto es más vivo.
— ¡Falso! — ¡No es cierto!
Uno protesta y otro disputa;
ni Marinuzzi con su batuta
dirigiría tal desconcierto.

* * *

Habla de una poetisa formalmente
de *la lengua de luz de las estrellas.*
De ser verdad tal cosa, únicamente
lo sentimos por ellas.
Su tiempo perderán estérilmente
en discusiones vanas
y en chismes, comentarios y macanas.
Pero todo es posible. Lamentamos
saber que las estrellas que admiramos
son unas insufribles charlatanas.

El Ministro de Agricultura ha designado, para formar parte de el jurado que adjudicará los premios en el concurso de productos de lechería, al señor Guerrero.

En el Ministerio de Guerra estaría mejor.

Tratándose de un concurso de productos de lechería ¿no se impone en el jurado el señor Mantecón?

* * *

— A Old Man trata un diario
de "verdadera gloria nacional".
— ¡Sorprendente!
— ¡Admirable!
— ¡Extraordinario!
— ¡Sublime!
— ¡Colosal!

* * *

Tu renuncia es, apenas se anuncia,
el encanto de ciertos señores,
pues acogen muy bien tu renuncia
y te rinden honores ¡de Nores!

* * *

— Entiéndame lo que digo:
si yo estuviera en Europa,
coparía al enemigo.
Mozo, sírvame otra copa.
Y aunque quisiera hacer fuego,
ya copado y derrotado...
Mozo, otra copa.
— Hasta luego.
¡Usted sí que está "copado"!

* * *

Has de saber, lector, que la intendencia,
velando por la pública decencia
y por miedo a que puedas condenarte,
secuestrar determina
"Las mujeres", de Severo Catalina
y "El Hombre" de Oyhanarte.
Pues mujer y hombre juntos,
tan sólo admite cuando están difuntos.

* * *

— Torello es un personaje de cinta cinematográfica.

— No veo por qué.

— Porque representa su papel y no se le oye hablar.

* * *

"De todas las leyes sancionadas en los últimos tiempos, la única que promovió reformas fundamentales, subsistentes hasta hoy a través de las modificaciones posteriores, fué la del general Riccheri, durante la presidencia de Roca".

En cambio no subsistió la pera del general, que era tan suya como aquella ley, y que se afeitó (la pera, nó la ley).

Lo cual prueba que nada hay eterno.

# Correo sin estampilla

**E. N. E. — Buenos Aires. —**
Pero, ¡eso es tremendo!
Se está reventando,
limando, puliendo,
puliendo, limando,
quitando, poniendo,
poniendo, quitando,
sudando, sufriendo,
gimiendo, bufando.

**L. U. M. — Buenos Aires. —**
Una vez sin incómodos testigos,
la lengua se desata
... ¡y es tarea tan grata
la de sacar el cuero a los amigos!

**F. N. — Buenos Aires. —**
Puede afirmar con orgullo,
y por cierto bien fundado,
que lo mismo han opinado
Platón, Kant y Pero Grullo.

**R. de P. — Buenos Aires.** — A un hombre, a quien le pisan un callo, nadie puede censurarle porque lance una interjección muy castiza. Lo excepcional sería que, cuando le pisasen, se pusiera a cantar el Ave María, de Gounod.

**A. B. J., Porfiado, M. E. — Buenos Aires.**
Al verse desdeñados, cocean como potros,
nos tratan de ignorantes, y llenos de amargura,
se quejan de nosotros
los chiripitifláuticos de la literatura.

**Q. — Buenos Aires. —**
Amigo, usted exagera.
No hay en esa inocentada
absolutamente nada,
¡ni disparates siquiera!

**Enrico, J. M. D. — Buenos Aires. —**
Han notado ustedes que les dejan solos
y «hacen» modernismo
con los cachivaches y los chirimbolos
del romanticismo.

**S. M. C. — Buenos Aires.** — Darwin no dejó nada escrito sobre los antropopitecos atacados de grafomanía aguda.

**F. H. — Buenos Aires. —**
Con sus «composiciones»,
en que habla del Parnaso y de la lira,
a ganar plata aspira.
¡Dios le conserve a usted las ilusiones!

**U. — Buenos Aires.** — Se abusa excesivamente de los contrastes. Ponga a la Venus hotentote de pie sobre una fuente de natillas, y conseguirá el mismo efecto que ha intentado usted conseguir con su estrafalario artículo.

**4. — Buenos Aires. —**
Hay algún poetastro
que es capaz de poner en redondillas
la guía del teléfono, el catastro
y el arte de hacer pitos y boquillas.

## En el cuartel del cuerpo de Bomberos



Los señores coronel Armesto y comandante Graneros, ex jefe y jefe, respectivamente, del cuerpo de bomberos, después de la demostración que le ofrecieron el personal de maestranzas y chauffeurs del mismo.

## Jubilación del subcomisario señor A. Racconi



Se ha acogido a la jubilación uno de los miembros más activos y prestigiosos de la repartición policial.

Ingresó el sub comisario Racconi el 1.º de julio del año 1891, con el cargo de meritorio, prestando luego servicios en las comisarías 1.ª, 5.ª y 19.ª, formando parte, en 1893, del personal comisionado para reprimir el malevaje en Barracas al Norte, en cuya sección permaneció por espacio de 10 años, pasando luego a la Dirección de Investigaciones, donde, en su larga actuación logró alcanzar, debido a su pericia y contracción, la distinción de sus superiores, siendo citado en numerosas notas judiciales por su eficaz colaboración en el esclarecimiento de delitos de importancia.

Al frente de la Sección Crímenes, cuyo cargo desempeñaba actualmente, supo el señor Racconi imponer sus condiciones de buen funcionario, ecuánime e inteligente.

Su jubilación ha dado motivo a que le fueran ofrecidas sinceras muestras de simpatía por parte de los empleados de esa repartición y de sus numerosos amigos.




es el nombre del desinfectante que Vd. debe tener siempre en la cabeza.

Cuando se emplea

**Lysoform**

desaparece todo peligro de infección.

Para la toilette íntima de la mujer, no existe hoy desinfectante mejor.

JABON desinfectante para el tocador

**Lysoform**

Precio de reclame,

**$ 0.45**

VENTA EN TODAS PARTES

SE HALLA EN VENTA EN LA FARMACIA MAS PROXIMA DONDE Vd. RESIDE.

En Montevideo y Asunción (Paraguay)

VENTA EN TODAS PARTES



# CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

**Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.**

N.º 1362. — **¿En el Japón, el traje europeo es el oficial, o el japonés continúa llevando su vestuario nacional?**

**Juan Luis López.** — La Plata.

El traje europeo no está considerado en el Japón más que como un uniforme especial o traje de ceremonia. Los japoneses han conservado el kimono nacional.

Este traje es de un corte sencillo y no consta más que de siete trozos, si la tela destinada para el traje es mucha para el talle del destinatario, se guardan muy bien de cortarla, le hacen sencillamente más pliegues o el falso dobladillo más ancho. La costura es hecha a grandes puntadas, para poderla descoser fácilmente para lavarlo. No le hacen jamás fruncidos ni pinzas, la amplitud del traje solamente produce pliegues del más gracioso efecto.

La tela es seda o algodón para las personas mayores, las tonalidades son azules, grises o marrones muy obscuros. Para los niños y jovencitos son colores más vivos, lo mismo que para las cortesanas y bailarinas.

Los kimonos son sencillos, forrados o acolchados, según la estación. Es muy elegante llevar varios, unos sobre otros. El traje de las mujeres no difiere del de los hombres, más que por la longitud de las mangas, éstas sirven a la vez de bolsilos.

La cintura (obi) de los hombres es generalmente de seda, forrado, se envuelve alrededor de las caderas y se ata detrás con un moño plano de crespón generalmente. El obi de las mujeres es igual de largo, pero tres veces más ancho; se envuelve alrededor de la cintura, sube hasta el escote y se anuda detrás de diversos modos, según la edad, el estado social, la casta, etc. El cinturón se ata sobre el kimono que, a su vez, está ya ajustado por otro cinturón más pequeño llamado obidom y que está hecho de un galón de dos centímetros de ancho y que cierra adelante con un broche. El obi y el obidom forman parte del tesoro de la japonesa, trasmitido generalmente de madre a hija; el primero, hecho con los más ricos brocatos, puede alcanzar un precio muy elevado; el broche del segundo puede ser una joya preciosa por el material, el trabajo o las piedras con que esté fabricado.

Debajo del kimono se lleva un asetori, que impide la traspiración. El traje interior de los hombres consta de un cinturón angosto, que sostiene el vientre. El de las mujeres es como un paño rectangular que se envuelve en las caderas y cae hasta las pantorrillas, este paño es tradicionalmente rojo para las niñas y blanco, y a veces verde, para las mujeres.

En las ceremonias se ponen sobre el kimono el haori, de gasa de seda, generalmente negro, y en la espalda y en los hombros el mon, que se puede decir es una marca de familia. A veces el mon cae sobre la parte de adelante, y el haori hasta debajo de la rodilla.

En las grandes ceremonias llevan la hakama, que es una especie de pantalón de piernas muy amplias y plegadas, y entre las cuales hacen entrar la pollera del kimono, que se ajusta a la cintura con cordones.

Las mujeres en gran toilette llevan el kimono con mon y, generalmente, un hakama transformado en pollera amplia con pliegues planos y uniformemente de color púrpura, y llevan en la mano el tradicional abanico.

El abanico y el biombo se encuentran siempre a la mano de las japonesas. Las dueñas de casa emplean el biombo para toda clase de usos, suspendido de un hilo es un espantamoscas, agitado sobre el fuego hace las veces de un fuelle, sirve también de pala para juntar el polvo y para ofrecer o recibir un objeto. En el traje japonés tradicional no se usa pañuelo, hacen uso de hojas de papel, que arrojan después; sin embargo, hoy ya usan pañuelo.

Para los pies usan unos calcetines de algodón o de seda (taki), que llega hasta el tobillo y que se compone de dos divisiones, una para el dedo pulgar y otra para los dedos restantes, encima usan sandalias de paja o una especie de patines formados por una tablilla sobre dos dientes, de una altura, que varía entre cuatro y doce centímetros. Este patín, que se llama geta o ashida, es usado sólo para el mal tiempo.

Exceptuando las peinetas y los horquillones, se puede decir que las japonesas no usan jamás alhajas. Ese rasgo característico los diferencia, a la vez, de los europeos y de los salvajes. El traje de las criaturas es una reducción de los grandes, generalmente les atan a la cintura una planchuela metálica con el nombre y la dirección de los padres, para evitar que se pierdan.

Los obreros y campesinos tienen trajes especiales.

———o———

N.º 1363. — **¿Qué son las geishya japonesas? ¿Son cortesanas o simples bailarinas?**

**Porteño.** — Capital.

La libertad de amar y proceder a su entera voluntad, parece ser acordada a dos grupos de familias distintas completamente las unas de las otras: las geishya, cantantes y bailarinas, y las djyoro, cortesanas.

Se cuentan alrededor de 30.000 geishya, empiezan muy jóvenes, casi siempre a la edad de siete años, a recibir una educación apropiada a su rol social, aprenden a cantar, bailar, servir el té, hacer ramilletes, bordar, conversar y componer poemas. Sus conversaciones, sus cantos y sus danzas animan las comidas que ofrecen los ricos japoneses. Ellas son el encanto y la alegría de la sociedad japonesa.

Generalmente, la geishya se contrata mediante una fuerte suma, que recibe su familia, a trabajar un cierto número de años a beneficio de la persona que costea su educación, generalmente ésta es una antigua geishya. Puede dejar sin efecto ese contrato sólo por una feliz casualidad, ya sea por un rico casamiento o un compromiso en otra forma, que le permita reembolsar los gastos hechos para su aprendizaje.

Sucede frecuentemente que una joven de buena familia, cuyos padres hayan caído en la miseria, se haga geishya por piedad filial, para salvar o ayudar a los suyos.

La geishya no es una cortesana profesional que cualquiera puede comprar, es sólo una artista que goza de una gran libertad en todos sus actos. Ella puede hacerse sostener por sus ricos adoradores, puede amar y dejarse amar por el amor de los amores, puede ser desposada por un adorador apasionado y adoptar las costumbres reservadas a la sociedad de la cual ella entra a formar parte.

———o———

N.º 1364. — **¿Los japoneses tienen en la niñez los mismos juegos que los niños del occidente? ¿Cómo cuentan los años de natalicio en el Japón?**

**Curioso.** — Tucumán.

Los niños japoneses conocen varios juguetes que distraen a los niños europeos, las muñecas japonesas, que son muy lindas, menajes de cocina, casas y castillos, caballos de madera, animales de cartón, máscaras, tambores, látigos, etc. Juegan al barrilete, al volante, al trompo, con zancos, etc., se divierten luchando y, en el invierno, hacen figurones de nieve y les arrojan bolas de lo mismo.

Ciertos juegos les son particulares: el juego al tigre de Corea, del mono atado, la caza a las cigarras, etcétera, silban en un tubo de bambú para lanzar al aire una pequeña bola muy liviana y deben recibirla en la corneta a la cual está sujeto el tubo; las niñas juegan a la pelota cantando una canción apropiada.

Dos fiestas populares están particularmente consagradas a los niños; éstas son dos fiestas unánimemente celebradas de un extremo al otro del Japón. El tercer día del tercer mes tiene lugar la fiesta de las niñas, llamada generalmente fiesta de las muñecas (hinamatsuri). Las tiendas se llenan de muñecas acompañadas de sus moblajes y el de la vajilla. Las muñecas, en general, están vestidas con trajes de la antigua aristocracia, representando, en miniatura, toda la corte de la antigüedad. Ellas sirven para adornar una especie de altar, que se levanta en las casas donde hay una niña de menos de siete años. La moda exige que se tome en ese día cualquier bebida muy dulce.

El quinto día del quinto mes tiene lugar la fiesta de los gladiolos y de las artemisas, llamada tango no sekku, éste es el día de la fiesta de los niños. Se venden en las tiendas juguetes de armas de todas clases, arcos, flechas, mazas, alabardas, etc. En todas las ciudades y pueblos, delante de cada casa que tenga un niño menor de siete años, se levanta un mástil de bambú, y atados en lo alto enormes peces de papel de colores brillantes que el viento infla y agita.

Los padres expresan así el deseo de que sus niños remonten el curso de la vida, a pesar de los obstáculos, como la carpa remonta los ríos, a pesar de la corriente.

Los japoneses cuentan su edad a partir del 1.º de enero del año en el cual se ha nacido y se añade un año cada 1.º de enero, así se dice que un niño nacido en diciembre de 1913 tiene dos años en enero de 1914. Llaman juventud al período de la vida que va desde el nacimiento a los veinte años, edad madura de los veinte a los cuarenta, vejez de los cuarenta a los sesenta. El sesenta y un aniversario se celebra solemnemente; se considera el principio de un nuevo ciclo, como el de una nueva vida.



N.º 1350 (bis). El mejor JUEGO DE COMEDOR que se puede obtener a este precio. Compuesto de aparador, trinchante, mesa y 6 sillas con esterilla, todo en roble claro u oscuro (mármoles y lunas de la mejor calidad) a............... $ **375**

En maderas Argentinas,

**$ 335**

N.º 3082. JUEGO COMEDOR Luis XVI, muy elegante, en roble o en cedro, con incrustaciones caoba, mármoles de gran lujo, bronces finísimos y dibujo nuevo, con mesa y 6 sillas tapizadas. AL CONTADO, como dibujo, completo........ $ **600**

N.º 10361 (bis). Modelo propaganda bombée, completo,

**$ 395**





N.º 10382. Lujoso COMEDOR francés, Luis XVI, marqueterie de caoba, bronces finísimos, mármoles finos, cristales bombée, modelo nuevo y elegante, con mesa y seis sillas, AL CONTADO,

COMPLETO

**$ 545**

Nº. 10381. GRAN COMEDOR de fantasía, estilo Luis XVI, construcción esmerada, filete de palo rosa, sobre marqueterie de caoba, cristales bombée, mármoles novedad, bronces macizos, con mesa y seis sillas tapizadas, AL CONTADO,

COMPLETO

**$ 605**



**CORRIENTES, 1145**

Visiten Nuestro Departamento Modelo




**Facilidades de pago en la Capital.**

**FUNDADA EN 1853**

PEDIDOS AL INTERIOR
Gratis Catálogo N.º 17

Concurrencia que asistió al «Asilo San Justo», el día de la inauguración.




# LIQUIDACION

TRAJES confeccionados en casimires ingleses, gustos modernos, corte de moda, desde............... $ 35

SOBRETODOS confeccionados en casimires importados, calidad extra, gustos de gran fantasía, desde.............. $ 42

CAMISAS blancas o de color, en telas riquísimas.............. $ 2.90

BOTINES de potro charolado, caña de paño negro, el par, pesos.................. 10.90

SOMBREROS de castor, forma «Orión», artículo de moda y de muy buena calidad.. $ 6.90

CORBATAS de pura seda, gustos de última moda.............. $ 1.50

CAMISETAS blancas, calidad muy buena.......... $ 4.90

MEDIAS de pura lana, negras, artículo extra, el par $ 1.90

CALZONCILLO haciendo juego............... $ 5.40

MEDIAS negras, tinte firme, artículo extra, el par $ 0.80

**GRANDES OCASIONES de las mejores marcas:** **en Guantes, para hombres,** Guantes Dent's, de cabritilla de color, el par, $ **9.50**

## Créditos

Acordamos créditos a pagar en diez mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.

SOLICITE INFORMES

# M. ZABALA

=B^me^ MITRE Y ESMERALDA

# La biología y la guerra

El notable y sabio sociólogo italiano Signor N. Capotojanni, escribe: — No se puede desconocer que al desaparecer gran parte de la población válida a causa de la guerra, se producirán grandes perturbaciones biológicas. Por otra parte, el inmenso número de mutilados, enfermos y desequilibrados física y moralmente, y sin embargo, en plena juventud, lógicamente han de formar hogares, constituir familias cuyas descendencias llevarán en sí el estigma de fuego con que sus progenitores fueron señalados, por el terrible flagelo que aflige al mundo.

Pero sería, sin embargo, aun teniendo en cuenta todas estas circunstancias, aventurado y pesimista creer como Sergi, que ello será una catástrofe espantosa para las naciones en guerra.

Rusia, dice en sus memorias el general Kuropatine, ha sufrido ciento veintisiete años de guerras exteriores en los dos últimos siglos, y su natalidad no ha decrecido en forma alguna, por el contrario ha visto aumentar notablemente su población.

Según la tesis que sostiene Sergi, Francia hubiera quedado completamente despoblada a la conclusión de las guerras Napoleónicas, que le costaron 1.3000.000 hombres válidos sobre una población que en aquel entonces apenas alcanzaba a 30.000.000 de habitantes.

Los alemanes sufrieron también pérdidas considerables en sus guerras de los años 1793 y 1815. Y la tesis biológica queda completamente destruída con las siguientes afirmaciones numéricas: En 1801, 1810, 1821 y 1830, la natalidad francesa bajó de 33 por mil a 31 por mil, es decir, un 6 por ciento. En un período de paz entre los años 1840, 1851 y 1890, es decir, después de la gran guerra con Alemania, la diminución en la natalidad es sólo de 9 por ciento.

Las estadísticas de otros países confirman los mismos hechos. Así Alemania, en un período de paz, 1911 a 1912, ha acusado una diminución en su natalidad que representa el 26 por ciento, comparada con el período de 1876 a 1880.

El Japón nos ofrece un ejemplo más asombroso aún. No obstante sus dos sangrientas guerras mantenidas contra la China y Rusia, ha visto aumentar a raíz de ellas su natalidad en un 40 por ciento en el período de 1909 comparado con 1871 y 1875.

En plena paz, gozando de toda prosperidad, ve disminuir en ciertos Estados la cifra de los nacimientos en manera alarmante, hasta alcanzar un 27 por ciento en 1891 y 1900.

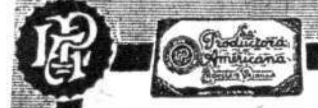
Recuérdese el toque de atención dado por el ex presidente Roosevelt, proclamando con tal motivo el suicidio del pueblo norteamericano.

En Australia y Nueva Zelandia es aún más importante que en Francia la diminución de la natalidad por causas de índole social, influyendo en ella de un modo decisivo la prosperidad económica y elevación de cultura, contrariamente a las teorías de Sergi, el cual atribuye la diminución de los nacimientos a las guerras por cuanto ellas determinan la miseria: pero tal afirmación es contraria a lo que sucede; por regla general, en todas partes del globo las clases pobres son las más prolíficas. Rusia es uno de los países más pobres y atrasados, y sin embargo, tiene una natalidad elevadísima, si tomamos las estadísticas de los países ricos y adelantados y las comparamos con la de los pueblos más pobres e incultos, veremos que siempre éstos superan con mucho en natalidad a aquéllos; otro si por una ley ignota o puro azar, tras grandes guerras o epidemias, la natalidad aumenta misteriosa y espontáneamente.

Ante tales hechos que han sido debidamente comprobados por estadistas escrupulosos y fehacientes, hay que inclinarse, pues parece como si la Naturaleza, consciente de los hechos y de las necesidades que ellos determinan, pusiera el remedio único que debe salvar a la humanidad.














**Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.**

# Concurso Chocolate Productora Americana

## 150 Premios — 1.500 $ en efectivo

**Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes**

### BASES

1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.

2.ª — La frase **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA** deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.

3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.

4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.

5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.

6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

### PREMIOS

Se establecen los siguientes:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Un | 1.er | premio | de $ 1.000.— en efectivo |
| Un | 2.º | » | de $ 500.— en efectivo |
| Un | 3er. | » | un reloj oro, para señora |
| Un | 4.º | » | una máquina de coser |
| Tres | 5.º | » | un violín Stradivarius |
| Tres | 6.º | » | un grafófono, con 6 discos |
| Dos | 7.º | » | una máquina fotográfica |
| Cinco | 8.º | » | una linterna mágica |
| Un | 9.º | » | un triciclo |
| Cinco | 10.º | » | un reloj cincelado |
| Cinco | 11.º | » | tren completo |
| Dos | 12.º | » | un par patines |
| Diez | 13.º | » | una muñeca irrompible |
| Diez | 14.º | » | guitarras para niño |
| Cinco | 15.º | » | aeroplanos mecánicos |
| Cinco | 16.º | » | despertador |
| Setenta y cinco | 17.º | » | cajas bombones |
| Cinco | 18.º | » | juego muebles, para muñeca |
| Diez | 19.º | » | teatro completo |

**Total: CIENTO CINCUENTA PREMIOS**

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de

**LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES**

Julio 1.º de 1918.

**E. PARODI & Cía.**

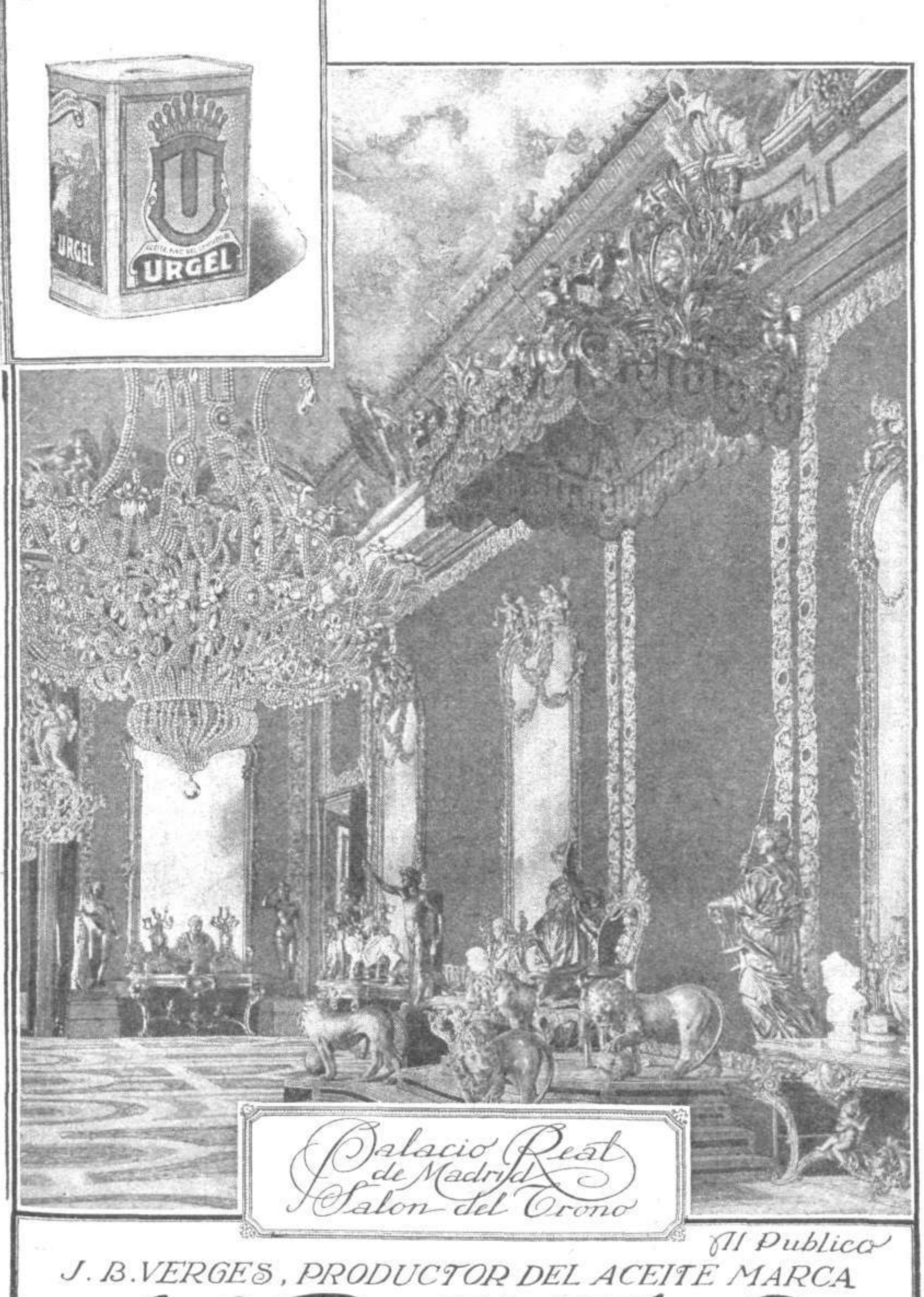



Algunos miembros de la colectividad suiza, que festejaron recientemente, con una comida intima, el aniversario de la independencia de su país.










Al Publico

J. B. VERGES, PRODUCTOR DEL ACEITE MARCA

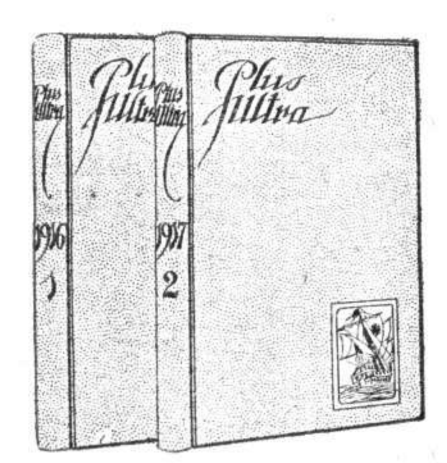
# URGEL

**HA SIDO NOMBRADO POR BREVET REAL**

**PROVEEDOR EFECTIVO**

**DE LA REAL CASA DE ESPAÑA**




# Encuadernación de PLVS VLTRA

## Tomos 1 y 2

El tomo 1 comprende los números publicados en 1916; y el 2, todo el año 1917

### PRECIOS

EN TELA imitación cuero, con letras doradas y relieve:

Tapas y encuaderna-ción............... $ 5.—
Tapas solamente..... » 3.—

EN CUERO, con letras doradas y relieve:

Tapas y encuaderna-ción.............. $ 10.—
Tapas solamente.... » 6.—

Están agotadas las ediciones de los números 2, 10, 11, 14, 21, 22, 23 y 24.

Ofrecemos una subscripción por dos meses por cada ejemplar en buenas condiciones que se nos remita de dichos números.




# PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

| | | |
|---|---|---|
| Trimestre | ( 3 ejemplares) | $ 3.00 m/n. |
| Semestre | ( 6 » ) | » 6.00 » |
| Año | (12 » ) | » 11.00 » |
| Número suelto........... | | » 1.00 » |

EXTERIOR

| | |
|---|---|
| Año...................... | $ oro 5.00 |
| Número suelto............ | » » 0.50 |

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $..............

por un............de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..........................................

Dirección.......................................

(45)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA






# De Entre Ríos

COLON. — Banquete con que un importante núcleo de vecinos obsequió al diputado señor Guillermo Ferrari, con motivo de su designación para presidente de la Cámara.




## Para distinguir los diamantes falsos de los buenos

Hay muchos procedimientos para falsificar los diamantes, y algunos tan perfeccionados, que, juzgando sólo por la vista y el tacto engañarían al más hábil joyero; pero hay también muchos procedimientos para averiguar si un diamante es auténtico, y algunos tan sencillos, que están al alcance de todo el mundo. Vamos a explicar en pocas palabras algunos de estos procedimientos.

Ante todo, no hay que hacer caso de la opinión vulgar según la cual los diamantes falsos no rayan el cristal. No hay tal cosa. Muchos diamantes de bisutería lo rayan con tanta limpieza como la más fina arista del carbono cristalizado; lo que hay es que no lo cortan. Un diamante verdadero hace un corte tal, que el más ligero golpe basta luego para partir el cristal, mientras que un diamante falso sólo deja una huella en la superficie.

Otra de las pruebas antiguas es la de la lima. Si el diamante es bueno es imposible hacer en él ninguna huella con la herramienta, pero si es falso se raya fácilmente. También puede colocarse el diamante sospechoso entre dos monedas, y hacer presión con los dedos. Si se trata de un diamante auténtico, las monedas no dejan huella y en cambio la dejan y muy perceptible, si el diamante es falso. Para apreciar mejor el efecto de la presión de las monedas puede emplearse una lente de aumento.

Estando el diamante perfectamente limpio y seco se le puede someter al siguiente experimento: se echa en su superficie una diminuta gota de agua y con una aguja o un alfiler se procura mover la gota. Si el diamante es bueno la gota rodará intacta, y si es malo se deshará apenas se la toque.

También se puede hacer un ensayo muy bueno con un vaso de agua. La piedra sospechosa se echa en el líquido y se examina su aspecto. El diamante genuino se destaca en el agua con nitidez sorprendente y no puede confundirse en el líquido; en cambio el diamante imitado se ve indefinido y a veces no se distingue apenas.

Otras pruebas. Píntese una sola mota negra en una tarjeta blanca y mírese a través de la piedra, colocada a unos tres milímetros de distancia. Si la joya es buena, se ve claramente la mota negra; si es falsa se suele ver un círculo de puntos confusos. Búsquese un trozo de tela encarnada con rayas blancas, póngase la piedra encima y si es mala se verán los colores; si es buena no será posible distinguirlos.

En general, las facetas de un diamante auténtico no están tan bien talladas como las de las imitadas, porque el diamante bueno se vende al peso y el lapidario procura conservar la mayor parte de la piedra aunque tenga que sacrificar algo en lo tocante a regularidad, y como en los diamantes falsos no hay que guardar tales miramientos, se tallan lo más perfectamente posible. La observación de estas irregularidades en el diamante auténtico requieren un examen muy cuidadoso.

Hay muchos entendidos en piedras preciosas que conocen si un diamante es bueno o falso con sólo tocarlo con la punta de la lengua, porque según dicen, el diamane auténtico está siempre más frío que el falso.

La prueba con el lápiz de aluminio es muy interesante, y los peritos en general la consideran como la más segura de todas. Las rayas y marcas trazadas con un lápiz de aluminio en cristal y toda substancia que contenga sílice no pueden borrarse por mucho que se froten, y aun con los ácidos es difícil quitarlas por completo. Teniendo en cuenta este hecho, se seca muy bien la piedra sospechosa y se marca con lápiz de aluminio, frotándola después con un paño húmedo. Si la piedra es buena, la marca desaparece en el acto; si la marca subsiste, es prueba de que el brillante es falso.

Los diamantes auténticos se ponen fosforescentes y relucen en la obscuridad, cuando han sido expuestos previamente a la luz de un arco voltaico.

# Mírese en el espejo

## Si su cutis refleja imperfecciones puede fácilmente corregirlas, empleando algunos remedios, caseros y sencillos.

*Charlotte Rouvier.*



### Manera de desprenderse de un cutis malo

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras sustancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera, gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho. Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax" impresas en azul.

### Un secreto contra los Barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro, son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas) que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado, se baña el rostro con el agua "estimolizada" y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

### Cabelleras Onduladas

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en latas selladas, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

### Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo, es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

### Se acabaron las canas

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de ron o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

## De General Villegas



Los sujetos Florentino Infanson Cuello (a) «Cuellito», Asunción López, Nicolás Maza, Cosme Coronel, Isabel Albarracín, José Infanson Cuello (a) «Cuello» e Isidro Viera, sindicados como autores del bárbaro asalto perpetrado en el establecimiento del señor Olaondo, de resultas del cual fueron muertos un hijo del señor Olaondo y herida la señora Agustina Olaondo de García. El suceso causó la consiguiente indignación en el vecindario, por la forma alevosa con que los autores procedieron en su malvado designio. Las pesquisas, ejecutadas hábilmente por el comisario señor Garcilazo, a quien secundó eficazmente el personal subalterno, y en combinación con el comisario de Olavarría, señor Palgandaray y el oficial Paredes, lograron dar con los criminales, llegando al total esclarecimiento.


COCINERITO "SWIFT"
POTTED MEAT
PICADILLO DE CARNE
Compañia Swift de La Plata Argentina
Plate Brand
Veal Loaf
Carne de Ternera en pasta
Compañia Swift de La Plata Argentina
3
Plate Brand
Ham Loaf
Pasta de Jamon
Compañia Swift de La Plata Argentina
PRODUCTOS NACIONALES
que no deben faltar
en ninguna mesa
de personas de gusto
delicado.
Picadillo de Carne
Carne de Ternera en Pasta
y Pasta de Jamon
de Swift
Si los come Vd. condimentados, son exquisitos; si en frío, como fiambre, deliciosos.
Exíjalos a su proveedor.
Compañia Swift de La Plata Argentina



## BIBLIOGRAFÍA

"Reflexiones", por Juana I. Gorriti. Edición de La Cultura Argentina.

"Los Hebreos", por Silvio Domingo Bazán. "El Diablo se ríe", por J. Martínez Sierra. Ediciones Biblioteca Renacimiento. — "Lo que necesita saber el joven". — "Biografía del general José Félix Ribas", por Juan Vicente González. Biblioteca Ayacucho. — "El Jardinero", por Rabindranath Tagore. — "Espronceda", biografía anecdótica, por López Núñez. Edición Mundo Latino. — "Juan Coste", por Antonio Lavergne. Edición Paul Ollendorff. — Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Trabajos prácticos de física", por Teófilo Isnardi. Editor: Cabaut y Compañía.

"Amades de las Indias", por E. Richard Lavalle. Edición de La Novela para Todos.

"Memorias de Matheu". Editor: Julio Suárez.

"Raquela", novela, por Benito Lynch. Edición de la Cooperativa Buenos Aires.

"La insuficiencia hepática en cirugía", por el doctor Alberto Gutiérrez.

"Tropical town and other poems", por Salomón de la Selva. Editor: Jhon Lane. London.

"Jadrán", revista yugoslava. Número 3. Buenos Aires.

"Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación. Tomo XXII. N.º 2.

## ANÉCDOTAS

A la salida de una sesión académica, Ayala y Echegaray confundieron los sombreros de copa.

Don José, al ponerse el que había cogido, vió con sorpresa que le entraba más de la cuenta.

Observado esto por Ayala, exclamó:

— Ese sombrero es el mío, y reconocerá usted, don José, que tengo más cabeza que usted.

A lo que contestó Echegaray:

— No; lo que tiene usted es más sombrero.

---

Hace ya muchos años. En una casa aristocrática celebrábase una brillante fiesta.

En uno de los ángulos del salón, el conde de Romanones, enamorado, hablaba con la hija del ilustre político Alonso Martínez, entonces su prometida y hoy su esposa.

En otro grupo, Cánovas conversaba con varios políticos.

Uno de éstos exclamó:

— Vean ustedes allí a Romanones, conjugando el verbo amar.

A lo que contestó Cánovas:

— Es verdad; pero se ha quedado en el futuro imperfecto.

---

Se hablaba en una tertulia política de cierto personaje orgulloso, inflado y presumido que alardeaba de tener merecimientos sinnúmero cuando en realidad no le adornaba ninguno.

Y Castelar, que se hallaba presente, exclamó:

Con ése lo que se puede hacer es el negocio mayor que hay en el mundo: comprarlo por lo que vale en sí y venderlo después por lo que él cree que vale.

## EPIGRAMAS

— El chocolate mejor
Que expende usted, Wenceslao,
Es de cacao inferior.
— Está usted en un error;
No tiene ningún cacao.

A. Ribot.

---

En vano Luis, de estudiante,
Pretendió hacerse abogado;
No supo ser empleado
Ni ser pudo comerciante.
Pasó a las artes revista,
Y al final de la jornada,
No sirviendo para nada,
Se ha metido a periodista.

Liborio Porset.

---

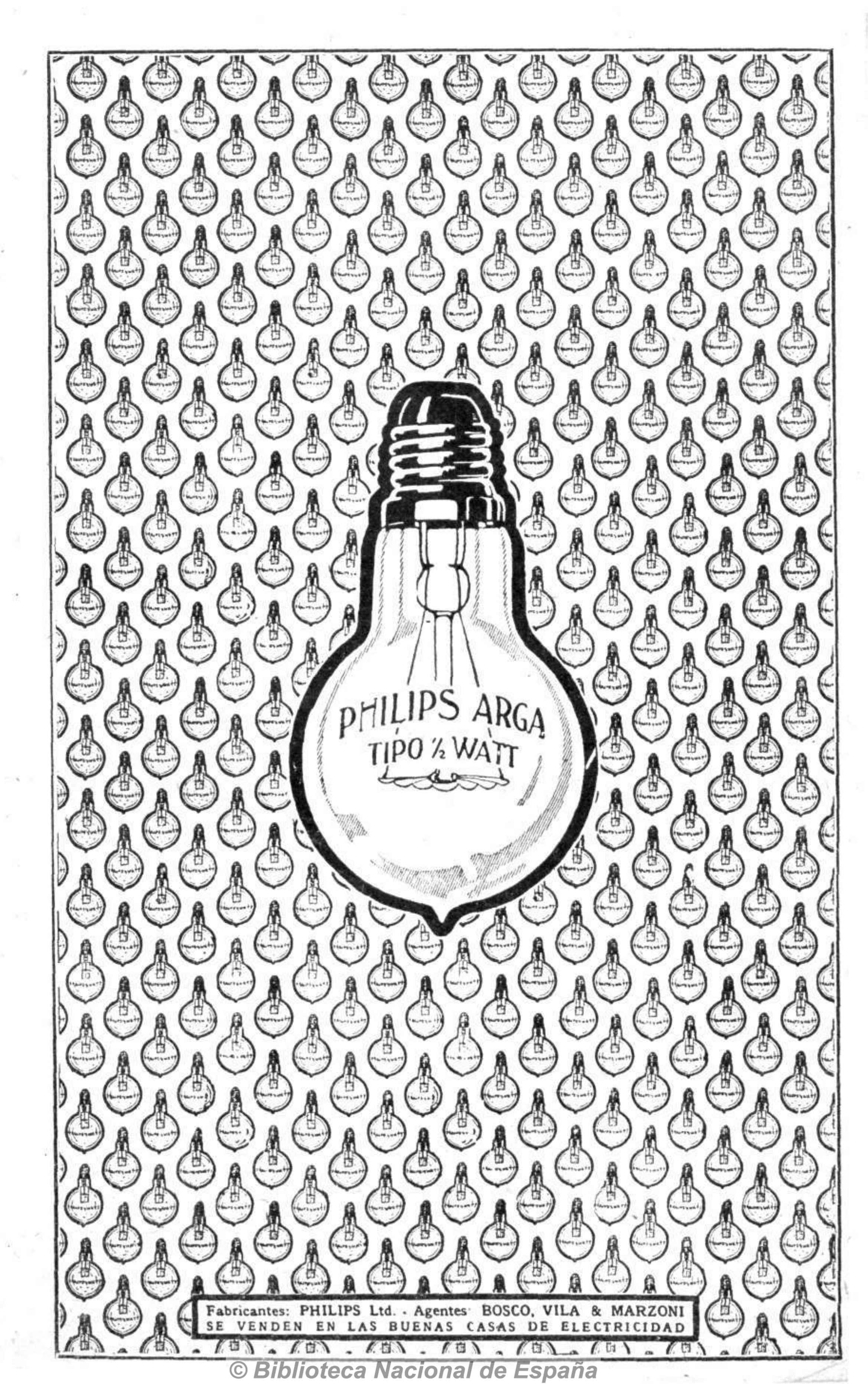
Manuel Micho, por capricho,
Mecha la carne de macho;
Y ayer decía un borracho:
— ¡Mucho macho mecha Micho!

Vital Aza.

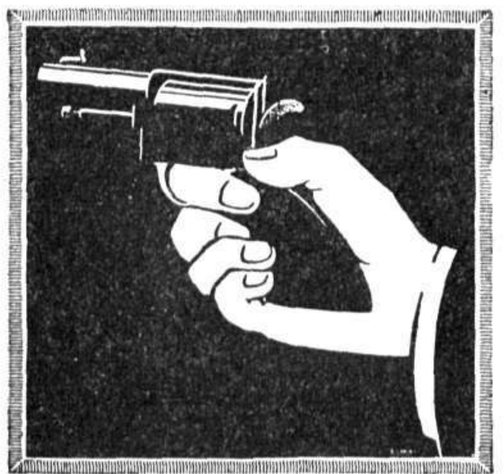
---

Vi que mi amigo Perales
Estaba mirando un día
A través de los cristales
De cierta relojería.
— ¿Vas a comprarte un reló? —
Gritéle desde la acera;
Y el taimado contestó:
— Chico, no, la *relojera*.

J. F. Sanmartín y Aguirre.


PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT
Fabricantes: PHILIPS Ltd. - Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

# ARMENSE!



**Sí, ármense ustedes contra los resfríos, toses, bronquitis y catarro, tomando el Alquitrán-Guyot.**

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maisón Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



# Enlaces



Bordacalsar-Eliseche — Capital.



Señorita María Cecilia Castro Ríos, con el señor Domingo Rodríguez Pinto — San Juan



Señorita Catalina Melo, con el señor F. Camino — Capital.



Salomón-Bermann — Santa Fe.



Señorita Alcira Cores, con el señor Ramón A. Luna — Rosario




# LIQUIDACION

**De todas nuestras existencias de Invierno y media estación.**

Los pedidos del interior por carta, gozan de todos los beneficios de esta gran liquidación.

Para los créditos a pagar en 10 meses rigen también las mismas conveniencias de esta gran liquidación.

**Es una oportunidad que durará poco tiempo.**

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

## A. CABEZAS

SARMIENTO Y SAN MARTIN = BUENOS AIRES = .

## Una familia bíblica

**ROJO (F. C. C. A.) — Los esposos Santiago Lagorio, de 74 años de edad, y Luisa Rieto, de 65, rodeados de sus hijos y nietos, cuyo número llega a la notable cifra de 65 personas.**

# Bodas de oro



El señor Mauricio Campi y señora Julia D. Alegre, con sus hijos, después de haber festejado el 50.° aniversario de su matrimonio.

Los esposos Salatte - Caminos, rodeados de los miembros de la familia, el día de la celebración de sus bodas de oro matrimoniales.

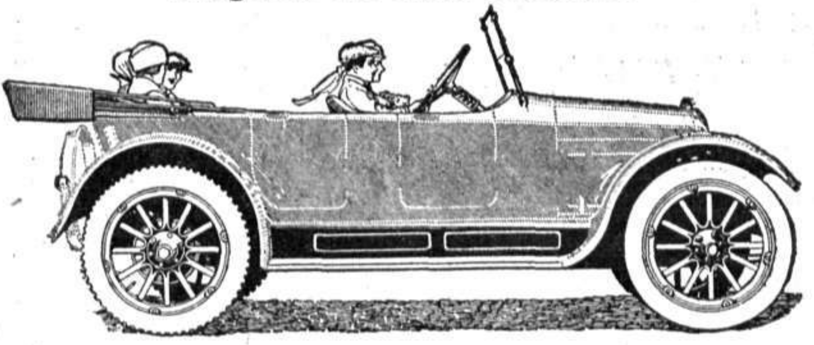



# $ 3.650 m/n.

## ESTILO, CONFORT Y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

**Cuatro Cilindros - Cinco Asientos.**
**Arranque y Alumbrado Eléctricos.**
**Magneto de Alta Tensión.**



"MODELO 90"

P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO, PASAJE OVERLAND. BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

# Las religiones en el Japón

*(Conclusión.)*

En el siglo XVI y XVII, los japoneses dirigían a San Francisco Javier y a los misioneros católicos, objeciones análogas: "Si Dios ha creado los infiernos, no es misericordioso, y si no ha podido abstenerse de crearlos no es todopoderoso. Esta fué una de las principales objeciones presentadas a los primeros misioneros cristianos.

La idea de la redención les parece también extraña, encuentran "pueril" la afirmación que Dios, teniendo piedad de los hombres, ha debido encarnarse para salvarlos: En el caso de mandatos celestiales, ¿qué podía impedir a Dios perdonar a los hombres sus transgresiones o aducir su castigo, tanto más cuanto que él mismo era el autor de la orden?

En nuestros días, muchos japoneses cultos, consideran que el cristianismo está en oposición con la ciencia moderna, que según ellos, no permite creer en una creación del mundo ni admite una vida eterna después de la muerte.

El estudio de las religiones japonesas no sería completo sin el estudio de las supersticiones populares.

Primeramente es necesario hacer notar el lugar importante, ocupado por los dioses de la felicidad, venidos unos del bramanismo o del budhismo hindú, los otros del taoismo chino o del shistoismo japonés, y reunidos a partir del siglo XVII, por la imaginación japonesa, en un



Los tres patrones Amida.

grupo de siete divinidades; Fukurokujyu, símbolo de la buena suerte; Jyurojin, especie de réplica al anterior, acompañado siempre de un ciervo o de una grulla; Ebisu, simboliza el trabajo honesto; Daikoku, símbolo de la riqueza; Hotei, símbolo del buen humor; Bishyamón, símbolo de la fortuna; Belem, la belleza de las artes y del amor, es la única divinidad femenina.

Hay supersticiones curiosas respecto a los zorros, éstos pueden tomar forma humana. La "posesión por un zorro", es una enfermedad mental, debido a una autosugestión, el zorro penetra por el pecho o por el espacio comprendido entre las uñas y la piel, y vive una existencia distinta de la suya propia. La persona poseída y el zorro, sostienen frecuentes querellas; ciertos sacerdotes budhistas son especiales en exorcizar los zorros y libertar a sus víctimas.

El zorro es considerado como mensajero del dios o diosa del arroz, Inari.

En ciertas islas el perro es objeto de supersticiones análogas, lo mismo que el tejón.

Otra superstición es la que el individuo debe temer ciertos períodos de su vida: los hombres, a los veinticinco, los cuarenta y dos y los sesenta y un años; las mujeres, a los diez y nueve, los treinta y tres y los treinta y siete. Es necesario, durante esos períodos practicar ciertos deberes religiosos, y no deben mudarse de casa durante el año en que cumplen diez y seis, veinticinco, treinta y cuatro, cuarenta y tres, cincuenta y dos, y sesenta y un años. Estas ideas son de origen chino. Tienen muchas supersticiones respecto a las enfermedades y respecto al amor. Si uno se pone al revés el traje de noche, se verá en sueños al ser amado. Se puede asegurar que se encontrará con él, si se pone al revés la ropa interior, si se estornuda bruscamente, si se siente una irritación en las cejas o en las orejas, si se encuentra una araña, etc.

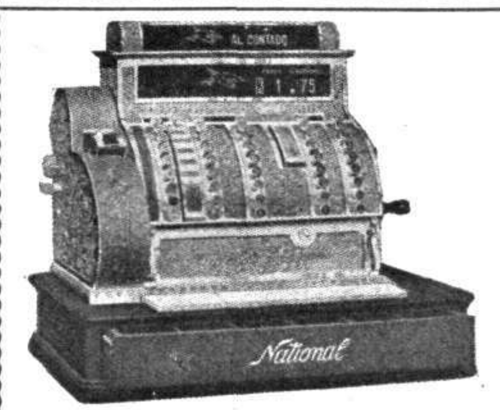
De más está decir que esas supersticiones subsisten más bien en los medios populares, sobre todo en el campo.

Bajo el punto de vista religioso, como bajo el de la moral, los japoneses actuales, están lejos de ser europeizados. Se asemejan menos a los europeos actuales que a los japoneses de la antigüedad.

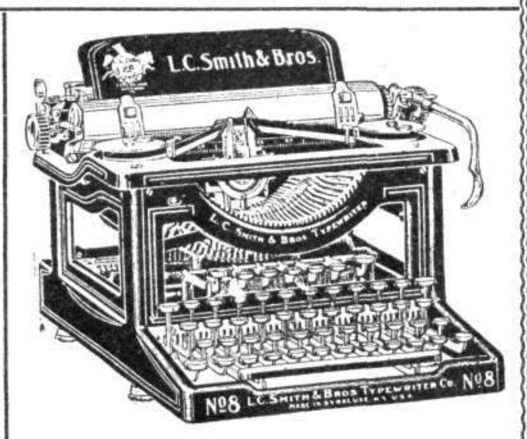
# A mitad de su valor PUEDE USTED COMPRAR CUALQUIER MODELO de

## Cajas Registradoras National, Balanzas Toledo, Cortadoras de Fiambres, Máquinas de Escribir de ocasión.

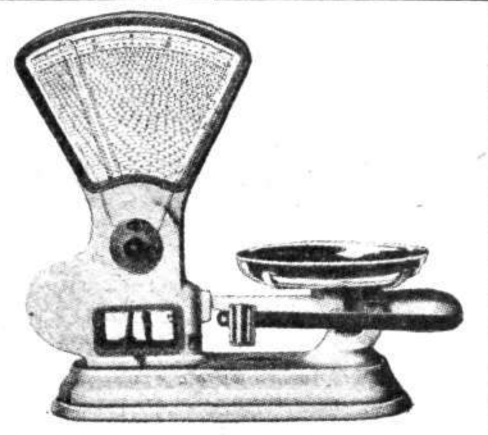
Pida datos y precios a: **MAYA & Cía., San Martín, 240, Bs. As.**



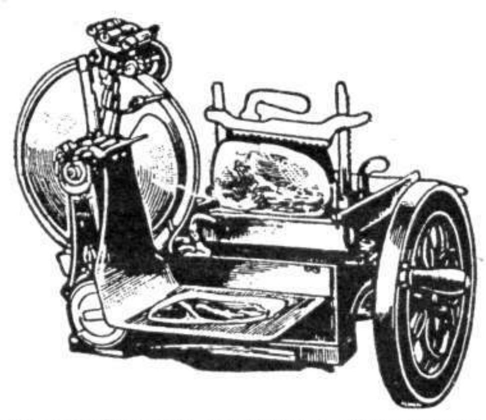

CAJAS REGISTRADORAS NATIONAL, con accesorios cliches, boletos, tintas, aceites, etc. Embaladas y puestas sobre wagon, la m.º 442, a $ **550** papel, garantida, igual que nueva.




MAQUINAS DE ESCRIBIR de ocasión. Tenemos de todas las marcas a precios bajos. Pida marca y precios del día.



BALANZAS TOLEDO, esmaltadas a fuego, en nada se diferencian a las nuevas, con accesorios, embalada y puesta sobre wagon, $ **200.**



CORTADORA DE FIAMBRES, HOLANDESA, nueva flamante, con sus accesorios; embalada y puesta sobre wagon, $ **350.**

## Compramos Cajas Registradoras usadas, Cortadoras de Fiambres, Balanzas, Máquinas de Escribir y de Sumar,

en cualquier punto de la República. Pagamos el más alto precio.

Dirigir su oferta a:

**MAYA & Cía. - SAN MARTIN, 240 - Bs. Aires**
Unión Telef., 6143, (Avenida)

Taller de reparaciones. - Repuestos.

**Vendemos cintas y boletos para cualquier modelo de caja.**

En el salón-teatro «Círculo de Aragón», durante la gran función artística teatral, a la que siguió un brillante baile, con que inaugura sus fiestas la asociación «Arte Moderno».



LA GRAN EXPOSICION
BLANCA
recientemente inaugurada, es el exponente más amplio que de artículos blancos se ha realizado hasta la fecha.
La Exposición iniciada, ha sido preparada por Gath & Chaves con verdadero detenimiento, inaugurando magníficamente la serie de ventas especiales que se propone realizar esta Primavera. Jamás nadie, hasta la fecha, ha logrado reunir en sus salones, colecciones tan suntuosas y completas de artículos blancos.
No es un acontecimiento de mal entendida baratura, lo que Gath & Chaves se propone realizar con esta grandiosa
EXPOSICION BLANCA
Lo que con ella persigue, es dar al público la oportunidad, — durante el limitado espacio de tiempo que ella dure, — de obtener a precios de ocasión extraordinaria, mercaderías de la más elevada calidad y del más refinado gusto.
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.
DURANTE ESTA GRANDIOSA EXPOSICION BLANCA, REGIRAN PRECIOS EXTRAORDINARIOS EN LOS SIGUIENTES DEPARTAMENTOS:
ANEXO: ROPA BLANCA — Camisas, Calzones, Camisones, Corpiños, Cofias y Ajuares.
BLANCO — Mantelerías de mesa y de té, Ropa de Cama y Géneros de algodón y de hilo.
LENCERIA — Blusas, Delantales, Batones y Kimonos. — CORSES Y PAÑUELOS.
CASA CENTRAL: Camisería de hombre y niños, Ropa blanca de niñas,
Ropa blanca de bebés, Blanco, Tapicería y Pañuelos.

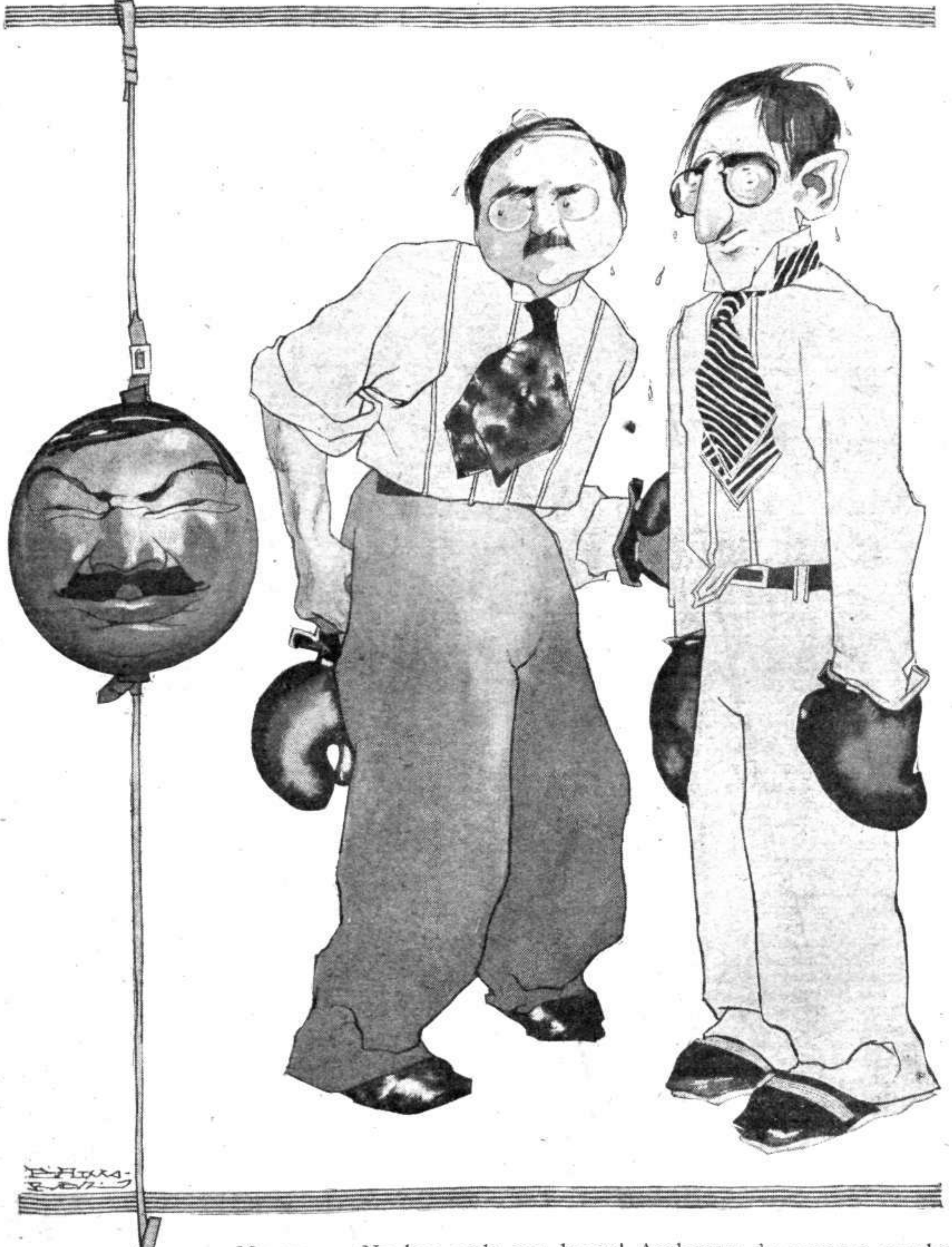

UIS DUFAUR
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & C^IA
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
**Han** transcurrido muchos años desde que el **Oporto DOM LUIZ,** fué importado por vez primera en la Argentina.
**Más** de dos generaciones han pasado desde entonces.
**No** es pues un producto desconocido para usted, al contrario, usted lo conoce mucho.
**Porqué** a cada momento lo oye nombrar y lo vé diariamente en los escaparates de todas las casas comerciales de primer orden.
**Porqué** lo ha probado ó ha tenido oportunidad de abreviar y deleitar una convalecencia reconfortándose con este insuperable vino generoso que por largo tiempo ha de dejarle el amable recuerdo de su suave y gratísima tonicidad.
**Sea** consecuente con este néctar y ordene claramente a su proveedor **Oporto DOM LUIZ.**

# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 24 DE AGOSTO DE 1918 — N.º 1038

## El "pushball" financiero



*Moreno.*—¡No hay nada que hacer! Acabamos de poner a prueba su resistencia financiera... y nada... ¡ni a golpes!

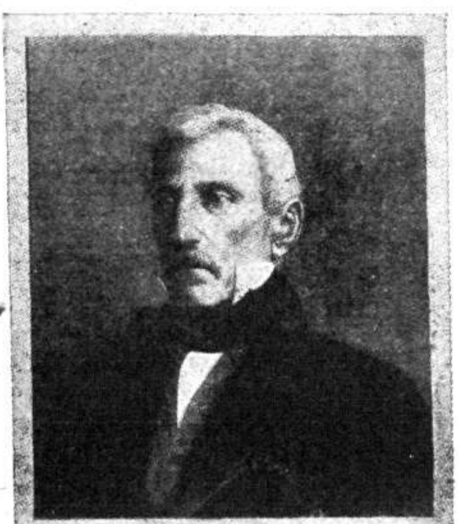
Dib. de Alvarez.

# Muerte del Gran Capitán

**17 de agosto de 1850**

Después de treinta años de ostracismo voluntario, murió en Boulogne-sur-Mer, el Gran Capitán. Dedicó su existencia a la causa de la emancipación de América. Es el libertador de su patria, el salvador de Chile y el fundador de la independencia del Perú. Diez años de rudo batallar llenan el cuadro de su acción militar incomparable. Terminó ésta cuando había culminado su obra inmortal. No abandonó la escena voluntariamente, sin embargo. El deseaba hacer más. Deseaba rubricar con su sangre el último campo de batalla. La ambición de Bolívar se cruzó en su camino. Y el Gran Capitán, con una austeridad y grandeza de alma que no tienen ejemplo en la historia, abandonó a su émulo la gloria de consumar el último esfuerzo. El, entretanto, se llenaba de una gloria mayor: la de sobreponerse a sí mismo, la de ahogar las ansias más puras del corazón, la de ser capaz de afrontar el ostracismo y el olvido para no ser un obstáculo en la consumación del gran programa de libertad.

Abandonó el Perú, abandonó la tierra amiga de Chile, abandonó su patria misma. Iba al destierro, puro de toda pureza. Su espada libertadora, es de las pocas espadas de la guerra de la independencia que no se tiñó nunca con sangre de sus compatriotas. En las revueltas civiles estuvo siempre ausente. La había ofrendado en holocausto a una causa. Por ella y sólo por ella combatió. Ni Bolívar ni ninguno de los generales de la causa de América, puede ostentar una unidad de vida semejante.



José de San Martín.

Ninguna consideración fué capaz de hacerlo torcer su línea: Un día, después de largos años de destierro, pensó en regresar a su patria. Esta era ya independiente, merced a su esfuerzo, en primer término. Reinaba en ella la paz. La organización nacional se acercaba, o él creyó que se acercaba. Y cuando llegó a las playas argentinas acababa de producirse la revolución de Lavalle contra Dorrego; éste había sido sacrificado por considerársele el mayor responsable del desorden demagógico que había sobrevenido, y Lavalle, triunfante, se apresuró a ofrecerle las riendas del gobierno, por considerar que él era el único argentino cuya gloria incontaminada lo revestía de prestigios bastantes a contener la onda anárquica y fundar el orden sobre bases sólidas. No es dable dejar de destacar este acto de Lavalle. El presidió la revolución del 1.º de diciembre, que fué inspirada por el partido unitario. Por el partido unitario, pero sin Rivadavia, no hay tampoco que olvidarlo. Lavalle triunfó de Dorrego. Asumió la responsabilidad ante la historia, de actos de que sólo fué el brazo ejecutor. Sin embargo, ningún egoísmo lo inspiraba. Ninguna ambición mezquina, tampoco. Creía erróneamente o no, que servía a la causa de la libertad, ahogada por los caudillos. Tan es así, que al saber que llegaba el Gran Capitán le escribió desde su «Cuartel General en el Saladillo» (4 de abril de 1829) enviando en comisión ante él a don Juan Andrés Gelly y al coronel don Eduardo Trolé, con el objeto de solicitarle que aceptara el gobierno y la reorganización de los poderes nacionales. El glorioso general no se avino a aceptar el honroso encargo. Al declinarlo, escribió estas palabras al general Lavalle, que explican perfectamente sus actos inmediatos: «Sin otro derecho que el de haber sido su compañero de armas, permítame usted, general, que le haga una sola reflexión, a saber, que aunque los hombres en general juzgan de lo pasado según su verdadera justicia, y de lo presente según sus intereses, en la situación en que usted se halla una sola víctima que pueda economizar a su país, le servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se halla usted empeñado, porque esta satisfacción no depende de los demás, sino de uno mismo.»

Estas nobles palabras movieron a Lavalle a hacer la paz con Rosas; y por economizar víctimas, dió ocasión al gobierno más sanguinario y regresivo que soportó el país. Quizá si se hubiera unido a Paz, habría salvado la patria de la demagogia. Quizás... Pero, ¿a qué querer torcer el curso de la historia? Los hechos que lo demarcan obedecen a leyes fatales. Vano es levantarse contra ellas.

El Gran Capitán puntualizó aún sus opiniones en una carta al general Rivera, de 22 de abril del mismo año. Comienza diciendo que libre ya su patria de todo vínculo con la metrópoli, confía en su destino, a pesar de la anarquía en que la ve sumida y habrá de desenvolverse en los años sucesivos. Y agrega: «Es verdad que las consecuencias de la anarquía son producir un tirano que como Francia haga sufrir al país los males que experimenta el que él domina; mas aun en este caso, tampoco desconfiaría de su salud, *porque sus males estarían sujetos a la duración de la vida de un solo hombre*. Después de lo expuesto, queda pendiente el por qué me voy, siendo así que ninguna de las dos razones que usted cree son las causales de mi regreso a Europa. Varias tengo, pero las dos principales son las que me han decidido a privarme del consuelo de no estar por ahora en mi patria: la primera, no mandar; la segunda, la convicción de no poder habitar mi país como particular en tiempo de convulsión, sin mezclarme en sus divisiones. En el primer caso (y no se persuada usted que son las afligentes circunstancias en que se halla la patria, las que me hacen no desearlo, persuadido por la experiencia que jamás se puede gobernar a los pueblos con más seguridad que después de una gran crisis), es la certeza de que mi carácter no es propio para el desempeño de ningún mando político; y en el segundo, que habiendo (desgraciadamente para mí) figurado en nuestra revolución, siempre seré un foco en que los partidos creerían encontrar, como me lo han acreditado la experiencia a mi regreso del Perú, y en las actuales circunstancias.»

Y de inmediato, se alejó de nuevo y para siempre de las costas de América. Su expatriación no fué tampoco tranquila ni apacible. Víctima de la intriga y de la malevolencia, se vió acusado como Rivadavia de ser traidor a su patria. El, el Gran Capitán, el Libertador del Nuevo Mundo, fué denunciado como autor de trámites tortuosos contra la libertad. El detractor aparece siempre el mismo: el que presentaba a Rivadavia como culpable de iguales imposibles inconsecuencias. Vale más no nombrarlo. El Gran Capitán lo confundió con su desprecio: que olvide la posteridad el nombre del que tan acreedor a él se mostró.

Cuando el 17 de agosto de 1850 se apagó la vida de José de San Martín, abandonó el mundo el más grande de los argentinos de todos los tiempos; el hombre extraordinario cuyo nombre es como el nombre mismo de la patria, pues es la expresión más pura de ella. Por eso vivirá en la historia San Martín mientras exista la República Argentina. Por eso vivirá por los siglos de los siglos.

M. de Vedia y Mitre.




# LA CRISIS DE LA PUBERTAD

**De la obra próxima a aparecer, "La Crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas".**

El desarrollo postembrionario de los animales ofrece, a la observación del fisiólogo, dos períodos característicos: uno de activo crecimiento que prepara al individuo para el acto sexual; otro de estabilidad pero de activa protección de los hijos, extraño al acto sexual; ambos tras un fin, perpetuación de la especie. A consecuencia de los mencionados propósitos, las actividades difieren según el momento, de un modo fundamental y, cuando el órgano persiste, la función ofrece las particularidades de una nueva vida. La transición trae consigo cambios de forma, de nutrición, de caracteres, de costumbres, en fin, un nuevo ser, como acontece con los insectos. Este metamorfismo no es sino una crisis provocada por la aptitud procreadora, una crisis de la pubertad. Si bien solamente en ciertos animales parece violenta, es común a todos y puede afirmarse que la capacidad sexual, modifica tan profundamente las funciones, que ella es la línea divisoria entre dos vidas distintas que se suceden en una misma unidad orgánica.

El momento de que nos ocupamos es extraño a la evolución, resultado de la lucha por la existencia, que es, etapa por etapa, la suma abreviada de una operación continua de perfeccionamiento; por eso no entra en la regularidad de los crecimientos; es, por decirlo así, la culminación de la vida que comienza en el óvulo fecundado, de un punto de vista puramente biológico; para un gran número de individuos, la existencia acaba ahí, ahí acaba su misión. ¿Por qué, entonces, otros sobreviven? La supervivencia no es sino la necesidad de proteger al descendiente de la mejor manera posible, contra toda clase de riesgos y prepararle a su vez, para el acto sexual. El individuo nace, así, dos veces: una para procrear, otra para proteger; de ahí, juego de actividades distintas de dos grandes períodos sin solución de continuidad, uno de defensa individual, otro de defensa social, ambos, para que la especie no perezca. No cuesta presumirlo, el primero es, ante todo, nutritivo y de robustecimiento, para asumir un carácter pasional y belicoso en la época del celo, comúnmente de corta duración. La lucha es, entonces, ardorosa y el egoísmo se pronuncia con crudeza. El segundo es de cariño y sacrificio. Por lo común, breve, porque la emancipación de los hijos es rápida. Pero en el hombre, la protección se complica en una infinidad de cuidados que prolongan extraordinariamente esta actividad destinada a constituir el individuo no sólo apto sino superior para la vida. De esta suerte los sentimientos domésticos obran a guisa de fuego animador de este segundo período que, en oposición al primero, es eminentemente intelectual y sociable. En la especie humana, parecería de orden secundario lo que es objetivo esencial de los demás animales y de orden principal lo casi incidental en éstos. La mayor suma de esfuerzos, en una desproporción considerable, está consagrada a preparar el descendiente, de tal suerte que, verificado el matrimonio, las actividades del momento sexual pierden su impetuosidad, porque en los sentidos, en los afectos, en los estados de conciencia, operan valores de orden moral más elevado según nuestro concepto. La maturación sexual se produce entre los 12 y 16 años; las costumbres civilizadas, por causas que no nos corresponde analizar en este capítulo, prolongan la situación hasta los 18, 20, 22, 25 años, lo que interpola entre el 1.º y 2.º período, uno anormal cuya consecuencia es la espera, la inactividad, un retardo en la iniciación del segundo. Esta es una de las causas a que débese atribuir la indolencia (abulia) que todos los educacionistas han señalado en los jóvenes de los 12 a los 20 años; el padre se empeña en que el adolescente se prepare para la protección de una prole que no existe.

La voluntad, ordinariamente, nunca asumirá la forma activa sin una gran carga afectiva de los centros regidores, cuya carga no es, en resumidas cuentas, sino un efecto dinámico producido por la necesidad.

Esta espera, no obstante, por razones sociales tan respetables como las de orden físico que señalan un período de reposo con exclusión hasta de los alimentos en la metamorfosis de los insectos, con el que acaba el estado larvado y empieza la vida alada, no sería el blanco de nuestros reparos, si durante ella, el joven no fuera motivo de exigencias que inhabilitan sus mejores disposiciones para el trabajo.

El distinguido educacionista señor Victor Mercante, en su estudio.

En los insectos, la capacidad sexual se caracteriza por una metamorfosis violenta que transforma la ninfa en imago. Pero los autores señalan un período de sosiego presexual en que la larva suspende sus funciones, como cuando el gusano se aprisiona en su capullo para estallar en la primavera, en un juego corto, pero maravilloso de actividades que concluyen en la muerte, pero no sin antes haberse multiplicado en gérmenes que aseguran la inmortalidad de la especie.

Los biólogos asienten en relacionar el estado adulto con la madurez sexual; los casos partenogenéticos, no comunes, por otra parte, no modifican de ninguna manera este concepto. Ahora bien: «se dice de un individuo que es adulto, cuando la epigenesis ha cesado» (F. L. Dantec, *Traité de Biologie*, pág. 403); con lo que se fija el carácter intuitivo y preparatorio de las funciones del período presexual. Digamos que mientras la epigenesis existe el individuo se desarrolla; cuando cesa, muere o enjevece, no importa el número de años que transcurran. En fin, el estudio de los animales, sea cual fuere su categoría, danos a conocer en su desarrollo, tres períodos: uno de crecimiento y de evolución orgánica y fisiológica intensa, preparando la maturación sexual; otro de ardimiento o explosión sexual; otro de protección individual y específica; en cada uno de ellos las actividades físicas, intelectuales y morales están subordinadas a exigencias cuyos valores energéticos difieren; lo que lógicamente determina, considerados de un punto de vista pedagógico, sistemas de educación diferentes. El antecedente de esta crisis honda, observada en todos los seres, nos ha conducido a estudiarla detenidamente en el hombre, recapitulación indudable de la principal línea filogenética del reino de que forma parte, particularmente en lo que a los procedimientos de conservación de la especie se refiere.

Con los resultados de diez y ocho años de investigaciones realizadas, por edades y sexos, en el orden físico, intelectual y moral, nos proponemos trazar un camino a la enseñanza, ya que los decretos del ex Ministro doctor Carlos Saavedra Lamas fueron mal interpretados por causas en las que las prácticas tradicionales, no obstante países de tanta movilidad como el nuestro, juegan un papel de contención casi irreductible.

VÍCTOR MERCANTE.



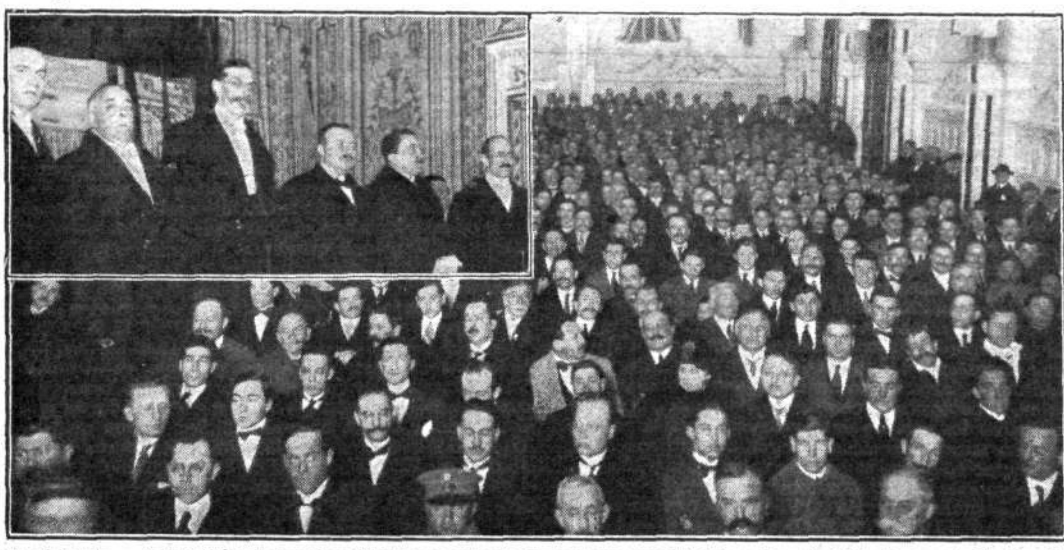
# 68.° aniversario de la muerte de San Martín

El jefe del regimiento de Granaderos a Caballo, pronunciando una alocución patriótica, en el homenaje rendido ante la estatua del general San Martín, cuyo acto revistió gran brillo y solemnidad.

Soldados del cuerpo de Granaderos, formando guardia de honor al pie de la estatua.

Parte del numeroso público que concurrió a la patriótica ceremonia, escuchando los discursos.

# Homenaje a Bélgica



En el ángulo. — Los ministros de los países aliados, presenciando, desde el proscenio del «Prince George's Hall», el gran acto de adhesión a la mártir y siempre heroica Bélgica. — Aspecto que presentaba la sala, durante la velada.

# Partido internacional de football

Aspecto de una de las tribunas populares.

Saporiti, rechazando un «corner», «shoteado» por Calomino.


Un momento de peligro para la valla defendida por los uruguayos.



Team argentino, formado por los jugadores: Isola, Castagnola y Reyes; Matozzi, Blanco y Badaracco; Calomino, Martín, Clarke, Hayes y Francia.

Saporiti, Benincasa y Foglino; Banzino, Zibecchi y Delgado; Pérez, Scarone, Romano, Gradín y Somma, que representaron los colores uruguayos.

*Por el «Gran Premio Ministro de Justicia e Instrucción Pública»*, se disputó en la cancha del «Club de Gimnasia y Esgrima», un pnteresante match de football, entre los equipos de combinados argentinos y uruguayos. Una inmensa cantidad de público, cuya cifra uede calcularse en 20.000 personas, presenció el partido, no habiendo logrado ninguno de los dos bandos abrir el «score».

# "Treinta años de mi vida"
## por E. Gómez Carrillo

*(Continuación)*

II

### MI PADRE Y MI MADRE

La mezcla de timidez y de osadía, de travesura loca y de sensibilidad casi enfermiza que había en mi temperamento, nadie la notaba, salvo mi madre que, de un modo confuso, con el instinto más que con la razón, atribuía mi carácter afectuoso, mis fervores precoces, mi suavidad risueña a virtudes profundas heredadas de ella, y achacaba mis violencias y mis caprichos a la influencia de las malas compañías y a la educación que mi padre me daba, mimándome con exceso. Algunas mañanas, cuando yo iba a despertarla y me arrodillaba ante su cama para acariciar sus largas manos aristocráticas, mirábame tristemente y trataba de demostrarme que todas mis desgracias me venían de la debilidad de mi señor papá... Porque a los trece años yo tenía ya una historia lamentable, un renombre peligroso y un porvenir comprometido... Me habían echado de tres colegios por faltas graves contra la disciplina... Me habían prohibido que entrara en la casa de mis primos porque les daba mal ejemplo... Me habían roto más de una vez la cabeza... y hasta me habían llevado, una noche, en compañía de otros chicos endemoniados, a la comisaría.

— Todo eso te pasa porque no quieres estudiar...

Yo contestaba:

— Mamaíta de mi alma; pero si mi pobre papá, que se ha pasado la vida estudiando, apenas tiene con qué vivir...

* * *

Y era exacto. Mi padre que consagró toda su larga existencia a la gramática, a la filosofía, a la historia, a la jurisprudencia, tuvo que luchar contra infinitas dificultades materiales. Sin energía, sin ambiciones, soñando siempre un sueño algo vago de bienaventuranza tranquila, olvidábase de lo positivo para consagrarse a presidir academias, a dirigir revistas y a escribir obras graves. Los anales de la colonia, no tenían para él misterios. Don Pedro de Alvarado era su amigo más íntimo, y Bernal Diez del Castillo le confiaba sus secretos. Mas cuando llegaba el fin del mes, nunca sus sueldos bastaban para pagar las cuentas de la casa. Yo notaba los apuros de mi hogar y los atribuía a una especie de maldición que debía pesar sobre los hombres incautos que se consagran a la sabiduría. Todas las piezas del proceso ideológico que mi cabeza instruía contra el estudio, contribuían a fortificar mi odio contra los libros. Entre mis parientes, los que tenían fortuna, eran los que no sabían nada, los que se reían de las letras cual de una chifladura. Entre mis amiguitos, los más ricos eran hijos de comerciantes. Y así, poco a poco, acabé por decirme que el único camino seguro para llegar a la riqueza, era el del comercio. Sólo que, ¿cómo hablar de eso a mi padre que llamaba horteras a los dueños de las mejores tiendas de la Calle Real y que no perdía oportunidad de sacar a relucir su noble abolengo castellano? Un Carrillo de Albornoz, según él, no podía ser sino capitán en Flandes, canónigo en Toledo o académico en Madrid. ¡Lo qué aquel ingenuo orgullo nos costó de pobrezas, de disputas y de humillaciones!... Mi madre, aunque también de ilustre abolengo, decía:

— Agustín, nota que tienes hijos y que con tus pergaminos no has de darles de comer... Si quisieras dejar de ser conservador y acercarte al partido liberal, podrías llegar a ser ministro... ¿Qué te dan a ti esos viejos marqueses por los cuales te comprometes?...

Mi padre, muy suave, contestaba:

— Ten paciencia, mujer... Las cosas han de cambiar un día u otro... La gente de orden ha de recobrar el poder... Y entonces, ya verás lo que esos marqueses, como tú dices, me ofrecerán...

— Entretanto...

— Entretanto, ya lo ves, vamos viviendo con decencia, sin pedirle nada a nadie. No sólo de pan vive el hombre... ¿Preferirías, acaso, ser la esposa de uno de esos jacobinos que se han enriquecido usurpando los bienes de la Iglesia, a llevar mi nombre?...

— No se trata de eso... Lo que me apena es ver que nunca salimos de nuestros apuros... que nunca llegamos al fin del mes sin pedir fiado...

— Con trabajar un poco más...

— ¡Si trabajas muchísimo!... Lo que sucede, es que trabajas sin fruto, en un país que no necesita literatos, sino agricultores, comerciantes... ¡Si yo hubiera sido hombre!...

— Habrías hecho como yo... No te calumnies... Eres la más santa de las mujeres... ¿Te sientes acaso desgraciada?...

— No... me siento inquieta... me siento atormentada... Tenemos tres hijos, Agustín...

— Mira, Josefina, ahora justamente, creo que el nuevo tomo de mi historia colonial va a ser un gran negocio... De todas partes me lo piden...

— ¡Siempre las mismas ilusiones!...

* * *

Mi buen papá, en efecto, vivió siempre de ilusiones. Feliz en su pobreza, supo desdeñar las riquezas hasta el último día de su existencia, con un estoicismo risueño. Como no tenía más vicio que el de soñar y el de estudiar, no notó nunca lo necesario que es el dinero. Cuando cobraba sus sueldos, los llevaba a su casa sin desdoblar siquiera los billetes que recibía, y luego, si alguna vez tenía necesidad de un duro para hacer una limosna, se lo pedía a la cocinera. En su admirable optimismo, jamás quiso abrir los ojos ante ningún espectáculo desagradable. Todo el mundo parecíale muy bueno. A todas horas sonreía finamente, engalanando lo que tocaba con flores de exquisita erudición. A los mismos jacobinos, sus enemigos, encontrábales excusas en la historia de Atenas y cuando les hablaba trataba de convencerlos de que, andando el tiempo, ellos también llegarían a convertirse en una aristocracia conservadora, para defender sus conquistas contra los nuevos aluviones sociales. Y tal era su prestigio de pureza, tran grande era su encanto personal, que en un país dominado por los odios mezquinos, por las envidias pequeñas, por los rencores de clases, todos lo respetaban y lo querían, sin atreverse siquiera a contradecirlo cuando predicaba contra las nuevas costumbres y las nuevas ideas.

— Si fuera un poco más práctico, — murmuraba mi madre — sería el hombre perfecto.

* * *

En el fondo ella también tenía un gran orgullo de su situación especial, de su nombre que era símbolo de pobreza altiva, del desinterés absoluto que todos la reconocían, y hasta estoy seguro de que si un hada le hubiese preguntado si quería que su esposo se convirtiera de pronto en comerciante para enriquecerse, habría contestado que no. Adorándolo ciegamente no se quejaba, en realidad, de la falta de dinero, sino por sus hijos a quienes hubiera deseado educar como príncipes. Pero ni este mismo amor la llevó jamás a reprochar a mi padre el único engaño de que la hacía víctima y del cual ella me habló, mucho más tarde, llorando de ternura.

— ¿Te acuerdas, — me dijo un día, — te acuerdas de aquellos tiempos difíciles en los cuales apenas tenía-

mos en casa lo indispensable para vivir?... Tu papaíto entonces hubiera sido capaz de no mudarse de traje en un año, de no fumar nunca, de no escribir siquiera una carta, por no disminuir los recursos del hogar. Mas en cambio encontraba muy natural que sus hijos se privasen un poco, para que los hijos de su hermano Salvador, que se habían quedado huérfanos en el Perú, no se murieran de hambre. En secreto, cada mes empleaba el sueldo de una de sus colaboraciones en comprar un giro de treinta duros para sus sobrinitos. Yo lo sabía. Nunca me di por enterada, sin embargo, hasta que un día averigüé que su colaboración destinada a la caridad, no le había sido pagada. Restar treinta duros de nuestro presupuesto, era desequilibrarlo por completo. No obstante, al recibir el dinero, le dije: «Agustín, este mes quiero que te guardes ciento cincuenta pesetas para comprarte cositas que te hacen falta. Yo me arreglaré con lo que queda». El pobre comprendió y se echó a llorar abrazándome. Luego me preguntó: «¿Crees que hago mal en quitarles algo a nuestros hijos para ayudar a los de Salvador?» «*Haces muy bien*», le contesté. El se puso serio y después de meditar un largo rato, exclamó: «Te juro que voy a tratar de ganar mucho... Por ustedes, haría yo cualquier cosa, menos robar». En seguida, muy triste, muy triste, me dijo como un niño que confiara su más grave pecado: «Lo malo, Josefina, es que yo no sé de dónde puede un hombre honrado sacar dinero...

Esta ignorancia, mi buen papaíto la conservó hasta el fin de sus días. Lo que él ganaba, era casi a su pesar, y hasta puedo decir, seguro de que su sombra me aprobará con una sonrisa suave, que casi era de limosna. Sus amigos poderosos, grandes admiradores de su pureza, de su hidalguía, de su talento, de su erudición, obtenían para él cátedras, comisiones de archivos, encargos de memorias oficiales, puestos públicos relativamente alejados de la política. El lo aceptaba todo no como un regalo, sino como un deber y trabajaba doce horas diarias sin cansarse, feliz de no salir de la esfera de sus estudios, orgulloso de su fecundidad, contento de su suerte humilde.

— Ya ves que no hay nada mejor que las letras, — decía, lleno de júbilo, cuando, en ciertos meses pingües, podía entregar a su esposa algunas mil pesetas.

* * *

En un momento de crisis municipal, después de una época de desfalcos que habían dejado exhaustas las arcas de la ciudad, el pueblo, que buscaba un hombre honrado, escogiólo como alcalde.

— No me extraña, — le dijo mi madre. — En todo el país no hay más que un puesto sin sueldo, y ese es el que te dan a ti...

— ¡Pero el honor, mujer!... Y además, se trata de salvar al pueblo de la miseria...

Para salvar al pueblo, el municipio había decidido emitir unas minúsculas cédulas fiduciarias de 25 y 50 centavos, que debían llevar, como garantía, la firma del alcalde. Mi padre empleó semanas y semanas en poner su nombre en aquella infinidad de papelitos que tuvieron un éxito inmenso y que conjuraron el conflicto de la «plata menuda». ¡Lo orgullosa que estaba toda mi familia! Hasta mis tíos ricos, que antes nos desdeñaban por pobres, llegaron a buscarnos para poder tener palcos en el teatro y entrada en el hipódromo. Ser parientes del señor Burgomaestre, tenía su importancia, hace treinta años, en Guatemala. ¡Y era tan decorativo, era tan popular el nuevo prevoste!... con sus grandes bigotes rubios y sus ojos azules e infantiles, con su levita negra, siempre abotonada militarmente, con su chistera de amplios bordes y con su bastón de mando cuyas borlas negras hacían resaltar el oro del puño, aquel señor parecía, al presidir los cortejos populares, un personaje de Van Eyck o de Van der Weiden, a la cabeza de un desfile de comuneros.

Pero, ¡ay!, la aventura municipal acabó de una manera lamentable y grotesca. Cuando la casa de la moneda hubo terminado la acuñación de las nuevas piezas de plata, fué preciso recoger los doscientos mil pesos de cédulas.

— Las que se han destruído o perdido — pensaba mi padre — dejarán un beneficio al municipio. Yo calculo que siempre habrá unos veinte mil duros menos en papelitos... Hemos hecho un buen negocio...

¡Cuál no fué su asombro, al ver que, por el contrario, las cédulas se habían multiplicado de un modo milagroso! En vez de doscientos mil pesos, se encontraron trescientos mil. Y todas llevaban la firma del señor alcalde... *todas estaban selladas con el mismo sello...* todas estaban grabadas en la misma piedra... En su inocencia incurable, mi padre no quería dar crédito a la noticia y exigía una revisión de los malditos papelillos. El tesorero municipal, hombre práctico y escéptico, contestábale:

— No vale la pena, don Agustín... Hemos contado bien... hemos examinado todo en el laboratorio... Los falsificadores han sido muy hábiles. Es preciso reconocer la deuda...

— Pero mi firma, ¿cómo han podido hacer mi firma? Yo he visto las cédulas que usted considera falsas y le aseguro que están firmadas por mí.

— No, señor... La firma es la misma, pero la tinta no lo es... Las falsas llevan su nombre litografiado... No hay nada tan fácil...

— En ese caso, no me queda más que un recurso...

— ¿Cuál, señor alcalde?...

— Pagar de mi bolsillo los cien mil duros que sobran.

La vaciedad del bolsillo de mi pobre padre, era tan conocida cual la rectitud de su alma.

— No piense usted en eso, — exclamó el tesorero. — Ya el consejo, en su junta de esta mañana, ha votado una orden del día rindiendo homenaje a su honradez y pidiendo al Estado que le permita reconocer el aumento de la deuda.

— No... no... yo no puedo permitir... Puesto que el responsable soy yo, yo pagaré... venderé mi biblioteca, hipotecaré mi propiedad literaria... No sé lo que haré... Pero pagaré...

Y tanto insistió, que fué necesario que el municipio y el gobierno tomaran cartas en el asunto, para convencerlo de que un alcalde no es responsable del papel moneda que emite una tesorería municipal.

— Puesto que usted no ha manejado nunca esos fondos, — decíale el minstro de Hacienda, — ¿qué culpa puede caberle en el asunto?... Es como si yo tuviera que pagar los billetes nacionales que se falsifican...

— Me inclino ante la voluntad de todos, — acabó por decir.

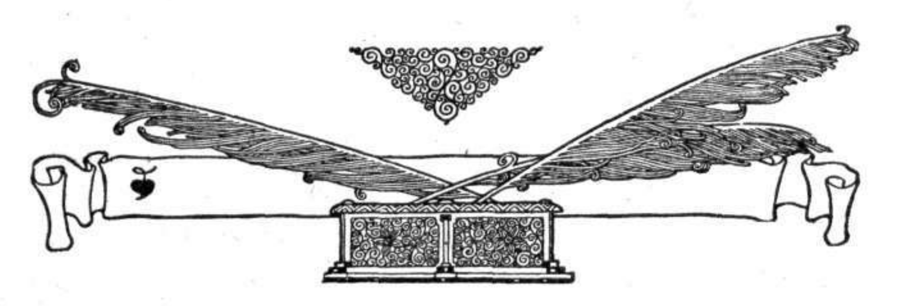
Pero todavía veinte años después, cuando hablaba de la aventura, solía murmurar:

— No cien mil, sino quinientos mil pesos habría dado yo para salvar mi honor.

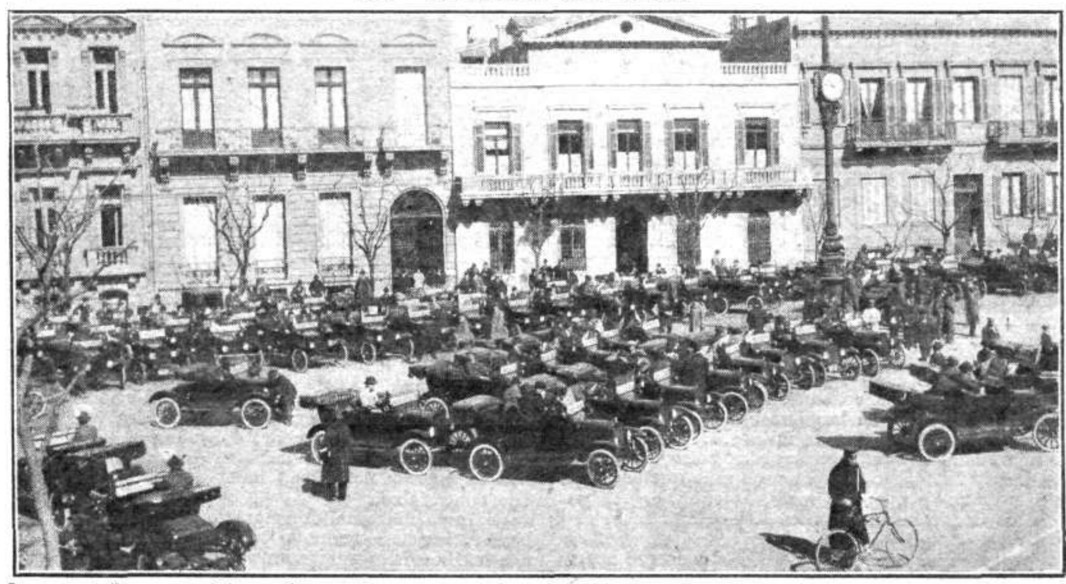
A lo cual mi madre, tiernamente, contestaba:

— Ya se conoce que no has visto nunca juntos más de mil duros...

*(Continuará.)*



# La "Semana del Ford"



Los automóviles, que condujeron a la numerosa concurrencia hasta Bella Vista, en cuyo punto se celebró un gran pic-nic y almuerzo, ofrecido por la dirección de la casa Ford, en obsequio de sus agentes del interior y exterior, con motivo de cumplirse el 3.er aniversario de incorporarse al progreso industrial del país, instalando en él, la principal sucursal de Sud América.



El gerente de los Ford, rifando, después del almuerzo, un automóvil a beneficio de la Cruz Roja Americana.

El señor Hampton, gerente de la casa Ford, con los señores Heat, Haper y otros miembros de la colectividad norteamericana, presenciando, en la plaza San Martín, la partida de los excursionistas.

# "Sociedad Nacional de Artistas"



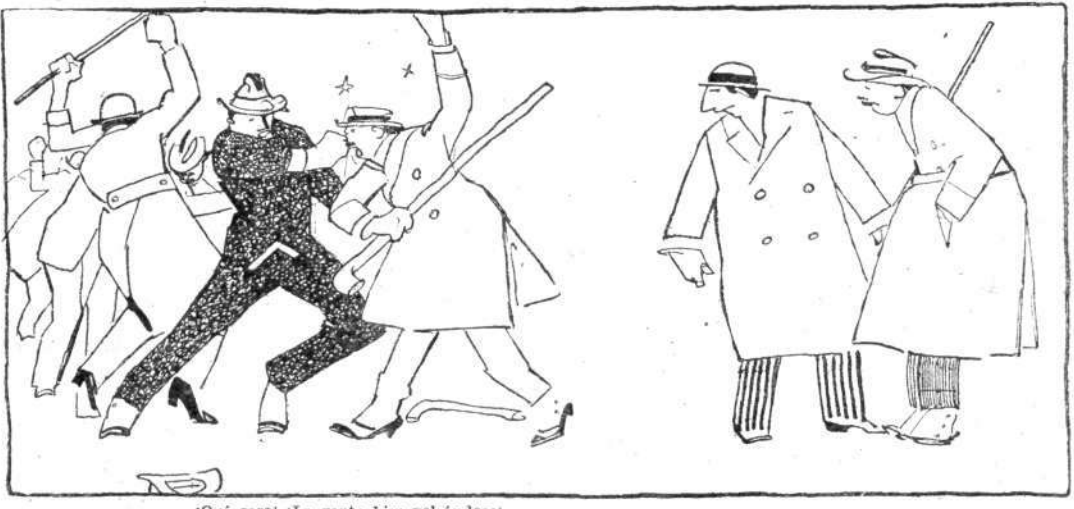
Grupo de artistas y concurrentes al salón Costa, donde dicha institución celebra actualmente la exposición de las obras de pintura de los asociados a la misma.

# Conferencia



El Dr. M. M. Oliver, pronunciando su conferencia sobre «La Rosaleda Argentina», en el «A. H.-Americano».

# Emisión menor



— ¡Qué raro! ¡La gente *bien* peleándose!
— Che, respetá un poco; cuando la pelea es entre académicos, se dice. conflicto universitario.




**Mendoza.** — ¿Qué hace usted?
**Lencinas.** — Destruir 10.000 hectáreas de viña, para que no se abarate el vino. ¡Es mi lucha contra el alcoholismo!



**Llambías.** — ¡Estoy haciendo de pensador para despistar!



**Alvarez de Toledo.** — Me va a tener usted que dar ochenta millones para armamentos.
— ¡Usted debe estar malo de la vista!




**CARIÑOS QUE MATAN**

**Salinas.** — Se ve que los maestros son agradecidos; pero me van a ahogar con tantas felicitaciones.

*Dib. de Polimani.*

# UN NUEVO LIBRO DE POESIAS




Martín Cires Irigoyen.

Portada del libro «Momentos».

*Todo un éxito ha sido el libro de poesías «Momentos» que acaba de aparecer.*

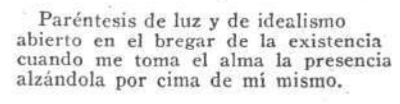
*Se trata de versos inspirados, de una clara y espontánea versificación, y cuyos temas están tratados con verdadero entusiasmo juvenil.*

*El señor Cires Irigoyen, en su libro, deja transparentar que existe en él un verdadero artista del que podemos esperar hermosos frutos.*

*Su libro «Momentos» le consagra como un laborioso que, en medio de una vida activa, tiene aún tiempo para dedicarse al arte y colaborar con asiduidad en nuestra Revista, y con el éxito obtenido*

## MOMENTOS

I


Paréntesis de luz y de idealismo
abierto en el bregar de la existencia
cuando me toma el alma la presencia
alzándola por cima de mí mismo.

Momentos de silencio y misticismo
que no explican ni el genio ni la ciencia:
¡loada inmaterial supervivencia
del espíritu blanco del lirismo!

¡Sean benditas estas breves horas
que ha vivido mi vida como en una
eclosión inmortal de mil auroras...

Llamado por los astros desde el alto
camarín inmutable de la luna,
voyme hasta Dios con sólo dar un salto!

II

Cansado de migrar por este mundo,
—huésped en la heredad de sus desvelos,—
busco la paz de los azules cielos
del ideal, y en su quietud me hundo.

Y me siento más puro en el profundo
reino interior, sin penas y sin duelos:
desnúdase la Vida de sus velos
y entrega sus secretos, un segundo...

¡Suprema exultación de la belleza!
Sahumado de piedad y de bondades,
es bello hasta el dolor y la tristeza,

el grande afán, el soberano empeño,
de cruzar por las crueles realidades
agitando las alas del Ensueño!

MARTÍN CIRES IRIGOYEN.

## Recepción de diplomáticos

El Ministro de Francia M. Eduardo Gaussen, acompañado del introductor de Embajadores interino, doctor Manuel A. Viale Paz, después de haber presentado sus credenciales.

Sr. Carlos Hultgren, Ministro de Suecia, dirigiéndose a la Casa de Gobierno, donde presentó las credenciales que lo acreditan como representante de su país.



# EXPOSICIÓN ALONSO

Por segunda vez vuelve Juan Alonso a afrontar el juicio de la crítica y el público con una exposición de pintura, pero esta vez se nos muestra el distinguido artista en toda su pujanza y revelando que los procedimientos pictóricos dejaron de tener dificultades para él. Los óleos, gouaches, acuarelas y pasteles que exhibe en esta nueva serie de cuadros, ponen bien de manifiesto todos sus méritos de artista y su voluntad incansable para el trabajo.

Verlo trabajar en su taller es algo curioso; para él las dificultades se diría que no existen, mancha sus telas con rapidez, y en breves instantes termina el cuadro.

Y esa nerviosidad la emplea en todos los procedimientos. Obra pensada, obra realizada, ese es su lema; y así es como a pesar de la labor a que tiene que estar sometido a diario, encuentra tiempo para pintar cuadros al óleo, al pastel y a la acuarela.

Quien vea su exposición en el salón Witcomb, podrá darse cuenta de lo que decimos, y apreciará el mérito de la labor de Alonso.

Su cuadro «El Cacique», así como «La Maja aristocrática», revelan al artista, y estamos seguros de que la crítica le será favorable en todo sentido, pues sus obras dejaron de ser ensayos para convertirse en cuadros llenos de vida, donde el dibujo y colorido se adaptan lógicamente para la concepción artística que realiza el señor Alonso.

En cuanto a sus gouaches, puede decirse que son notables, hay en ellas corrección de dibujo y un colorido brillante donde se ve que el artista domina el procedimiento.

Lo meritorio del señor Alonso, es que todos sus conocimientos de arte, han sido adquiridos por él a fuerza de voluntad, y que dada su juventud, es de esperar que realice obra perdurable.

F. Simpson.

"LA MAJA ARISTOCRÁTICA" UNA DE LAS OBRAS MAS INTERESANTES DE LA EXPOSICIÓN.



# Concierto escandinavo



Distinguidos miembros de la colectividad escandinava, que tomaron parte en el festival realizado en el salón «La Argentina», al que acudió una selecta y numerosa concurrencia.

# De Rosario



Socios del Colegio de Escribanos, reunidos, con motivo de la inauguración de su nuevo local social, después del lunch con que se obsequió a los concurrentes.

Vernissage de las obras pictóricas del señor L. de Serri, expuestas en el salón Witcomb.



Concurrencia que asistió al concierto dado por los artistas del teatro Colón, en la Biblioteca Argentina, bajo los auspicios de la sociedad «El Círculo».

Miembros del «Club Español», rodeando a los eximios artistas líricos, Sta. Angeles Ottein y Sr. Francisco Izal, una vez terminado el concierto, celebrado en los salones de dicho club.

# De Montevideo

## Recepción a la Embajada Italiana



Gran manifestación realizada en honor de la embajada italiana, momentos después de haber desembarcado en la Estación Central.

El señor embajador, Hon. Luciani, y otros miembros de la embajada, rodeados de altas autoridades uruguayas.

## Sucesos sangrientos de la huelga



La propagandista señorita María Collazo, exhortando a los huelguistas, momentos antes de producirse el choque sangriento.

Los agentes de policía, recogiendo a Manuel Pereyra y Belisario Montes de Oca, con graves heridas, de resultas de las cuales, falleció poco después el primero.





El cadáver de Mario Rodríguez, caído en las calles Paysandú y Rondeau, el primer día del paro general.







Grupo de huelguistas, destrozando las vías del tranvía, en la Avenida Rondeau, después de haber destruido varios postes de teléfono en dicha Avenida.

Ismael Molinoff, portador de una bomba, secuestrada por la policía.

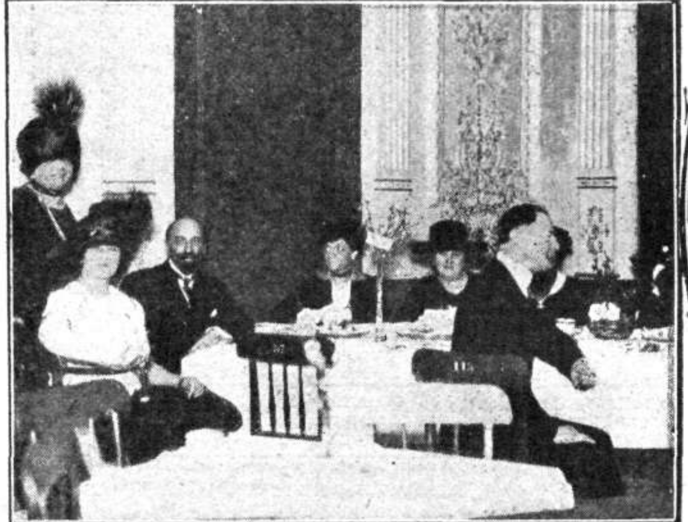
Salvador Danuncio, de cuya casa salió Molinoff.

Alonso Llera, muerto de un balazo, en la calle Reconquista y Liniers.

# De Chile



Matinée infantil, ofrecida por el niño Manuel Torres de la Cruz a un grupo de sus amiguitos.



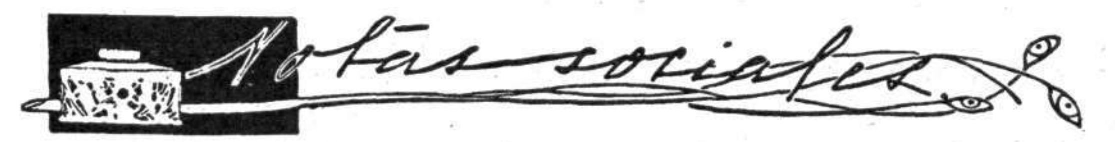
Señora Delia Matte de Izquierdo, el ministro argentino, doctor Gómez, y algunos de los invitados a la hermosa fiesta realizada en el «Club de Señoras».



Enlace Barros Larraín-Salinas Cerda. — Los contrayentes, después de la ceremonia nupcial, celebrada en los Padres Franceses.



Distinguidos concurrentes a la recepción ofrecida por la señorita Rosario Edwards Matte.




## A FRANCIA

Inmortal Ateneo. La humanidad
os reconoce con amor profundo.
Tú diste ejemplos a la faz del mundo
del sublime principio. ¡ Libertad!

. . . . . . . . . . . . . . . .

En ese suelo por demás fecundo,
gritó la libertad: hijos marchad
a defender la patria y derramad
la sangre del tirano furibundo.

Valientes paladines, sus proezas
cimentaron muy altas tus grandezas;
y abatieron por tierra la autocracia

que ha manchado tu frente sin mancilla;
y a quien mató por siempre en la Bastilla,
en su empuje viril la Democracia.

JUAN J. SANTAMARÍA.

Ha llegado a mis oídos, y no deja de interesarme, por cierto, el comentario suscitado por el pseudónimo femenino con que se firma invariablemente entre nosotros, toda información o crítica de nuestras costumbres sociales... ¡Parece que tras ese misterioso antifaz femenino, se dislumbran casi siempre los rasgos inequívocos de algún representante de la parte contraria! Pues bien, aquí me tienen ustedes, temerosa de que mis simpáticas lectoras duden de su vieja amiga Duende, y sospechen, que la que resolvió disimular su propia personalidad, como aquellas famosas tapadas heroínas de Calderón, sea sencillamente, *uno de tantos*... Y este run run, me recuerda que hace algunos meses leía yo la carta de una interesante amiga mía que reside en una de las más románticas ciudades del Pacífico, y en la que me pedía averiguara quien era la escritora argentina que firmaba unos artículos que despertaban gran interés en aquel momento... Tomé mis datos, y la contesté: *"Fulana* (aquí el nombre femenino que usaba mi compatriota), es muy feo, cejijunto, entrado en años, y de aspecto tosco..."

En aquel caso, transmitía yo la exacta verdad, pero ahora me temo que el comentario del día las haga sospechar a ustedes que sea yo también (pero sin aquellas condiciones escepcionales que hicieron la celebridad de ese escritor), *muy feo, cejijunto*, y de aspecto hosco... ¿comprenden ustedes mi preocupación? Y es que las mujeres conservamos siempre, allá en el fondo de nuestro espíritu, un átomo, siquiera de presunción... y entre tantos defectos, como se nos atribuyen, creo que es éste el que merece mayor indulgencia, ¿no es así?

Pero es tiempo ya de abandonar mis propios intereses, para poder comentar con ustedes, los *potin* de los últimos días: en primer lugar, debemos anotar aunque sea *de paso*, el que no sólo algunas instituciones femeninas den el ejemplo de ciertas discusiones y rivalidades... El interesante acontecimiento celebrado últimamente en la suntuosa sede de una respetable corporación de caballeros, suscitó no hace mucho, acaloradas discusiones... cada uno de los miembros caracterizados, quería hacer figurar en primer línea de cierta evocación histórica, a alguna de sus interesantes antepasadas: la tela no daba para tanto, y de ahí las protestas, las agrias observaciones... Pero *Tout est bien qui finit bien*, y llegado el solemne acontecimiento, reinó felizmente toda la serenidad y armonía que era de desear...

¿Reclamarán ustedes ahora, alguna noticia sentimental? no todos esos asuntos tienen el feliz desenlace de mi última crónica, amigas mías..., se trataba, si ustedes lo recuerdan, de una heroína de Benavente, que aprisionaba, por exquisita delicadeza, las aspiraciones propias de su edad: hoy se ha decidido a vivir su vida..., pero no todos los asuntos sentimentales pueden resolverse tan fácilmente, lectoras amigas... y los susurros que he podido percibir en estos días, nos hablan de desencantos, de idilios interrumpidos... Y la culpa no es de ustedes, amigas mías: sino vivieran tan a prisa, tan aturdidamente, muchos de nuestros jovencitos, no tendrían que lamentar ellos mismos, más tarde, la equivocación de su vida...

Despierta el interés de *todo el mundo*, uno u otro *flirt* que acaba de iniciarse: son muy jóvenes ambos candidatos, y reunen todos los prestigios de la situación social y de la fortuna; se espera de un momento a otro la noticia oficial... que no llega... y transcurren las horas, lentas y dolorosas, para la que creyó ser la primera ilusión de una vida, que, paga un error.

En otros casos, se imagina más lejano aún el desenlace...; llegó *ella* a Buenos Aires, despertando tanta admiración como simpatía, en su breve actuación mundana entre nosotros: radiante de lozana juventud, y de alegría, revelando el fulgor de sus ojazos negros, escepcional inteligencia, cultivada exquisitamente durante largos años de residencia en los más altos círculos intelectuales y aristocráticos del extranjero; lamentamos hoy, todos los que ella cultivara con su encanto juvenil, el inusitado viaje... *"Partir, c'est mourir un peu..."* dice la romántica canción, y así ha de decir también el dolorido espíritu del que se queda... Pero no en balde asegura la tradición que la esperanza quedó allá en el fondo de la misteriosa caja de Pandora...

Cuando llegue ella al término de su viaje: allí, lejos del insistente comentario, sabrán conquistar el anhelado consentimiento, los irresistibles ojazos negros...

Agosto 12, 1918.

*La dama duende.*

## LA RUTA DOLOROSA

Cesa el encanto musical. En vano
pretendemos soñar. Todo se ha ido
al misterio, al pasado y al olvido
sobre el largo silencio de tu piano.

La sala en la penumbra. Es tan arcano
el recuerdo que apenas se ha sentido
su paso por el alma, indefinido
como un beso en el dorso de la mano.

Con pueril brevedad pasó tu dedo
por la tecla más grave... ¡Cuánto miedo
profundiza el silencio! ¡Si parece

que el alma, hastiada de pesarnos tanto
con su inmensa tristeza, se nos fuese
imperceptiblemente en nuestro llanto!...

MIGUEL FÉLIX DE MADRID.

# HAY QUE HACER ECONOMIAS

Hay que hacerlas ¡es claro!,
porque todo está caro,
y, de seguir la enorme carestía
que aumenta cada día,
habrá que alimentarse con virutas,
aun cuando sea un alimento raro.



¿Quién habla de costumbres disolutas,
ni de irse de verbena por la noche,
ni de tomar por excepción un coche,
si el hombre ha de vivir como un cartujo
y el matrimonio representa un lujo
y hoy el tener familia es un derroche?
De deudas están llenos los mortales;
de deudas están llenos
hasta los más honrados y morales.
Y hay que ser, para andar medianamente,
diputado o ministro cuando menos.
¿Sois de igual opinión? Seguramente.

El borracho no puede ser borracho,
porque cuesta un sentido
ponerse a medios pelos; ya es sabido
que hay quien usa el aceite de quebracho,
pues el otro ha subido,
y hace tiempo se adquiere
el aceite de oliva
sólo por prescripción facultativa;
el fumador que sin fumar se muere,
a fin de conseguir una rebaja
cuando fuma cigarros de la paja
deja aparte el cigarro con cautela
y fumando la paja se consuela;



el que tiene familia numerosa,
pone en ello atención meticulosa
y repartir procura
a los chicos que de hambre están bramando,
diez gramos, nada más, de carne dura
y diez gramos y medio de pan blando,
el vino por malsano lo suprime
y, acongojado, gime
en tono lastimero:
—¡Dichoso el arzobispo, que es soltero!

Conservar bien la ropa es una ruina:
¡qué atroz gasto de nafta y de bencina!
Ahorrar la plata es justo
mas, con esa limpieza peregrina,
olemos a automóvil que es un gusto.



Cierto nene muy vivo
oyó hablar de la carne que está cara
y quedóse un buen rato pensativo.
Como en esto pasara
una señora gruesa y desbordante
y él con admiración la contemplara:



—¿Qué miras? —le dijeron, y al instante
respondió el tierno infante:
—¡Estoy pensando ahora
en lo que habrá costado esa señora!

Pasan días y días
y sólo se oye hablar de economías.
Sabemos de un señor muy distinguido,
director de un diario
político, social y literario,
bastante difundido,
quien declaró:
—La cosa está que quema
y alguien se va a fundir, sin duda alguna:
el papel es muy caro; por fortuna,
yo he resuelto el problema.



Bajo mi dirección, hacen primores
dos "medios oficiales" redactores;
y con eso hay bastante. Llevé a casa
un cocinero de carácter manso
que, prepara con charque, leche y grasa,
unos platos tremendos,
y me escribe en las horas de descanso
unos editoriales estupendos.

*Dib. de Redondo.* LUIS GARCÍA.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR SIRIO

# Sr. EDUARDO GAUSSEN, Ministro de Francia




Nuestra tierra le será,
a pesar de la distancia,
grata, pues aquí hallará
amigos igual que en Francia.

He leído en alguna parte que los que oían hablar a lord Chatham, comprendían que había en aquel hombre algo más hermoso que todo lo que decía. Hanse quejado de nuestro brillante historiador de la Revolución francesa, porque lo que cita de Mirabeau, por ejemplo, no justifica la admiración que siente por el gran orador. En la sencilla exposición de sus grandes hechos, los Gracos, Agis, Cleomenes y otros héroes de Plutarco, no igualan su propia gloria. Sir Philip Sidney, el conde de Essex, sir Wálter Raleigh son hombres de gran prestigio, pero de acciones pobres en brillo. No se encuentra la menor partícula del valor real y personal de Wáshington en el relato de sus hazañas. La autoridad del nombre de Schiller es muy grande para sus libros. Esta diferencia que existe entre la reputación de un hombre y las obras o anécdotas que se le atribuyen, no se explica cuando comparamos semejante hombre a un relámpago cuya reverberación dura más que el relámpago mismo; pero en realidad sentíamos en tales hombres un poder que despertaba en nosotros la esperanza de algo más grande que todas sus obras. La mayor parte de aquel poder estaba latente. A este poder es al que llamamos Carácter; una fuerza en reserva, que obra directamente por la presencia, sin medios exteriores. Puede concebírsela como cierto poderío indemostrable, un genio familiar cuyas impulsiones guían al hombre y cuyos consejos no puede comunicar, — poder que es para él como una compañía, — de suerte que los que la poseen, son a menudo hombres de humor solitario, o si por ventura son sociables, no es porque necesiten sociedad, pues se bastarían perfectamente bien a sí mismos. El talento literario más puro parece ora grande, ora menos grande, pero el carácter tiene una grandeza estelar e inmutable. Lo que efectuarán otros por medio del talento o de la elocuencia, él lo llevará a cabo por cierto magnetismo. «No se sirve de la mitad de su fuerza». Sus victorias se consiguen por una demostración de superioridad, no por un cruzamiento de bayonetas.




Venció, porque su llegada cambió la faz de las cosas. «¡Oh, Iola! ¿Cómo habéis descubierto que Hércules era dios?» — «Porque, responde Iola, he quedado satisfecho en el momento mismo que mis ojos lo han divisado.»

«Cuando vi a Teseo por vez primera, hubiera querido combatirle, o, cuando menos, guiar sus caballos en una carrera de carros. Mas en cuanto a Hércules, no tenía necesidad de pruebas; era vencedor, ya estuviese en pie, sentado, en marcha, de cualquier modo que fuese.»

El hombre, ser que depende de los sucesos, ordinariamente, y que sólo a medias está unido, y aun desmañada y torpemente, al mundo en que vive, parece, en esas ocasiones, participar de la vida de las cosas y ser la expresión de las mismas leyes que rigen las mareas y el sol, los números y las cantidades.

Para servirme de un ejemplo más modesto y más adecuado, observo que en nuestras elecciones políticas, donde este elemento, cuando se exhibe, no puede hacerlo sino en las formas más groseras, podemos apreciar ya su incomparable valor. Las gentes saben que a su representante le es necesario algo más que talento; es preciso que tenga la fuerza de hacer creer en su talento. Saben que no lograrán su fin enviando al Parlamento a un orador instruído, sagaz, elocuente, que, antes de ser elegido para representarles, no lo haya sido por el Dios todopoderoso para representar un hecho; les es indispensable un hombre invencible e intimamente persuadido de ese hecho; de suerte que las oposiciones más atrevidas y más violentas, se vean forzadas a reconocer que hay una resistencia contra la cual la amenaza y la imprudencia son cosas vanas: esta resistencia es la fe de un hecho. Los hombres que defienden su propia convicción no necesitan preguntar a sus lectores lo que deben decir; el país que representan, constitúyenlo ellos mismos; en ninguna parte sus opiniones y sus emociones son tan vivas ni tan reales como dentro de sí; en ninguna tan puras ni de sugestión tan egoísta. Los electores devoran sus discursos, estudian sus semblantes y el color de sus mejillas, y esto les basta ya para trazar su rostro como si le viesen en un espejo.

Nuestras asambleas públicas son suficiente prueba de la fuerza viril. Nuestros francos campesinos del Oeste y del Sud sienten predilección por los hombres de carácter y gustan de ver si el habitante del Norte es un hombre «substancial» o si «la mano puede pasar a través suyo.»

La propia fuerza motriz se observa en el comercio. Hay genios en el comercio como en la guerra, el Estado o las letras; la razón por qué tal o cual hombre se enriquece, no es para demostrada. Esto depende del hombre; es cuanto puede decirse. Vedle, y comprenderéis la razón de sus éxitos, tan fácilmente como entenderéis la fortuna de Napoleón cuando os propongáis observarlo. En esos hombres nuevos reconocemos los viejos hábitos, la costumbre de ponerse frente a los hechos y no tratarlos por intermediarios, a través de las percepciones de otro hombre cualquiera. Desde que conocéis al comerciante nato, os parece que el comercio forma parte de la acción de la naturaleza y que éste es menos un agente privado que un agente o un ministro de esa naturaleza. Su probidad natural se combina con la intuición que tiene de la composición de la sociedad, para colocarle por encima de las trampas y truhanerías, y comunica a todos su convicción de que los contratos no sufren interpretaciones arbitrarias. Su espíritu se complace en los principios de equidad natural y de bien público. Por su sentido sereno del honor y por el goce intelectual que proporciona el espectáculo de tanta destreza, inspira respeto y deseos de tratar con él. Ese comercio lejano que convierte los cabos del océano del Sud en sus muelles y sus factorías, y el océano Atlántico en puerto familiar suyo, está concentrado en un solo cerebro y nadie en el Universo puede reemplazarle. En su salón, observo que ha tenido que trabajar de firme toda la mañana; todo su deseo de mostrarse cortés no puede sacudir su malhumor ni borrar todas las arrugas de su frente. Veo distintamente todos los actos de firmeza que ha debido hacer, todos los «no» animosos que ha tenido que pronunciar, allí donde otros hubieran proferido ruinosos «sí».

Con el orgullo de su arte, la destreza de un cálculo magistral, el poder de las vastas combinaciones, veo que tiene conciencia de ser el agente y como el compañero de juego de las leyes originarias del mundo. Él también cree que nadie puede reemplazarle, y que un hombre debe nacer comerciante o no lo será jamás.

Esta fuerza de carácter nos atrae más cuando se manifiesta en cosas menos complejas. En las sociedades poco numerosas y en las relaciones privadas, obra con mayor energía. Por todas partes y en todos casos, es un agente extraordinario, de influencia incalculable. Paraliza los excesos de fuerza física.

*Dib. de Hohmann.*

RODOLFO W. EMERSON.



Cuadros españoles

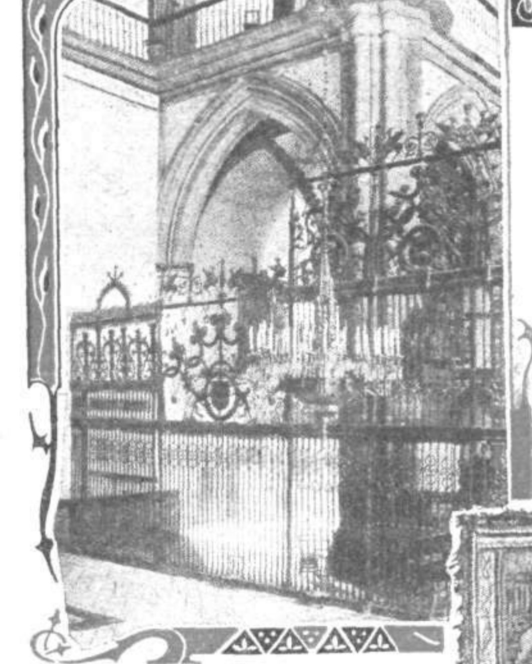
# Monasterio de Guadalupe

El año anterior tuve la fortuna de descubrir este lugar grandioso, joya preciada en los anales históricos y artísticos de España, y apenas el calor de abril ha hecho posible la *villegiatura*, me apresuro a reincidir en la peregrinación por tierras extremeñas.

El Monasterio de Guadalupe se esconde en la fragosidad de una sierra tan pintoresca como olvidada. Lejos de las líneas férreas, desviado de los caminos comerciales, este rincón poético ha podido entrar en el siglo XX sin abandonar el aire y las costumbres de la Edad Media. Tan olvidado y tan desviado se hallaba el Monasterio de Guadalupe, que hoy mismo son numerosas las personas cultas de España que no conocen el santo lugar.



Los claustros, desde la Torre de San Gregorio.



Artísticas rejas, vistas desde el presbiterio.

La Virgen extremeña, morena y milagrosa, ha seguido la suerte aciaga de su propia región. Si yace olvidada toda la Extremadura, si los solares de Hernán Cortés y de Pizarro están en ruinas, la Virgen morena no recibe tampoco el homenaje unánime de los españoles y queda como escondida en una penumbra de olvido. Otras Vírgenes más afortunadas, y diríamos que advenedizas, arrastran a las muchedumbres y se erigen en representaciones del espíritu religioso nacional.

Como ninguna otra era nacional la Virgen de Guadalupe. Ella compartía con Santiago de Galicia la virtud entre piadosa y guerrera que otros siglos más acerados y recios exigían. Y era la Virgen extremeña, en efecto, la guía y patrona de los soldados, de los marineros y de los cautivos. Era la Virgen cuyo nombre invocaron tantas veces los Conquistadores, cuando el hambre, la fatiga y los horrorosos peligros hacían vacilar sus almas heroicas en las soledades de América. Fué la primera Virgen que ocupó los altares del Continente americano, erigiéndose en patrona de Méjico.

Pero sin duda las mismas Vírgenes han de someterse a los cambios de fortuna que pesan sobre los simples humanos y sobre las cosas todas de la vida. La fortuna se alejó alguna vez de Guadalupe. Ya no venían los monarcas españoles a orar y a conceder mercedes; se acabaron los piratas berberiscos, y cesaron desde entonces las peregrinaciones de cautivos libertos; los conquistadores de Indias concluyeron también. Los ricos mantos de oro y pedrería, los tapices ostentosos, las verjas labradas, los cálices y las coronas fulgurantes, los cuadros de insignes pintores, las joyas arrancadas a los moros y las barras áureas del trono del inca: todo eso fué acabándose hasta concluir en la actual quietud silenciosa.

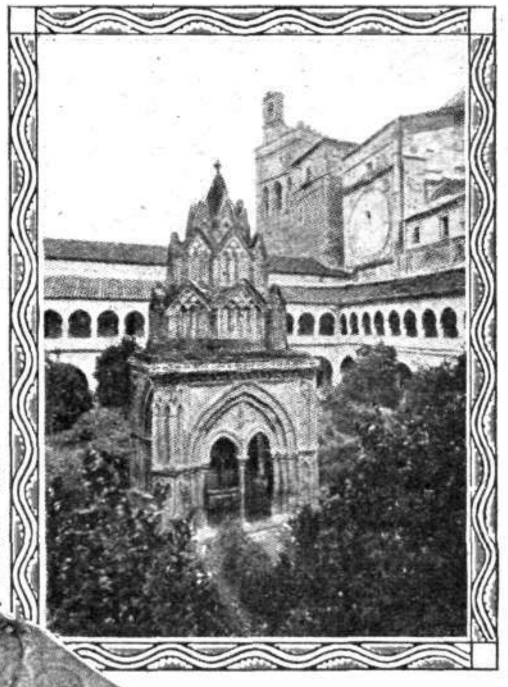
Capillas de capa blanca.

¿Cuántas de aquellas riquezas se han perdido y arrebatado? Durante va-

rios lustros ha permanecido el Monasterio sin más vigilancia y cuidado que la pobre atención de las autoridades y del cura del lugar. Parece milagroso que los chamarileros, anticuarios y estafadores no hubiesen deshecho y arrebatado hasta los últimos ladrillos. No ha ocurrido así, por fortuna, y aunque el estrago fuera grande, debemos regocijarnos de que el Monasterio, restituído por último a la normalidad, conserve suficientes riquezas para poder llamarse uno de los primeros museos de la Península.

Siéntese el viajero desde el principio extrañado por el hallazgo de una población tan sugerente y típica como ésta de Guadalupe. Hoy no la pueblan otros habitantes que los labradores y porquerizos. Pero pronto se advierte, en la traza de los edificios, que este lugar desviado fué sede otro tiempo de verdaderas colonias de artífices, joyeros y arquitectos. Había sin duda una población extraña y heterogénea, formada por artesanos y constructores de todo género y procedencia, que vivía a la sombra del majestuoso y rico monasterio. La edificación continua de claustros y pabellones, el adorno de altares, el pintado de lienzos, la pompa del culto magnífico exigían la ayuda de esa población extraña, bohemia y ambulante, que lo mismo se reclutaba en Flandes, Alemania, Borgoña e Italia, como en los estados musulmanes del Sur de España o entre los moros mudéjares de Toledo.

Los altivos y solemnes torreones de otras ciudades extremeñas se convierten aquí en esas casas breves, chicas, que lanzan al centro de la calle su cuerpo voladizo y prestan al pueblo tan original apariencia. En Guadalupe debieron ser escasos o nulos los hidalgos y orgullosos señores que poblaron a Cáceres, Trujillo, Plasencia. El Monasterio reclamaba todo el poder y dominio del lugar, y los frailes retenían aquella población heterogénea y ambigua, de menestrales y artífices, de relapsos y de judíos, rubios y atezados, bullente por los callejones y recovecos, hábil en las complicadas artes del bordado, de la incrustación, de la orfebrería, de la talla y la pintura.



El claustro grande, estilo mudéjar.

Dalmática del terno de la Emperatriz.

Cuando el fraile que nos acompaña se dispone a mostrarnos el tesoro de paños y mantos del Monasterio, sentimos esa vaga desconfianza que nos acomete en toda sacristía memorable; he ahí el *tesoro*, el eterno *tesoro* de las catedrales, práctico para asombrar a los tenderos turistas con la exposición de la custodia de oro y del cáliz de diamantes. Pero esta vez, por escasamente docto que yo me presentase en asuntos de tejidos y de joyería, no me he visto defraudado, y el *tesoro* merece de veras ese nombre. El fraile no se cansa de abrir armarios y de desdoblar capas, hopalandas, mantos, cogullas, en una fantasía de oro y perlas, en un esplendor de labores afiligranadas que conmueven por la belleza y la majestad... Todo lo que el hombre ha podido imaginar de complicado, difícil y ostentoso, halla realidad en esos atributos de un culto que absorbió alguna vez las esencias y los esfuerzos universales del arte y del poderío.

Lo que primeramente atrae y maravilla en Guadalupe, es el claustro de estilo mudéjar, único tal vez en España por su carácter, por su amplitud y por su belleza. Pocas veces, y con tal éxito, han podido acoplarse tan poéticamente el espíritu oriental y el alma cristiana. La misma vetustez algo ruinosa del claustro, el silencio monacal, lo apartado y humilde del país, prestan al sitio una fuerza más grande de sugerición. El jardín se halla un poco descuidado; las matas bravías crecen juntas con las flores que la mano de un lego procura domesticar; la fertilidad del clima extremeño pone cierto desorden en las plantas jardineras; y así, con ese descuido, parece el claustro todavía más encantador.

De la comunión sarracena-cristiana salta un efecto indescriptible, y en un instante nos sentimos arrastrados a pensar en la unidad esencial de todos los misticismos. El artífice moro que construyera la morada árabe supo infundir a su obra el eterno sentido de la meditación religiosa, y cuando labraba las columnas tal vez ponía su mente en la idea de Aláh; pero el monje cristiano que paseaba después sus ensueños místicos a la sombra de las columnas orientales, podía sin esfuerzo elevar su mente a la contemplación de Cristo y de la Virgen María, en una maceración espiritual que arrancaba de las cosas todo lo contingente y sólo dejaba íntegra y avalorada la idea única de la divinidad.

El templete de ladrillo que ocupa el centro del claustro produce como nada una impresión sorprendente. En su arquitectura se alían el gótico y el árabe, con esa rareza original del estilo mudéjar, y las dos trazas, tan históricamente enemigas, diríase que tratan aquí de avenirse y conciliarse. Bajo la pequeña bóveda del templete, un surtidor, en su fresca taza de piedra, lanza al aire calmoso y tibio su lengua de agua sonante, levemente cantarina... Hay en la voz de ese surtidor largas reminiscencias orientales; una nostalgia del Oriente sensual y voluptuoso vive en el hilo del surtidor. Pero a la música leda de esa agua, ¡qué dulcemente podrá el espíritu cristiano hundirse en las altas meditaciones divinas!

Esta incorporación de lo oriental en lo cristiano es uno de los fenómenos más interesantes, que en ningún lado puede observarse mejor que en España, y que aquí, en el Monasterio de Guadalupe, halla una expresión incomparable. Otras riquezas artísticas avaloran el Monasterio, sin contar el efecto grandioso y extraño del conjunto. El claustro gótico es muy hermoso. Bella como una joya es la iglesia ojival, con su gran reja labrada. Y los diez cuadros de Zurbaran que adornan las paredes de la sacristía bastan ellos solos para hacer de Guadalupe un rico museo.

José Mª Salaverría

Madrid, marzo 1918.

# Juegos crueles

Enorme era la transformación sufrida por Horacio. Tan brusca, tan repentina, que nosotros, acostumbrados a ver una perenne sonrisa en sus carnosos y sensuales labios, lo observábamos con dolorosa sorpresa. Le queríamos mucho, y de ahí nuestro pesar por su tristeza.

La cabeza, otrora erguida con arrogancia, inclinábase sobre el pecho con un gesto de indefinible melancolía.

Los ojos, antes chispeantes, vivaces y expresivos, habían perdido su brillo. Rehuían las miradas, y cuando, por un azar, levantaba el rostro, se traslucía en ellos una pena honda, un insondable abismo de amarguras.

Ya no vibraba el varonil y metálico timbre de su voz, narrando alegres y picantes historietas, a las que prestaba toda la gracia de una elocuencia irresistible. Aparecía empañada por la emoción, vaga, tanto, que por momentos se nos antojaba que iba a ser quebrada por los sollozos. Pero reaccionaba dominándose con un violento esfuerzo, y volvía a inclinar la cabeza. Algunos aseguraban haber visto titilar una lágrima en sus párpados, cuando, completamente abstraído en sus reflexiones, olvidaba que era observado.

Nuestras preguntas resultaban vanas. No quería confiarnos el secreto de su melancolía.

¡El, tan expansivo, se reconcentraba en sí mismo devorando a solas su dolor! Ello debía serle durísimo, pues, bien lo sabemos todos, la confesión de nuestros pesares, hecha a un corazón amigo, es el mejor alivio para un pecho oprimido.

Salíamos, como siempre, juntos de nuestras cotidianas tareas, y él caminaba mudo a mi lado, contestando brevemente a mis preguntas.

Conseguí por fin que una tarde consintiera en entrar a un café para beber el vermouth.

Mi propósito era, apoyado en la antigua y sincera amistad que nos unía, arrancarle su secreto para hacérselo más llevadero, menos doloroso. Sabía que él me apreciaba lo bastante para no resistir a mis súplicas.

Sentados ante la mesilla, no encontraba yo las palabras apropiadas para iniciar la ardua cuestión.

— Horacio. Tú estás triste. De un mes a esta parte parece que tu espíritu se hubiera alejado de ti. Olvidas que tienes amigos que te quieren y que quizás pudieran proporcionarte el consuelo que necesitas. Habla. Dime qué te sucede. Me siento profundamente apenado de verte así, y, si no hiciera esta tentativa para compartir tus pesares, experimentaría remordimientos. Tienes el deber de ser sincero conmigo, tú, que otras veces supiste, con tu sana filosofía, infiltrar la alegría y la confianza en mi abatida mente, cuando el desaliento me invadía. Te recuerdo aquellos días aciagos, de tormentas morales que disipaste con tus bien inspirados consejos, y te pido, te exijo que hables.

Sonriendo con irónica amargura, respondió:

— Es una niñería...

Tartamudeó estas palabras entrecortadamente, ahogado, pugnando por mantener el rictus doloroso que contraía sus labios. Un nudo le cerraba la garganta, y por el convulsivo temblor que lo agitaba, comprendí que hacía desesperados esfuerzos para contener el estallido del llanto.

Por fortuna estábamos en un café oscuro y solitario. Nadie nos observaba.

Tomándole una mano se la oprimí suavemente.

— Llora, Horacio, llora. Te desahogarás.

No pudo ya dominarse, y, apretándose los ojos rabiosamente con las manos, protesta furiosa contra esa debilidad que lo sublevaba, dejó desbordar el torrente de sus lágrimas. Aun procuraba mantener en el rostro la triste mueca que creía sonrisa, pero concluyó por abandonarse enteramente a su dolor.

Cinco minutos duró la aguda crisis. Adquirido otra vez el dominio de su voluntad, más sereno, me miró intensamente, como si quisiera sondear el fondo de mi pensamiento para ver el efecto producido en él por el llanto que acababa de verter. No vió en mí lástima o compasión, sino un profundo respeto por su desgracia, que no conocía pero que suponía grande.

— Es una niñería, — repitió.

— No lo creo. No eres hombre que se afecte por una nonada.

— Un recuerdo. Un recuerdo que yo creía muerto pero que sólo estaba dormido en el fondo de mi corazón.

— ¡Un amor! — murmuré.

— Un amor, sí. La eterna historia...

Sonrió con aquella sonrisa particular, amalgama de ironía y de tristeza.

De pronto, como si todo lo que durante tanto tiempo ocultara celosamente hiciera violenta irrupción por la válvula abierta de la amistad; como si reventara la mina que henchía su pecho, comenzó a hablar con volubilidad, febrilmente.

— Ríete, Eduardo. Yo, el filósofo, el escéptico, el veterano de mil amoríos, el descreído, dominado como si fuera un chico de veinte años, al que subyuga su primer amor.

— Eso es muy humano, — respondí.

— Sí... muy humano. Y un amor... ¿por quién? — acentuó amargamente recalcando la interrogación. — No lo sé. Tal vez sea una broma la que me ha arrastrado a estos extremos.

— ¿Una broma?

— Tú recordarás, entre mis numerosos amoríos, aquel con Laura, que conocí hace cosa de dos años.

— Recuerdo.

— Como amorío lo juzgué y entre ellos lo incluí, y he aquí que, después de casi tres años, al impulso de una broma, resurge transformado en pasión avasalladora, devorante...

— ¿Una broma?, — insistí.

— Una broma. Tú no conoces mi temperamento. Tras esta aparente frivolidad, tras la fría indiferencia que caracteriza todos mis actos en la vida, guardo un corazón exquisitamente sensible, capaz de amar con fuerza intensísima. Una voluntad de acero ha domeñado siempre sus impulsos, pero ahora, esa misma voluntad se ha quebrado como una varita de cristal, a la presión del recuerdo de aquella chica, revivido por una simple broma.

— Explícate.

— Hace un mes, más o menos, una encantadora voz femenina me llamó por teléfono, y, sin dar a conocer a su poseedora, me dijo que existía alguna que se interesaba por mí. Tú sabes que tales declaraciones son frecuentes y no tienen, por lo general, mayor trascen-

dencia. Reí tomándola, como era natural, por el lógico capricho de una chiquilla que tiene deseos de divertirse a costa del primero cuyo nombre cae bajo sus ojos en la *guía telefónica*. Cogido de improviso no reparé al punto, en ciertos detalles de la conversación que acababa de sostener, detalles inadvertida o voluntariamente deslizados por mi agradable interlocutora. Pero luego ellos trajeron a mi memoria un recuerdo que se acrecentó gigantesco en el espacio de una noche de insomnio.

— ¿Tienes absoluta seguridad de que se trata de ella?

— He ahí la duda que me atormenta.

— ¿No te volvió a hablar?

— Sí.

— ¿Y?

— La segunda conversación no hizo más que confirmar mis presunciones.

— ¿Entónces?

— Luego vino una tercera que me sumió más aun en esta duda sombría.

— ¿Por qué no has tratado de cerciorarte respecto a quién es tu interlocutora.

— ¡Tengo miedo!

— ¡Miedo! ¿De qué?

— De que no sea la que presumo.

— ¡Hombre! Armas una tempestad en un vaso de agua. Si amas a aquella chica, ¿qué te importa que sea o no la que te habla por teléfono? Dirígete directamente a ella y procura reanudar el idilio.

— ¡Ay! ¿Tan fácil te parece?

— ¿Te has vuelto pusilánime?

— ¿Qué enamorado no lo es? Ríete todo lo que quieras, pero un desengaño, en este caso, sería la muerte para mí. Designios extraños del destino. Golpes imprevistos que nada puede contener. Y, cuando más se necesita la calma, la serenidad que ha de encaminarnos por la verdadera senda, huyen y nos dejan con el cerebro convertido en un caos.



— No te reconozco. Tú, el audaz, con esos temores pueriles de adolescente, con esas vacilaciones de chiquillo.

— ¡Ah! Por lo mismo que no soy un chico ni un pueril, porque tengo esta conciencia maldita que amordaza la voz de mi corazón, es que vacilo. Median mi dignidad, mi amor propio de hombre que quiere conservarse íntegro, sin reproche.

— ¿En qué consiste esa dificultad?

— No te lo puedo decir.

— ¿Pero no sabrás reponerte, hacer entrar en juego tu voluntad?

— Mi voluntad es ahora un mito. Mucho ha luchado, pero el amor es más fuerte y ha vencido.

— ¿Qué piensas hacer?

— Espero. ¡He sufrido tanto! ¿Quién puede responder del mañana? Tal vez el destino tenga compasión de mí, y entonces...

Al solo enunciado de esta esperanza, Horacio se transfiguraba.

Era muy tarde. Salimos. El se quitó el sombrero exponiendo su frente abrasada a las heladas ráfagas. Su confesión, como yo supuse, lo había aliviado un poco. Al estrecharme la mano para despedirse, me dijo:

— ¡Cómo te reirás de mí, allá, en lo íntimo de tu ser, de la importancia que doy a una broma, acaso sin consecuencias!

— Bromas crueles, querido, puesto que trastornan de tal manera a un hombre. Si esas boquitas adorables, esas vocecitas argentinas, supieran el mal que nos hacen... En fín. Que sea como tú deseas.

— ¡Dios lo quiera!

Horacio, el ateo, el escéptico, invocaba a Dios bajo el sublime imperio del amor.

C. A. López Blomberg.

*Dib. de Larco.*

# CON LA LUNA OTOÑAL

Mira: la noche invita a caminar; vaguemos
juntos, pero muy juntos, por esta calle sola;
te besaré tus manos de blancos crisantemos;
y cubriré tus hombros con mi capa española.

¡Oh, mi princesa rubia! La brisa con su giro
nos roba nuestras frases: — Sé bien discreta, [brisa —
se cierra la violeta de tu leve suspiro,
y florecen los lirios de tu blanca sonrisa.

Sé bien discreta, brisa... — Vamos por esta [calle,
por esta misma calle que nos lleva a tu casa,
juntos, pero muy juntos, con mi brazo en tu talle
y en mi mano quemante tu manita de gasa.

Así; mas no te apartes; así: amorosa y bella
sobre mi corazón vertiendo una tras una,
tus margaritas íntimas y tu emoción de estrella,
tu aristocracia de oro, tu palidez de luna.

Como una reina triste temblará la armonía
de mi verso en tu oído; un rumor argentino,
oración de vestal, te sonará más mía,
y nos dará la luna sus tintas de platino.

Y cuando abandonemos esta calle desierta,
esta calle nupcial, quizá tú con sonrojos
y yo con palidez, al llegar a tu puerta
suspiraremos ambos, mirándonos los ojos...

Bartolomé Galíndez

*Dib. de Hohmann.*

# CONFERENCIA ERUDITA



— Señores: La vida es cara, como dijo Dulcamara.



Pero el porqué o la razón no lo explica Salomón.



¿Culpa del gobierno es, según opina Ramsés?



No; de la guerra sin duda: tal era el sentir de Buda.



La cuestión examinemos con Atila, y meditemos.



Hoy está más caro el pan que cuando vivía Adán.



Y nunca el queso, ¡qué raro! Platón lo pagó tan caro.



¿La leche?... No hay lacticini- posible ni para Plinio.



Paga hoy, Sócrates, la fruta más cara que la cicuta.



Hoy cobra más el casero que en los tiempos de Lutero.



Ninguno compra la leña como Renán nos enseña.



¿Azúcar?... Escaso y fiero lo puede cantar Homero.



Vas por vino, ¡oh, Dante amante, y el vino no dante, Dante!

*Dib. de Fein.*



Y para hablar de la hierba ved Max Nordau. Res non verba.



Todo en la vida subió, Ruskin lo profetizó.




¿Quién arregla esto a capricho, Llarabías o Kant?

He dicho.

# A través de Santa Cruz

## INSPECCIÓN DE LAS TIERRAS FISCALES

De regreso de Santa Cruz, las tres comisiones encargadas de realizar la mensura e inspección de las tierras fiscales de aquel territorio, se encuentran dedicadas a la tarea de preparar los respectivos informes para la solución de los varios miles de expedientes iniciados hace años por los pobladores de aquella zona de la Patagonia.

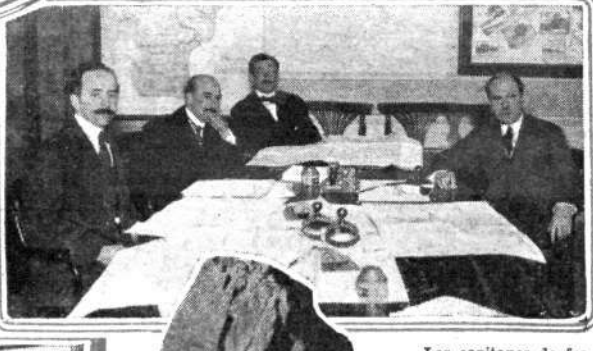
La labor practicada por esas comisiones, como la que actualmente realizan las que se hallan en Misiones, Chaco y Formosa, se irá traduciendo, según se espera, en importantes ventajas para el Estado, los verdaderos pobladores y la futura colonización de los vastos y ricos territorios nacionales.

Parte del personal de la 3.ª comisión, junto al mojón en el límite con Chile. Lote II. Sección XXX. Lago Argentino.

Sólo el conocimiento exacto y veraz de las condiciones agronómicas de la tierra fiscal, permitirá al gobierno encarar con acierto y feliz éxito el complicado problema de la colonización. Entonces, se podrá llevar hacia aquellas lejanas regiones, la corriente inmigratoria, arrancándola del espejismo, enervante y engañador de las ciudades, ofreciéndole tierras aptas para las labores agrícolo-ganaderas, donde levantar un hogar tranquilo, y transformar en emporios de riqueza y porvenir las desiertas zonas de los Territorios; zonas que abarcan una extensión casi equivalente a la mitad de la superficie de la República.



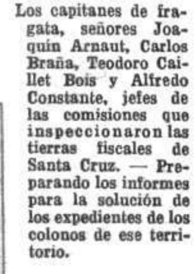
Bahía de La Lancha (Lago San Martín). — Personal de la comisión, presidida por el señor Caillet Bois.



Los capitanes de fragata, señores Joaquín Arnaut, Carlos Braña, Teodoro Caillet Bois y Alfredo Constante, jefes de las comisiones que inspeccionaron las tierras fiscales de Santa Cruz. — Preparando los informes para la solución de los expedientes de los colonos de ese territorio.



El personal de las comisiones inspectoras, en una de las oficinas de Tierras y Colonias.



La «Piedra Clavada», situada en el lote 70, zona N. del río Santa Cruz, visitado por la 2.ª comisión, a cargo del capitán de fragata Caillet Bois.

La ubicación geográfica de los Territorios Nacionales en las zonas subtropicales, templada y fría, les hacen aptos para las producciones más variadas, colocando a la Argentina en una situación verdaderamente privilegiada para resolver la serie de problemas económico-sociales que, necesariamente, traerá consigo la terminación de la conflagación que ensangrienta y arruina a las naciones del viejo continente.

Con amplio conocimiento de causa se podrá, entonces, por parte de las autoridades nacionales, afrontar el problema colonizador, tendiente a incorporar a la explotación agro-pecuaria y forestal de los territorios, a centenares de millares de familias que, huyendo del sangriento escenario de la guerra, tienen puesto su pensamiento en el suelo argentino, cual en un oasis reparador y tranquilo, como asimismo a los nativos y extranjeros que, habituados a la vida de aquellas regiones apartadas, quieran acogerse a los beneficios de la Ley de Tierras.

Excepcionales son las condiciones que para la ganadería y muy especialmente para la cría de la oveja, ofrece el territorio de Santa Cruz. La cría de estos animales requiere allá pocos cuidados; la sarna, que es el principal enemigo de estos animales, no se desarrolla en condiciones epidémicas, sino como afección de poca importancia. Los fríos intensos, no se oponen al desarrollo de la raza ovina que, por otra parte, no puede sufrir los efectos de prolongadas sequías, por hallar frecuentemente valles o bajos pastosos y con agua.

La cría de ovejas en Santa Cruz resulta cada año más ventajosa, por la buena procreación que se obtiene, la bondad y precio elevado de la lana y excelencias de los demás productos. Se ha calculado, con bastante acierto, que una oveja puede dar en condiciones normales, media libra esterlina de ganancia.

Por lo demás, la vida en aquel territorio ofrece bellas perspectivas y esto lo confirman las numerosas estancias diseminadas por las zonas de San Julián, Cabo Blanco, Santa Cruz y Puerto Deseado; en todas ellas encontrará el viajero, en cualquier momento, bien provistas despensas en condición de satisfacer los antojos más refinados y los paladares más exigentes. Y el confort más moderno, que se goza en el interior de esos establecimientos ganaderos, hace olvidar a sus dueños y huéspedes, las comodidades y atractivos de la lejana Buenos Aires.

EDUARDO R. ROSSI.



# LA PESCA DE LEÑA

No sabríamos decir, si el conocido refrán aquél, de «que cuando se presenta la ocasión»..., etc., encierra en todas sus acepciones gran veracidad; pero sí, lo que podemos asegurar, es que la casi absoluta carencia de los artículos de primera necesidad, ha ingeniado a los hombres para que supieran encontrar, en lo que antes pasaba desapercibido, verdaderas fuentes de riqueza para explotar.

Esto es lo que pasa con la «pesca» de la leña, hecha en una forma original y pintoresca, durante las crecientes del río Gualeguay, y en la que se ocupan una buena cantidad de habitantes lugareños.

Decíamos original, puesto que se realiza la tarea con una destreza inigualable, por parte de los hombres en ella ocupados, los cuales inmediatamente que los pilones del puente que cruza el Gualeguay, retienen los grandes «Camalotes» se lanzan a ellos, y saltando ágilmente de tronco en tronco, separan y seleccionan, los que presentan mejores condiciones, llevándolos en pequeñas embarcaciones a tierra firme, donde comienza la tarea preparatoria para la venta.

**El hombre de la situación. Comerciante en jefe del negociado de la leña.**

**Puente sobre el río Gualeguay.**



Transportando los troncos «pescados» a la tierra firme.

Trabajando la leña para ser vendida a gusto del comprador.

Una buena carrada de leña, vendida a excelente precio.

Hachando los troncos pequeños, en cuya tarea están ocupados gran cantidad de peones.

La fuerte correntada del Gualeguay, arrastra las más variadas clases de maderas ganadas todas a las fértiles orillas que él baña.

Ya en tierra firme, el trabajo se intensifica notablemente, no faltando allí la nota que alegra la vida: el sexo femenino, que si bien no toma parte activa en la labor, pone con su parloteo y la solícita cebadura del mate infaltable, el color necesario a la escena típicamente singular.

Como el negocio rinde ganancias bastante aceptables, no podía quedar él en manos del pobrerío, que era el que al principio lo explotaba, surgiendo de entre ellos, que forman una comunidad, uno que elevándose, se constituyera en el mayor de los comerciantes, podríamos decir mejor, que él representa al vendedor con el que los compradores del pueblo de Gualeguay, no distante muchas cuadras del lugar, luchan por las cotizaciones que sufren, según las necesidades, fluctuaciones más o menos grandes o pequeñas.

Así, gracias al puente salvador, al que la pobre gente, por más de un concepto, tiene inmensa simpatía, da a buena cantidad de vecinos uno de los medios con que sobrellevar la existencia, por demás estrecha, que allí se hace.

REPÓRTER.

# Versos Crepusculares



## El Sauce

Para Caras y Caretas

¡Oh *insomne* centinela del espacio!;
filósofo poeta, viejo y triste,
que en la tarde de púrpura se viste,
mientras deslíe un llanto de topacio.

Celeste pensador, maestro grave,
de la melancolía y del ensueño,
que pareces uncido a un vasto sueño
de azur, mientras un ave,

interpreta tu hondo pensamiento
en su flauta perlada, y dice el viento,
tu confidencia vaga en sus querellas.

(En el lago que adoras inclinado,
Dios enciende a tu numen desolado,
el espejismo azul de las estrellas.)

## La Fuente

Alondra prodigiosa de la tarde;
lenguaje del jardín y de las frondas,
que rizas en la gloria de tus ondas,
la púrpura del sol que lejos arde.

Araña del espacio, que en derroche
azul teje su rueca cristalina,
y recitando su canción divina,
es como el pensamiento de la noche.

Emperatriz etérea del ensueño;
*hermana del silencio,* azul beleño
que ha encendido la luna con sus rastros

Opalescentes; idealista al punto,
que vives en eterno contrapunto
de luz con las estrellas y los astros.

## Ilusión de luz y color.



I

Se pone el sol. Su roja llamarada,
ha encendido un abismo de oro y fuego;
y en el parque ducal, un tritón griego,
se blasona de luz empurpurada.

Junto al tritón, el surtidor modula
el rumor enervante de su fragua,
y al chocar con la luz, su rima de agua,
brilla en irisaciones y se azula.

Soslayan en el parque, fugitivos
óleos profundos de topacios vivos,
hasta que el sol se extingue en sus despojos;

Luego amaga la sombra y sus querellas,
y la noche constela sus estrellas,
*en el lago encantado de tus ojos.*

II

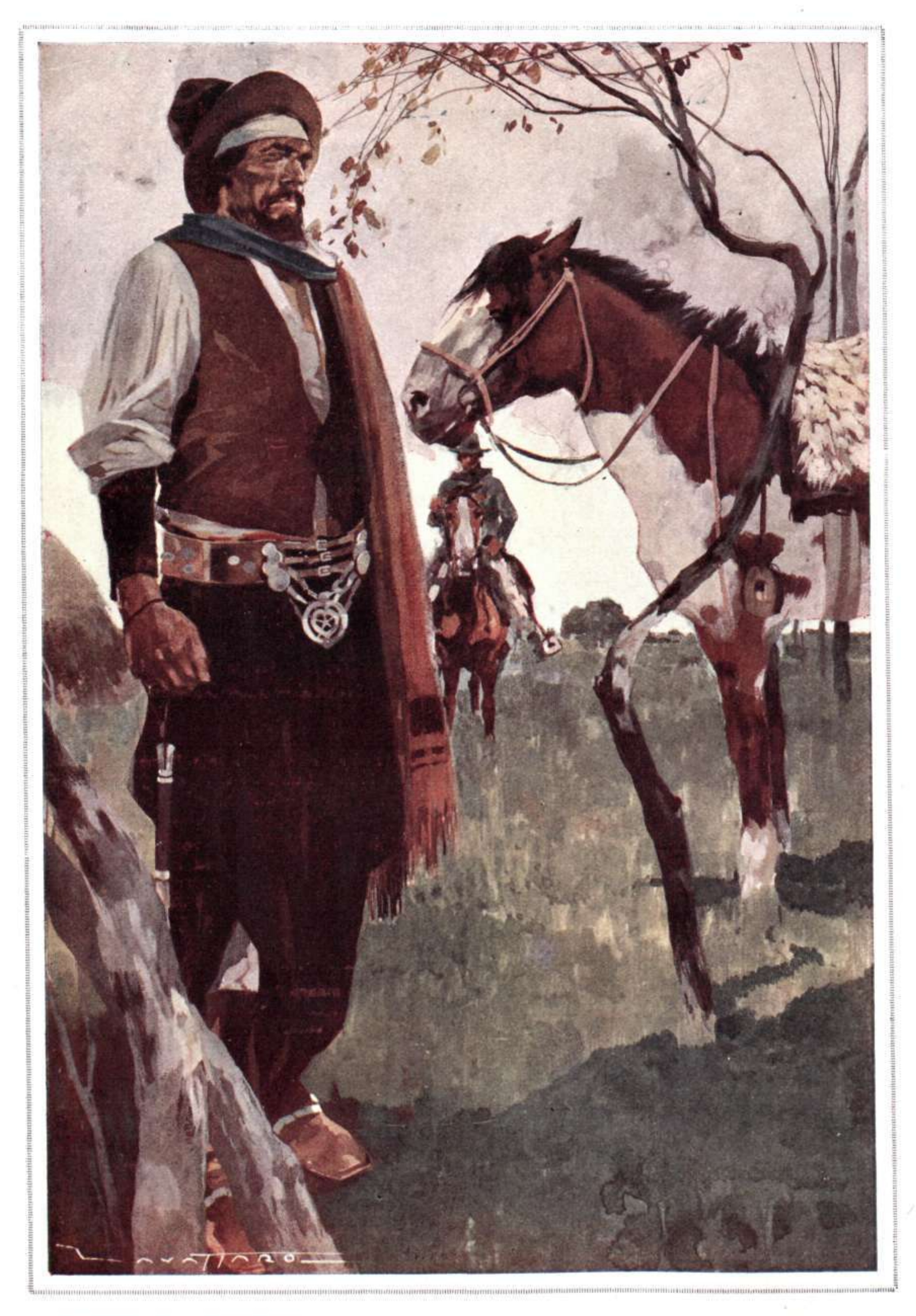
El ígneo sol diluye sus corales
en la cristalería del poniente,
en tanto que un polvillo incandescente
lagrimean los místicos sauzales.

En el ambiente diáfano y sereno,
el aire se colora en tornasol;
y cuaja su fantástico arrebol,
la nube de cambiante nacareno.

En turquesa profundo, el firmamento
arde divinamente. Oro violento
enciende en las praderas vivos rastros;

Y allá en la lejanía que se pierde,
como un lago profundamente verde,
tus ojos dialogando con los astros.

La Plata. Rodolfo Oyhanarte.



TIPOS CAMPEROS

EL CAPATAZ

GOUACHE DE M. ZAVATTARO




## COSTUMBRES RUSAS

Llegué a Crespo después de unos dias de lluvia persistente, que habían convertido los caminos en pesados pantanos.

Una tristeza infinita en toda la campaña, una melancolía en el alma como si algo grave estuviera por suceder a mí o a los míos, un deseo abrumador de volver para mi casa, saberme en Buenos Aires y no moverme de allá.

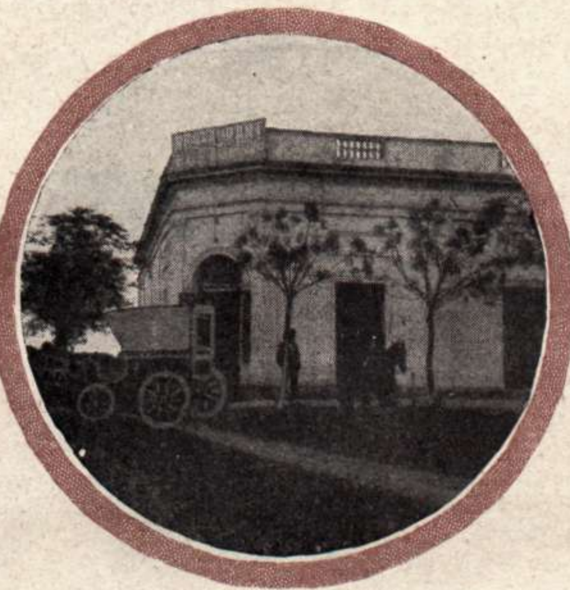
Tan es así que mandé un telegrama a mi familia, y ahora que todo ha pasado reflexiono el efecto que le debe haber producido: «¿Siguen bien todos? Díganme lo que pasa.»

Mis nervios se aplacaron algo al recibir la contestación, que parecía el palmoteo cariñoso que se prodiga a los chicos que se despiertan sobresaltados: «Todos bien. ¡Qué ocurrencia la tuya! Si hubiera enfermo te lo comunicaríamos en seguida.»

Cuando el tren se fué para Nogoyá y me dejó en el andén de la estación con mis equipajes en el suelo, me asaltó la sensación de que me hubieran aislado violentamente del resto del mundo. Seguí al tren con los ojos hasta que pude, y me di vuelta bruscamente al sentirme tocar las espaldas, mientras una voz amiga me decía:

— Disculpe si he llegado con atraso... Pero los caminos... los caminos... ¿Cómo le va? ¿Hizo buen viaje?

— ¡Mi querido señor Fontana!... ¡Qué suerte encontrarle por acá! ¡Me parecía estar en las mismas condiciones de un náufrago abandonado en un islote, en el medio del Océano!... ¡De veras!... Paso por uno de esos rarísimos momentos de «spleen»...



**Un Plaza Hotel, en Crespo.**

— ¡El tiempo, mi amigo, el tiempo!... No haga caso. Quien más quien menos todos estamos así... Pero yo le había dicho en Paraná que vendría a la estación a recibirle... ¿Y entónces?

— ¿A qué hotel vamos?

— A lo de Diana... Tendrá que conformarse... ¿Va a quedar unos dias?

— No, mi amigo... Mañana sigo a Nogoyá.

— Lástima que con un tiempo así... Pero en fin, haremos lo posible para que vea lo que hay. Pero no vaya a hablar mal de Crespo... Crespo no tiene ninguna culpa, si las condiciones atmosféricas son deplorables...

— ¿Y por qué he de hablar mal?... Si ya me está pasando... Tal vez si le veo a usted en la estación al bajar del tren, no sufro la crisis de nervios que me dió al contemplar este inmenso lodazal...

Arrastrada por tres flacos matungos, la volanta arrancó pesadamente, chapaleando entre un barro viscoso e insolente, que no respetaba nada, y llegaba a salpicarnos las caras, a pesar de que estábamos bien enjaulados en la inmunda carreta.

El cochero, un muchacho de cabello castaño claro, después de andar unas tres o cuatro cuadras, sujetó a los pingos con un silbido curioso, que me llamó la atención:

— ¡Prrrrr, prrrrr!...

— ¿Qué es eso, che?... ¿Hacen así ustedes para hacer parar a los caballos?

— Costumbre rusa, señor... Todos los rusos hacen así.

— Y viera usted, — agregó el señor Fontana, — se sujetan en seguida. Una vez mi señora iba con mi hija en coche, y manejaba una yunta que disparaba al sentir el trote de los otros caballos que venían atrás... Hubo un momento que se la vió medio mal, pero se le ocurrió llamarlos así a los caballos, y, se sujetaron inmediatamente.

— ¿Hay muchos rusos por acá?

— Muchísimos... Mejor dicho tenemos de todo. En la estación hay italianos y criollos, las aldeas son rusas...

Crespo empezaba a interesarme:

— ¿Con que hay muchos rusos?... ¡Qué costumbres raras tendrá esa gente!...

— Efectivamente... A pesar de que se van modificando mucho... El país, es inútil, ejerce un poder de absorción muy grande... Hay sabatistas también, protestantes, católicos... Pero poco a poco, especialmente después que se ha implantado la conscripción, las viejas costumbres se debilitan y los muchachos se hacen criollos no más... Si le parece pasaremos por lo de don Antonio Vignale, antiguo vecino de acá, que desea conocerle, y él nos dirá donde podemos encontrarlo a don Juan Wainzettel, ruso también, que conoce al dedillo las costumbres de sus paisanos.

El señor Vignale, a pesar de un maldito resfrío que le obligaba a quedarse sepultado entre un pesado sobretodo y una bufanda que le tapaba hasta los ojos, no tuvo inconveniente en subir al coche y acompañarnos hasta lo de don Juan Wainzettel, que se encontraba en una panadería del pueblo pasando el rato con unos vecinos:

— ¡Véngase con nosotros, don Juan, vamos a tomar un vermouth, hombre!... Hay que echar algo al estómago con esta humedad...

No se lo hizo repetir dos veces:

— Vamos no más... Tanto no se *pueda* trabajar en *ningún* parte... En las chacras todo está *paralizada*...

Don Juan habla el idioma nacional con la gracia y la tonada de los suizos alemanes, tanto que yo creí, en un principio, que fuera suizo. Así que no hagan caso los lectores si la corrección no es precisamente una de las principales cualidades de la fraseología del señor Wainzettel, mucho más que él se ha ocupado siempre de su chacra, y como suele decir: — me ha *importade* nunca *una bleda del* literatura y demás.

Me familiaricé en seguida con don Juan y lo atropellé sin miramientos:

— Vea, voy a secuestrarlo a usted por unas horas... No, no; no se asuste. Usted no se va a mover de mi lado hasta cuando no me haya puesto al corriente de las costumbres de sus paisanos...

— Si todo el mundo conoce...

— Y yo no las conozco, para que vea... Desocúpese pronto si tiene alguna cosa que hacer, porque después no lo largo de ninguna manera.

— No tengo nada...

— Mejor así.

La boca ancha y poderosa de don Juan se abrió a una sonrisa que me pareció la de un hombre satisfecho por haber sido elegido para la tarea de miembro informante de la colectividad a que pertenece, y con la

mano derecha se arregló los bigotes obscuros y tupidos:

— Vamos a ver, vamos a ver...

— Empiece por explicarme qué clase de sistema es el que tienen ustedes, los rusos, para atar los caballos... Lo he visto en Viscachera cerca de Diamante, en pueblo Santa Cruz y... ¿cómo es que emplean tres riendas?

— Ahora le diré... El *caballa* de la izquierda va con dos riendas como si estuviera solo: el *del* derecha está *atada al* pechera del otro por *un* rienda más corta que las ordinarias y tiene *un* rienda común del *lada* derecha. Por consiguiente el que maneja lleva tres riendas...

— Bueno: ¿y qué ventaja tiene este sistema?

— *Ventaja* grande... Todo el mundo ahora ata a la rusa, *talianas*, españolas, *kerigollas*...

— Pero...

— Voy a decirle... A la izquierda *acostombramos* atar siempre el animal *mansa, al* darecha *el chúcara* que *sojetado* en esta forma, entiende usted, queda mucho *ma suelte* que con atalaje usual, pero al *misma tiempe* no puede hacerse *la loca*, ni disparar...

— Pero, porque...

— Alma de Dios, porque *el cochera* tirando *el* rienda, obliga los caballos a colocarse en forma de una V, de manera que uno termina con trabar *al otra* y hace imposible *el* disparada...

— Y la pechera, ¿por qué la ponen al revés, es decir, por qué la atan ustedes por debajo y no por arriba del pescuezo?

— Para que el animal sufra menos y no se lastime tan fácilmente. Casi nunca nuestros caballos tiene llagas.

— También los balancines son diferentes.

— ¡Cómo no!... Nuestro balancín es giratorio, lo que hace imposible que un *anemal* voluntario, comprende, arrastre solo el coche, mientras *la mañero* no tira nada.

¿Y se ha fijado usted en las yuntas de nuestros caballos? El del derecha marcha siempre al galope tendido, el de la izquierda al trote... Rusos *mucho* ambición para los caballos... Siempre reservamos dos animales de los mejores, que se guardan y se mantienen bien, nada más que para los viajes. No trabajan al campo y se reservan exclusivamente para estos servicios... Siempre tiene *caballa* el ruso... En un apuro...



**Sociedad Italiana de Crespo.**

Y don Juan hizo chasquear los dedos como si le metiera látigo a los pingos.

El señor Fontana me había dicho algo respecto de los casamientos entre rusos; pero como él no estaba bastante seguro respecto de ciertos detalles, empezó a tantear a don Juan:

— Hace tiempo que los rusos no se casan, don Juan, ¿cómo es eso?

— ¿Mucho?... Le parece... Si mis paisanos se casan a los diez y siete o diez ocho años... Raro el mozo de veinte años que no sea papá... El otro día, casualmente, se casó un...

— ¿Tan pronto se casan?

— Los padres mismos se encargan de buscar al *muchacha* que convenga en muchos casos... Menos *trabaja*...

— ¿Y para pedirla oficialmente?

— Van dos amigos del joven. *Un vez conseguida* el consentimiento de la familia, los dos amigos llaman al joven, quien según la costumbre regala *al muchacha* diez, quince, veinte pesos, según su fortuna.

— ¿Y pasa mucho tiempo entre el pedido y el casamiento?

— Poco, poco, señor... De dos a tres semanas. Entonces los novios que viven lejos vienen al pueblo en carros ricamente adornados con flores, banderitas, trapos de colores muy vivos, y durante el camino visitan a sus relaciones que esmeran en agasajarlos... Las fiestas que anteceden al casamiento suelen durar tres días. Durante el primer día bailan los solteros, el segundo día los casados, el tercero todo el mundo. ¡Farra corrida!... *Si chopa, si come*, hay música y se toca el zimpal que le decimos nosotros en alemán...

— ¿Un instrumento a cuerdas metálicas que se toca golpeando con martillitos de madera?

— Ese mismo... Durante la fiesta se hace un consumo enorme de «cuast»... ¿No conoce el «cuast»?

— No lo conozco...

— Peeeero...

Y me miraba con ojos azorados, como para darse cuenta de cómo era un hombre que no conoce el «cuast».

— El «cuast» es una bebida que se hace en familia con centeno tostado y lúpolo... Se deja fermentar dos o tres días, según el grado de alcohol que se le quiere dar, y se sirve después de filtrada. También sabemos comer mucho de una sopa que se compone de caldo, pasas y orejones...

— Hágame el favor...

— Usted no *sabes* lo que es *buena*... Como para *choparse* el *deda*... Esta sopa y el «tinkuken» son platos deliciosos...

— ¿Cómo es eso del tin...

— El tinkuken es un pan de forma rectangular, alto un, dos o tres dedos, *amasada* con manteca, *hueva*, leche... Pero algo rico... ¿Verdad, señor Vignale?... ¿Ha visto? Y no cansa, no cansa nada...

El aludido confirmó las palabras de don Juan y luego agregó:

— Dígame... ¿No hay también la costumbre de prender dinero a los trajes...?

— ¡Ah, cómo no!... Durante los casamientos, invitados y amigos de los recién casados, con un alfiler cuelgan a los vestidos de la pareja billetes de un peso, cinco, diez, cincuenta, en



**Tipo de iglesia rusa.**

fin, lo que quieren y pueden. Una vez que los desposados tienen el pecho cubierto de billetes, van, se los quitan y vuelven para cosechar otros... Y así no más. Eso sin perjuicio de los regalos de costumbre en esas circunstancias...

Las aldeas rusas se caracterizan por los colores chillones de las casas. Predominan el azul, el colorado, el amarillo obscuro, el color sangre; y lo mismo en los vestidos de las mujeres y de los niños.

A pesar de todas las prevenciones que se puedan tener en contrario, los hogares de los rusos católicos son muy limpios y muy bien cuidados.

Casitas con sus techos de madera, piso también de madera, que son refregados cuidadosamente todas las semanas en los días viernes o sábados, con arena y jabón, como también los bancos, las mesas y los objetos de metal.

Lo único que no existe es el reservado. Parece que tienen predilección por el aire libre, la grandiosidad de la naturaleza, y no por el estrecho ámbito de pocos metros cuadrados, por muy adornado que esté con mosaicos, bañaderas y demás servicios.

Y hay más... ¿Por qué no aprovechar un fertilizante? No existiendo en estas alturas obras de salubridad en forma, a que acumular... ¿eh?... ¿No les parece? ¿Saben que me estoy volviendo ruso?

El colono ruso no hace vida en el campo, sobre el mismo terreno que cultiva, como sucede con el italiano.

Ara, siembra, cosecha y todas las noches se viene a la aldea. Como en la mayor parte de los casos *no es propietario*, sino simplemente arrendatario, no tiene interés en hacerse comodidades en el campo y prefiere vivir en el pueblo donde tiene su confort en la casita que le pertenece.

Allí hace vida común con sus animalitos de corral y los de trabajo.

Solamente cuando las tareas agrícolas son muy pesadas y volver al pueblo sería una notable pérdida de tiempo, *sólo entonces*, y provisoriamente, levanta un pequeño cobertizo con cuatro chapas de cinc, para ampararse de la intemperie y allí queda el tiempo puramente necesario para concluir el trabajo.

Una vez que ha sembrado, no se preocupa de cuidar mayormente la campaña ni se molesta en limpiar un trigal de las semillas del nabo. Venga como venga.

Con eso y todo, en estos últimos tiempos ha tenido suerte, porque la semilla de nabo ha llegado a pagarse hasta 32 pesos.

El interior de un hogar ruso es curioso. A mí me llamó la atención lo descomunal de las camas, altísimas, especie de mausoleos, accesibles solamente a los que tengan cierta familiaridad con el alpinismo.

— ¿Y a qué responde eso? — le pregunté a don Juan. — ¿Son medidas preventivas que toman ustedes para garantizar la inviolabilidad del tálamo conyugal?...

— ¿Qué, señor?

— Esa especie de Cordillera de colchones...

— ¿Se piensa usted que vamos a dormir *allá arriba*?... No, señor... Debajo de las cubre-camas hay apilados colchones y almohadones de lana y pluma de ganso suelta... Por la noche se sacan y queda lo necesario para el que ocupa la cama.

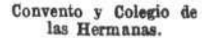
— Así que es un doble trabajo...

— Es verdad. Un doble trabajo; pero es un lujo para nosotros disponer de todo eso y lo dejamos a la vista... Si viene un amigo, un pariente a visitarnos, sabemos siempre como arreglarlo confortablemente...

A pesar de los caminos difíciles alcanzamos a llegar hasta la Iglesia Rusa, rodeada de un tapial que abarca toda la manzana. Templo y casa parroquial están incluidos en el muro de cinta.

Un enjambre de niñas rubias que salía de haber escuchado las lecciones de catecismo se entregaba ruidosamente al recreo en el ancho recinto. Algunas acosaban a preguntas a los dos sacerdotes alemanes a cuyo cargo está la parroquia y extendían sus manecitas como pidiendo que se les golpeara, invitación a la que accedían riéndose los curas.




**Convento y Colegio de las Hermanas.**

Hubo un momento en que, sin duda a pedido de las chicas, el Cura Párroco sacó del bolsillo una correa y la agitó en el aire, provocando la disparada general de las muchachas.

La cosa de por sí no tenía importancia ninguna, se trataba de una broma. Pero no pude menos de pensar que esa correa, tan a mano y *tan conocida*, no siempre se levantaría en actitud jocosa y que los métodos alemanes, por cuanto se diga, permanecen largo tiempo aún mismo afuera de los confines del imperio, en tierras republicanas.

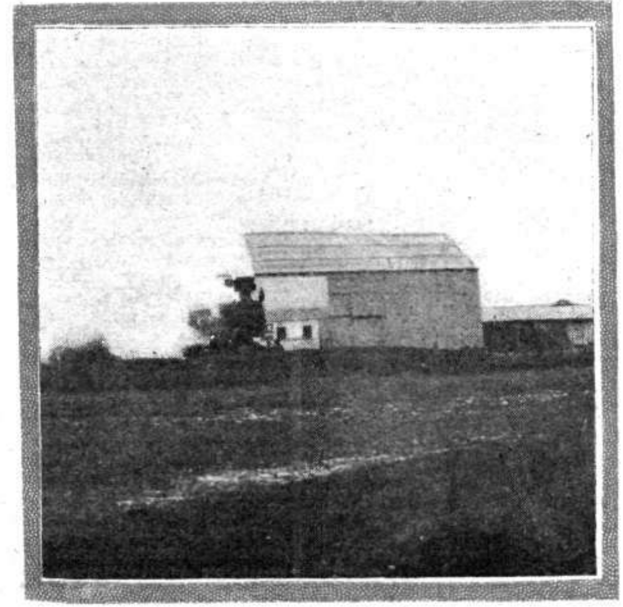
Por mi parte, no olvidaré nunca las bofetadas que recibía de su señora madre, y sin chistar, un mozo de unos veinte años, que hoy se encuentra en el Brasil.

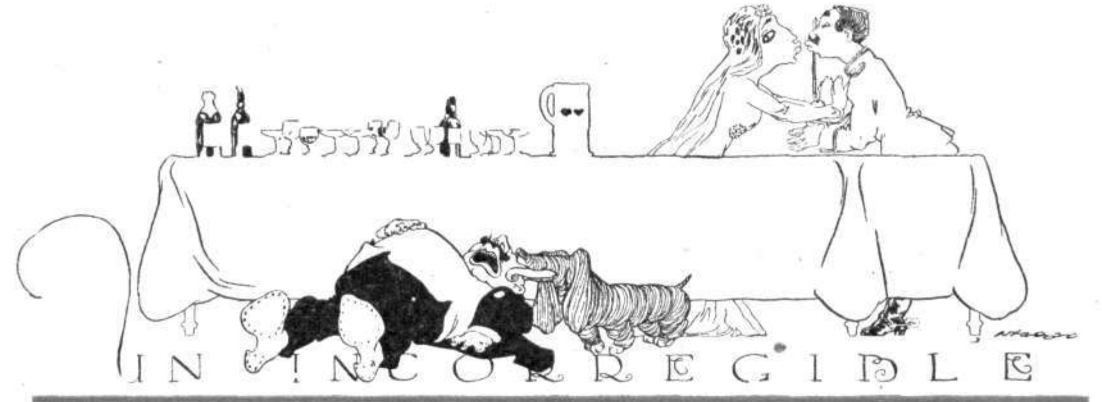
Tal vez se trate de medidas necesarias dado el modo de ser de ellos... Pero para nosotros el método es excesivamente humillante y en lugar de amansarnos nos llevaría a la más violenta reacción.

Y el mundo es lindo por lo variado.

Dr. A. Vaccari.

Crespo, 1918.


**Local de la Cooperativa Agrícola, en Crespo.**




Doktor en Filología de la Universidad de Tubingen Herr Professor Hanz Wurtz era el hombre más feliz de las Alemanias todas. A la edad de treinta años dictaba ya, en calidad de «Privat Dozent», un importante curso sobre «La analogía de los sonidos *guturrales* entre los árabes de la Meca y los indios de la Tierra del Fuego». Su preocupación única era la hora de las comidas. Una vez tragada su docena de salchichas o morcillas, apurados sus correspondientes «Maass» de buena cerveza, Herr Professor dormía beatíficamente entre pilas de léxicos y kulturales revistas.

Así engordaba a gusto y, a medida que el vientre adquiría proporciones monstruosas, prematura calvicie aumentaba la majestad de su frente de pensador.

Sucedió, empero, la catástrofe. Su padre, uno de los innumerables libreros de Leipzig, murió repentinamente en santo olor de germanismo. Dejaba una viuda paralítica y un tendal de hijas alocadas en su burguesía por el afán de casarse con oficialitos, pobres sí, pero de la... NO-BLE-ZA!!!

Para no malbaratar el fondo comercial que constituía el más sólido haber de la familia, el desgraciado pedagogo no tuvo más remedio que abandonar su cátedra mimada para ponerse al frente del negocio.

Se consolaba, sin embargo, al pensar que no abandonaba, del todo, los libros y, si bien tenía que venderlos, con dolor en el alma, siempre le quedaban instantes francos para hojearlos y refrescar su mente en el baño de la pedantería.

Superfluo es agregar que nuestro buen «Privat Dozent» se perdía en las múltiples combinaciones que exige una empresa editora. La casa se derrumbaba con rapidez vertiginosa. Alarmada, la familia se reunió en consejo y resolvió, sobre el tambor, casar al infeliz con la hija de otro librero, muy ducha en habilidades comerciales.

Se verificó la boda. En el banquete nupcial, el Profesor Doctor Hanz Wurtz pudo lucir triunfalmente su potencia gastronómica.

A los pocos días, la flamante esposa huyó a París en compañía de un teniente de la reserva de los Húsares de la Muerte, llevándose consigo todos los caudales del marido.

Quebró la librería y, con justicia distributiva, los tribunales de Leipzig dictaron casi simultáneamente dos sentencias: una concediendo el divorcio absoluto en favor del infortunado marido, y la segunda ordenando el arresto del imprudente fallido. Temblando ante la cárcel, Herr Profesor se embarcó clandestinamente, con documentos de un difunto, y llegó a Buenos Aires con el magno proyecto de reasumir sus estudios sobre «los sonidos *guturrales* en los indios patagónicos.»

El Hotel de los Inmigrantes le proporcionó una plaza de preceptor en lejana estanzuela. Más tarde estuvo de lava-botellas en una bodega mendocina. Por casualidad supo allí, merced a una Zeitung cualquiera, que se ofrecía el empleo de maestro de escuela en una «colonia alemana» de Santa Fe. Logró el humilde puesto, hizo algunas economías y vino a pasar sus primeras vacaciones en Buenos Aires, siempre obsesionado por la idea de los indios patagónicos. Cierta noche topó en una cervecería con un antiguo discípulo suyo, quien regenteaba un colegio teutón en la capital y lo contrató inmediatamente de profesor.

Fué en ese establecimiento, donde yo dictaba clase de francés e inglés, que se me apareció, el nunca bastante bien ponderado sabio. Con ingenuidad suma, no tardó en relatarme la inacabable historia de sus grotescas aventuras y desventuras.

Empero la guiña perseguía al Doctor Hanz Wurtz. ¡Se fundió el colegio! La vida dispersó a todo el cuerpo docente.

Transcurrieron años. Regresaba yo de un viaje a Europa cuando, en el comedor del hotel, el azar de la mesa me reunió al antiguo mártir. Tenía aspecto florido y, al entreabrir su inmensa levita negra, ostentaba descomunal cadena de oro con sortijas del Paseo de Julio.

— ¡Felicíteme!, exclamó después de los primeros saludos: ¡Soy ahora rico y dentro de un mes me caso!...

— ? ? ? ! ! !

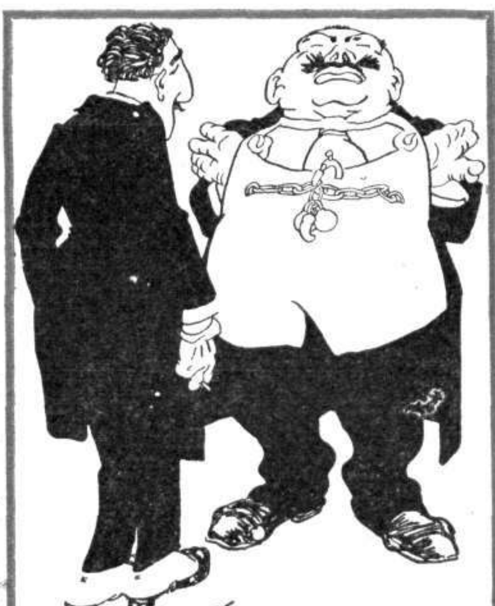
Y abrí tamaños ojos.

— Sí; me caso y con una joven de la aristocracia... De la primera aristocracia porteña... Se llama Rodríguez.

— ¡Pero si hay por lo menos cien mil familias de este apellido en la Argentina!... objeté, desternillado de risa.

— ¡Ah! pero los míos son Rodríguez especiales. Descienden del Cid. Fíjese en la desinencia: ez. Significa hijo. Por consiguiente, Rodríguez = hijo de Rodrigo.

— ¡Un famoso Campeador!...



— La madre es una Pérez...

— ¡Descendiente de San Pedro, sin duda!...

— ¡No!... De un general que fué un héroe en la batalla de Londres...

— ¿De Londres?...

— ¡Sí!... De Londres en Catamarca... Usted es muy ignorante todavía, agregó paternalmente.

— ¡Basta, basta!... ¡Déjese de historias!... Ya sé todo: la abuela es una López y desciende de López de Vega, la tartarabuela es una García y desciende de Garcilaso... la etcétera desciende de etceteris... Cuénteme más bien la historia de su fortuna.

— Bueno... Cuando se cerró el colegio, me pagaron la la mitad de mi sueldo y por vez primera compré un billete de lotería. Salió con la grande de 20.000 pesos. Adquirí prudentemente una casita en la calle Pavón...

— ¡Pavón!... ¡Qué bien le correspondía el nombre!...

— Y algún lotecito, conti-

nuó sin entender la alusión. Para no incomodarme, cedí el usufructo de la casita a una familia bávara en cambio de la pensión. Después vendí el lotecito a buen precio, compré otro más en Flores, que mucho se valorizó. Otras operaciones me resultaron felices y ahora me tiene con medio millón de pesos. ¿No tengo, pues, razón en casarme? ¡Mire qué linda es ella!...

Y me enseñó una fotografía. Representaba una muchacha regordeta, y de mirada más que prometedora.

— Es hermosa, declaré para halagar a la víctima predestinada. ¡Hermosa como una diosa germánica en el *Simplicisimus!*...

A la semana vino a buscarme el gran tonto para introducirme en el seno de su futura familia.

La madre me resultó un sargento de caballería en polleras. Las hijas eran siete y por eso, en el barrio, como lo supe más tarde, las conocían por el apodo de «Las siete Plagas de Egipto»... Su voz chillona me rasgó el tímpano de un modo torturante; pero como su belleza, aunque vulgar, me parecía apetecible, me mezclé a una cohorte de primos para entablar, a fuerza de madrigales y besamanos, los preliminares de una probable y fácil conquista.

— ¡Qué mozos bien!... me soplaba ruidosamente al oído el Doktor Hanz Wurtz. ¡Qué distinguidos!... ¡Qué elegancia en el vestir!... Y todos pertenecen a la más alta A-RIS-TO-CRA-CIA: ¡el abuelo de uno de ellos fué de los principales mazorqueros de Rosas!... ¡Un puesto de confianza! como usted sabe.

Se celebró con pompas eclesiásticas el ridículo enlace. Para no ser cómplice de la indigna farsa, pretexté un viaje urgente. Al mes regresé de La Magdalena y supe cosas tremendas.

Llorando y gritando, a los pocos días la recién desposada se había refugiado en casa de la madre. Con aires de batalla, la virago de suegra se había precipitado a casa del yerno.

— ¡Miserable!... ¡Canalla!... ¡Infame! vociferaba, acentuando con bofetadas cada insulto. ¡Con qué maltratas a mi hija preferida!... ¡Con qué la haces llorar, pobrecita!... ¡Con qué no le has querido comprar un modesto sombrero de ciento cincuenta pesos!... ¡Vaya qué eres poco atento!... ¡Buena porquería!... ¡Toma pa que aprendes!... ¡toma!... ¡toma!...

Y a puñetazos y a puntapiés derribaba al suelo a la octava maravilla de la ilustrísima universidad de Tubingen, al compilador de las voces *guturrales* en las tribus patagónicas.

— ¡Eres un bandido!... Te voy a denunciar al Juez del crimen por bígamo... ¡Sí! ¡por bígamo!... ¡Con qué eres casado en Alemania y no decías nada!... ¡Toma!... ¡toma!... ¡toma!...

— Pero si he conseguido el divorcio absoluto... argumentaba el infeliz, casi agonizante.

— ¡Qué divorcio ni qué cuernos!... Nuestra Santa Madre Iglesia no admite semejantes patrañas... ¡Bígamo!... ¡bígamo!... ¡bígamo!... ¡asesino!

Para que reintegrase su esposa el domicilio conyugal, Herr Doktor no tuvo más remedio que comprar sombreros no sólo para ella, sino para la madre y las seis hermanas.

En mi ausencia, el Professor se fué a consultar a un compatriota suyo.

— ¿Por qué no adoptas el sistema prusiano?—aconsejó el amigo. Sabio y previsor, nuestro admirable código civil autoriza al marido a castigar a la mujer con toda suavidad, es decir, sin romperle un brazo o una pierna.

Frotándose las manos, Hanz Wurtz regresó a su infernal hogar y pretendió ensayar el procedimiento. Fiera y rápida como una pantera, la cara mitad le arrancó el bastón, le aplicó una feroz paliza y lo dejó molido y jadeante en el fondo de la casa, convertido en inmundo calabozo.

Al día siguiente se presentó el primo favorito.

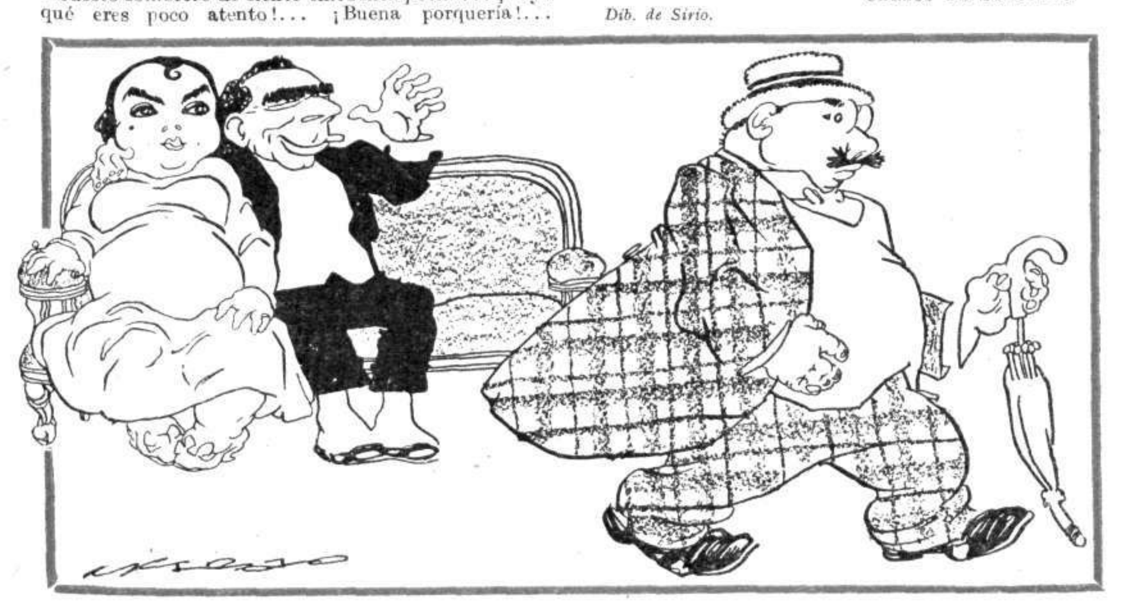
— ¡Es la ley de mi país! — quiso argüir temblando y tartamudeando mi héroe.

— Aquí no se conoce más que la ley criolla, y es ésta, contestó el primo al sacar una pistola Browning. ¡Mucho cuidado!... Voy a pasar por aquí todas las tardes para ver como se porta... ¡Mucho cuidado, le repito, o sino!...

Herr Professor Doktor Hanz Wurtz medita un nuevo estudio sobre «La analogía entre los rugidos de las fieras y los sonidos *guturrales* de las suegras patagónicas»...

CARLOS DE SOUSSENS.

*Dib. de Sirio.*



# La acción de los Estados Unidos en la guerra

Norte América, para levantar el tercer empréstito de guerra, ha hecho una propaganda original e intensiva haciendo un llamado patriótico a sus conciudadanos.

Todas las clases sociales han respondido con entusiasta patriotismo, dando resultados verdaderamente estupendos, lo que prueba la gran potencialidad de la República del Norte.

El gobierno, para intensificar su campaña guerrera, ha hecho encargos a todas las fábricas de municiones por cantidades sorprendentes, haciendo fabricar aeroplanos por millares y automóviles para los distintos servicios del ejército, en número tal, que no hay fábrica de los diferentes estados, que no trabaje en estos momentos por cumplir los pedidos del gobierno.

La Four Wheal Drive Auto, recibió órdenes por millares de auto-camiones de tres toneladas para utilizar en la zona de guerra, siendo ésta la orden más grande que ha hecho a la industria automovilística.

En ocasión de las fiestas del 4 de Julio, en todos los estados de Norte América, se realizaron ceremonias patrióticas donde se izaron las banderas de todos los paises aliados, y las tropas desfilaron ante el aplauso de la concurrencia.

En Clintonville, tomaron parte en la formación, los oficiales y tropas, alumnos de la escuela instalada por la Compañía F. W. D., para instruirse en el gobierno y reparación de autocamiones, demostrando una gran pericia en su manejo.



**Antes de izar las banderas de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, en Clintonville.**



**Formación de oficiales y tropas, y alumnos de la Escuela F. W. D., para recibir instrucciones sobre reparación y manejo de los autocamiones.**



**Tren de 25 camiones militares, con sus complementos, para tomar parte en la parada.**




**Camión militar inglés, con varias enfermeras de la Cruz Roja Norteamericana.**

# LOS PROGRESOS DE LA MEDICINA-LEGAL EN ITALIA

Para Caras y Caretas



**Doctor Lorenzo Borri, catedrático de Medicina-Legal en el Instituto de Estudios Superiores y Prácticos y de Perfeccionamiento, de Florencia, conocido por sus notables trabajos de traumatología.**

La ciencia italiana que tanto ha progresado en los últimos años, ha tenido sus más sonados triunfos, en una disciplina vastísima, arte en su aplicación ilimitada, que canaliza todos los conocimientos médicos y biológicos, poniéndolos al servicio del Derecho: la Medicina-Legal, *forma mentis*, que ha alcanzado brillante emancipación en el acervo de los conocimientos humanos y tiene carta de naturaleza en el ámbito social y forense, toda vez contribuye, por no poco, a establecer sobre bases inconmovibles el concepto de la Justicia y su aplicabilidad a las relaciones humanas.

Desde los lejanos tiempos en que la Medicina-Legal afirmábase en Sicilia como cuerpo de doctrina, por obra de Juan Felipe Ingrassia y de Fortunato Fedele, pasando por Pablo Zacchias, Puccinotti, hasta nuestros días, los italianos han sembrado mucho y recogido también mucho en el campo de esta ciencia. Ello es, por lo menos, lo que resulta del trabajo de nuestro ilustre amigo profesor Atilio Cevidalli, consagrado al estudio de las tendencias y conquistas de la actual Medicina-Legal italiana.

Se ve, siguiendo al docto profesor en su disertación, toda la parte que corresponde a Italia,—y a él mismo, particularmente,—en el estudio de la tanatología forense, que es decir, de la investigación de todas las modificaciones y transformaciones que se producen en el organismo con el cesar de la vida Estos estudios, aunque del dominio de la Medicina-Legal, podrán alumbrar otros campos, otros dominios, descubriéndose en parte, por el estudio de la muerte, los misteriosos fenómenos de la vida; es decir, aquellas formas biológicas que han de corresponder a los fenómenos cadavéricos, autolíticos, a la elevación post-mortal de la temperatura, o la conductibilidad eléctrica y otras diversas propiedades de los tejidos muertos. Y la ciencia, tomará cura, de rechazo, de cosas y hechos hasta ahora descuidados en este y otros capítulos; así, gracias a este impulso nuevo, las cápsulas suprarrenales, por ejemplo, serán tenidas en cuenta y las alteraciones del retículo de las células nerviosas durante las transformaciones cadavéricas, cuestiones que aportarán útiles contribuciones al estudio de la cronología de la muerte, esencial en las cuestiones médico-legales, y en el cual descollaron los últimos años, por sus trabajos, investigadores de la talla de Tamassia, Pellacani, Biondi, Ottolenghi, Carrara, Magnanimi, Ferrai, Albani, Ascarelli, Tomellini, Tirelli y Mirto.

La muerte por anegamiento, capítulo singularmente dilecto para los médico-legistas modernos, fué objeto en Italia de nuevas investigaciones de parte de los profesores Borri y Mirto; estudiándose también, otras formas de asfixia, como el ahorcamiento, en que se consideraron en su respectiva eficiencia, los tres factores determinantes: el nervioso, el respiratorio y el asfíxico; y los envenenamientos, campo vastísimo e importante, en el cual dejó imperecedera huella el gran Selmi, cuyas son las primitivas investigaciones sobre las ptomaínas (venenos cadavéricos), así como también la investigación química de los venenos, por obra, sobre todo, de Binda y de nuestro queridísimo amigo el profesor Angelo De Dominicis, de Milán, el cual ha insistido sobre la microquímica, o sea, el estudio microscópico de los productos de reacciones químicas, que puede reportar útiles servicios en particulares eventualidades en que hay escasez de material para investigar. Mas, no sólo esto se hizo en el campo de la toxicología, sino que el estudio químico y anátomo-patológico de los envenenamientos fué completado con el clínico y fisiológico, esto es, con las pruebas en «anima vile», efectuadas por Filippi, Ottolenghi, Biondi, De Dominicis y otros más.

El estudio de la muerte por la electricidad, de las quemaduras, de la muerte por inanición, fué ilustrado también en Italia por los trabajos de Corrado, Tovo, Monti, Lugaro, Lodato, Filomusi-Guelfi, Baechi, Tirelli, etc.



**Profesor doctor Atilio Cevidalli catedrático de Medicina-Legal de la Universidad de Parma, y uno de los grandes maestros de esa disciplina, en Italia.**

La traumatología alcanzó un impulso notable, sobre todo, después de la sanción de las leyes sobre los accidentes del trabajo, que hicieron vivo e inmediato el interés por cuestiones tales como el origen traumático de variadas enfermedades, que en el pasado sólo tenían un puro interés teórico.

Igual atención merecieron de parte de algunos estudiosos, entre los cuales nos place citar los nombres de Filippi, Montalti y Severi, las alteraciones provocadas por las emociones,—traumas psíquicos,—en el ritmo normal de nuestra vida interior; e igualmente, las diversas cuestiones que plantea la biotanatología del neonato, el estudio de la antigua docimasia hidrostática, en relación con la putrefacción y la llamada atelectasia secundaria, mostrándose, hoy todavía, como prueba altamente fehaciente, si se tienen en cuenta las causas de error, entre las cuales, la inspiración del esmegma sebáceo, punto sobre el cual Cevidalli ha llamado el primero la atención de sus colegas en Italia.

Muy interesantes son también los estudios relativos al infanticio, a la muerte súbita, estudiándose a este respecto órganos que, como las cápsulas suprarrenales y el páncreas, lejos estaban de incriminarse como causales de mortales accidentes. Y si en los adultos se ha establecido, como refiere Cevidalli, que la muerte depende por lo común, de fenómenos a cargo del corazón y del cerebro, en los niños resulta que los fenómenos más frecuentes se desarrollan en el intestino o, en general, en el aparato digestivo y en el respiratorio. Con todo, se nos escapa todavía, a pesar de tales estudios y progresos, la causa íntima de una muerte repentina...

Pero donde más son de señalar progresos de importancia realizados en los últimos años, es en el dominio de la hematología forense, en la demostración de la sangre y sus características, que había parecido alcanzar su acmé con los cristales de Teichmann (1853), e ilustrada por los trabajos sucesivos y sistemáticos de Tamassia, Filomusi-Guelfi, Montalti, Perrando, Ferrai, Corrado, De Dominicis, Gaglio y Lorenzo Borri; y en la investigación de las reacciones de precipitación, desviación de complemento y fenómenos anafilácticos que han permitido resolver el importantísimo problema biológico y de interesante aplicación práctica, del diagnóstico de la especie de que procede la sangre, haciendo entrever para un futuro muy próximo, el *diagnóstico individual*, con lo cual se ilustraría en casos de primera importancia, el criterio jurídico y el penal.

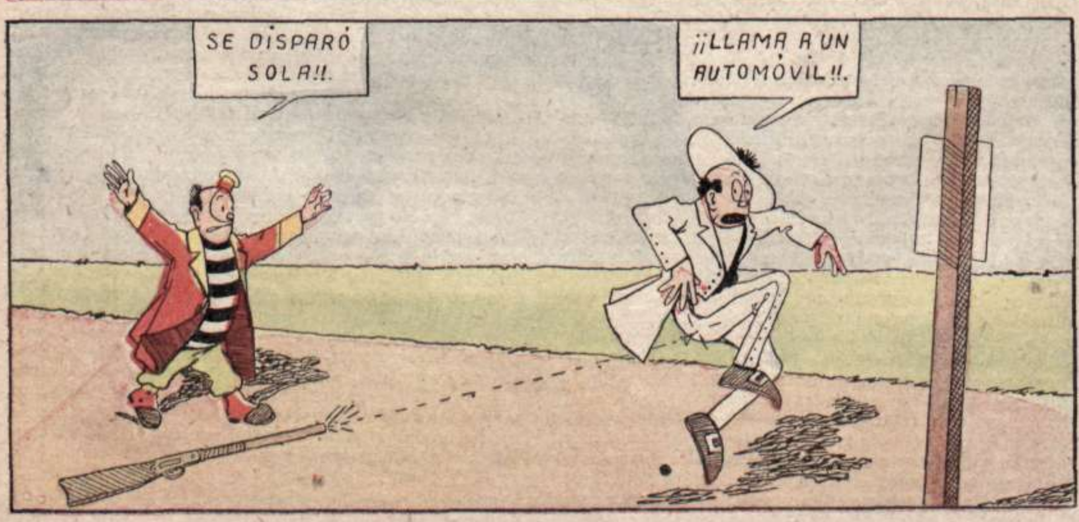
Después de referir los maravillosos avances de la técnica en este campo, el profesor Cevidalli, piensa que convendría buscar medios especiales que nos permitieran poner en evidencia esa cosa específica que se acusa con los comunes reactivos, y, en general, con los medios comunes de técnica, *sin deber recurrir al misterioso y no siempre fiel laboratorio del organismo viviente* y sustituyendo al organismo vivo, fabricante de anticuerpos, el análisis químico y la investigación física. Y así se robustecería la concepción físico-química de la vida, a la cual convendrían como a los demás fenómenos, modos diversos del proteón, las leyes ecuménicas del Cosmos.

Dr. F. Wilson.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


YO YA TENGO 17 PUNTOS...
Y YO UNA "MOSCA"...


YA TENGO DOS "MOSCAS"..
ÁTALAS POR EL RABO...


SE DISPARÓ SOLA!!.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!.

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



**Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 36.**

**Nombre y apellido**.......................................................................................

**Domicilio**.......................................................................................

**Población**.......................................................................................

**Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.**

# *LAS CREACIONES "TIFFANY"*

***Son un prodigio de belleza, por la admirable combinación de colores tornasolados, tan artísticamente distribuídos, que no es posible encontrarlos iguales, más que en la propia fábrica que los crea. Son en fin, obras de "TIFFANY". y las representa MAPPIN & WEBB, que es cuanto más se puede decir de un objeto magnífico.***



Florero de «Tiffany», esmaltado en color oro, $ **32.**—



Plato para bombones, de «Tiffany», en color azul, con pie chino, $ **20.**—



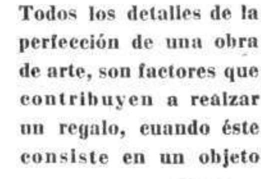
Florero en forma de copa, de «Tiffany», esmaltado en color oro, $ **40.**—



Copa para cocktail, esmaltada en color oro, $ **18.**—



Violetero «Tiffany», en color oro, $ **12.**—



**Todos los detalles de la perfección de una obra de arte, son factores que contribuyen a realzar un regalo, cuando éste consiste en un objeto**






Violetero «Tiffany», en color oro, $ **12.**—



Florero «Tiffany», en color oro, con pie de ébano, $ **17.50**



Elegante Potiche de «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera calada, $ **64.**—



Hermoso Bol de cristal «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera artísticamente labrada, $ **50.**—



Caprichoso florero «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera calada, $ **38.**—

# Mappin & Webb

**LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD**

**28 - FLORIDA - 36** **BUENOS AIRES**

# La recompensa

Coincidió la llegada del doctor X al Paraguay, con su esposa y sus hijas Lydia y Noema, con la convalecencia de la única hermana que a aquel le quedaba en este mundo, a quien una grave dolencia había puesto en peligro su vida. La enfermedad fué tenazmente combatida por la ciencia y, a pesar de la avanzada edad de la señora, el mal fué vencido, gracias a su fuerte constitución.

Sin parientes que pudieran acudir junto a su lecho de enferma, puesto que el que podía hacerlo se encontraba lejos, la señora fué cuidada con todo esmero y consagración por una niña huérfana, que la acompañó hasta la llegada del doctor X y su familia.

Nadie prestó mayor importancia a la pequeña enfermera; no sabemos si por indiferencia o por descuido, nadie premió tampoco en forma alguna, las atenciones y desvelos de aquella niña pobre y sin afectos fundamentales. Noema, que por aquel entonces contaba diez años de edad, y que en la escuela era adorada por sus condiscípulas más pobres, a quienes ella suministraba útiles, libros y vestidos y hasta dinero, se sintió conmovida ante la abnegación de la enfermerita, que ninguno tenía en cuenta, cometiéndose así la más grande de las injusticias.

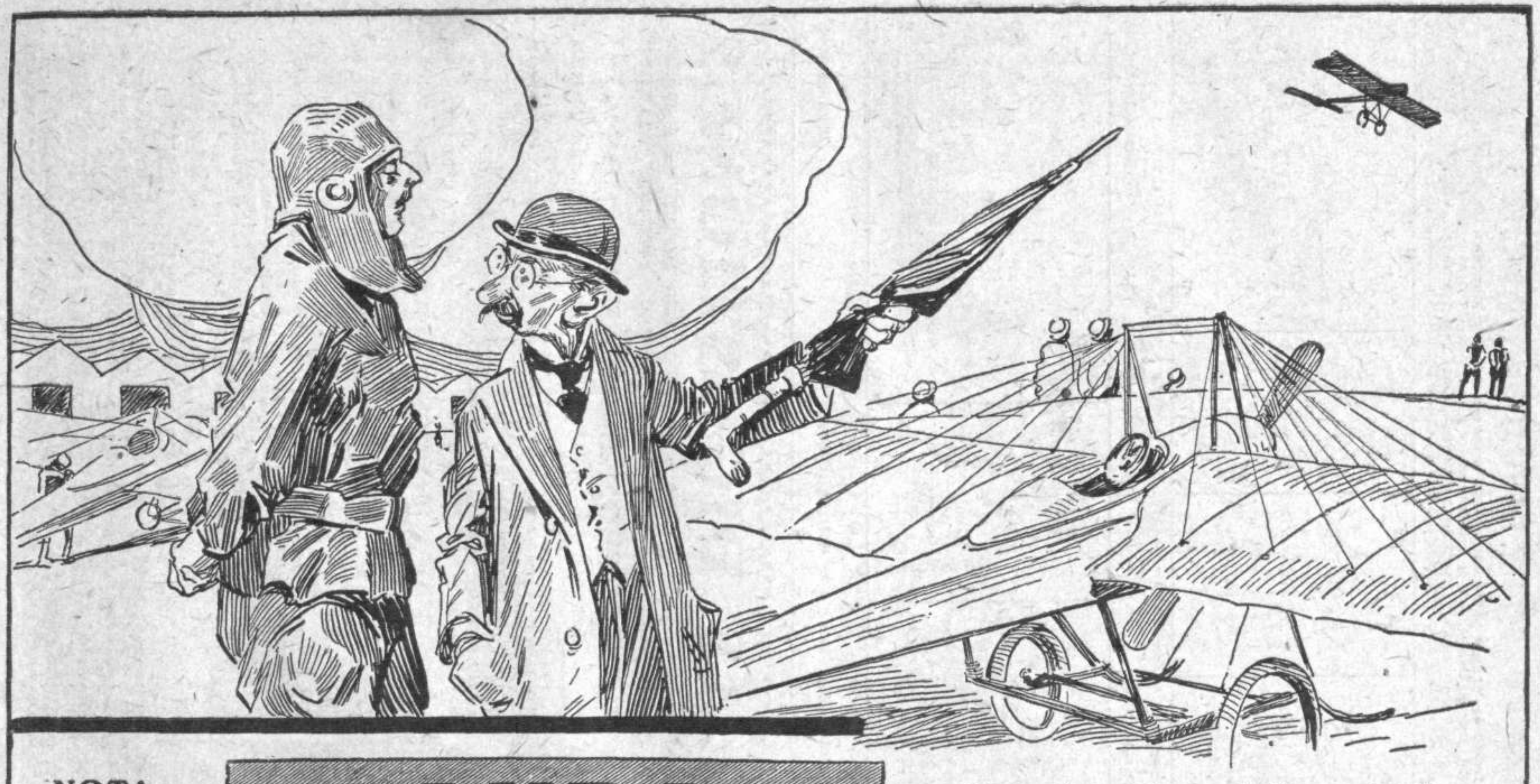
Llevaba Noema un brazalete de oro, adornado con brillantes y rubíes, alhaja que era una verdadera obrita de arte y que le había sido regalada por su papá en el día de su cumpleaños. Noema no vaciló. Verdad que aquella pulsera tenía para ella un gran valor moral que estaba muy por encima del material. Pero, la huérfana había cuidado tan bien a su tía que era digna del obsequio que pensaba ofrecerle. Con la rapidez de un rayo, Noema, se quitó el brazalete y colocándolo en el brazo de la pequeña enfermera, díjole: Tome, por haber cuidado a mi tía. Rápida como una gacela, huyó del lado de la huerfanita y se reunió con sus padres, sin escuchar las palabras de gratitud que balbuceaba la niña, en el colmo de la dicha por aquel hermoso presente inesperado.

La mamá de Noema que es una señora muy buena, linda e inteligente, vió la víspera de su regreso a Buenos Aires, la pulsera de su hija en un brazo de la huérfana. La señora nada dijo y no supo explicarse aquello. Momentos antes de partir preguntó a Noema por la pulsera y ella, muy tranquila, le respondió: No sé dónde la he puesto, mamá. Durante el viaje, su papá enterado del suceso por su esposa, hízole idéntica pregunta. Creo que la he perdido — contestó la niña, imperturbable. No se volvió a hablar más de la pulsera. Al año siguiente, al retorno del doctor X y su familia al Paraguay, la mamá de Noema que encontró viviendo a la huérfana junto a su cuñada, observó que la niña llevaba siempre el brazalete de su hija. Y un día encontrándose a solas con ella, la dijo: Esta pulsera se parece mucho a una que tenía mi hija Noema el año pasado. — Ella me la regaló, señora, en recompensa de los cuidados que prodigué a su tía — respondióle la huérfana, con humildad y dulzura.

De un golpe, la señora tuvo la visión de la mala conducta observada con la enfermerita, cuyos desinteresados servicios ellos no habían sabido premiar. Se dió cuenta del noble acto de su hijita que había enmendado aquella falta. Y, momentos después, cuando abrazaba a su Noema, conmovida y feliz, diciéndola: Bien, Noema, bien; nunca se me habría ocurrido pensar que la pulsera en el brazo de la huerfanita, obedecía a un premio que tu corazoncito de oro te dictó, reparando la más grave de las injusticias.

—Claro, mamita; yo advertí que todos ustedes se habían olvidado de la enfermera que tan bien cuidó a tía que, quizá sin el tacto y cariñosa solicitud de ella, hubiera muerto, — contestó Noema, con sencillez, besando la frente de su madre.

ADELIA DI CARLO.



NOTA COMICA DEL

**GLAUDA**

VERMOUTH ARGENTINO

—Dígame, señor aviador: ¿a qué altura estará aquel aeroplano?

—A más de doscientos metros, pero tiene que elevarse mucho más, porque piensa batir el record de altura.

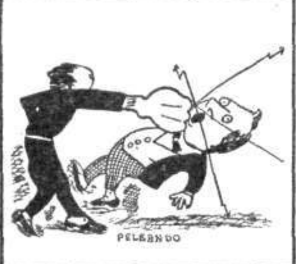
—Yo creo que debía aterrizar, porque seguramente le será imposible subir hasta donde ha llegado el precio de la carne.



# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



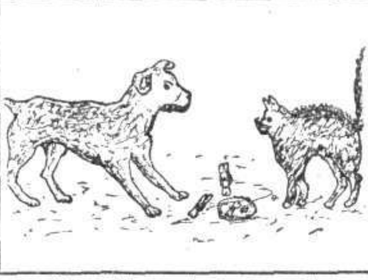
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.




207 — Peleando.
PEDRO NAPOLITANO.

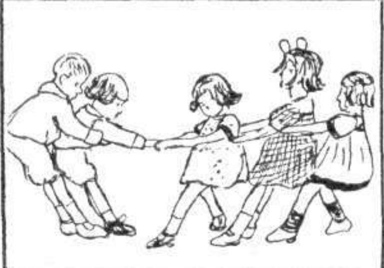


208 — Los nenes dando de comer a la palomita.
ARTURO PATRÓN.



209 — Cocoliche y su hermano Abraham.
N. D. C. CORREA.

210 — El perro, el gato y la comida.
DANIEL LEFRANCOIS.



211 — Jugando al pescador.
JULIA PASTORINI.




212 — El hombre del reclame.
G. JIMÉNEZ PASTOR.

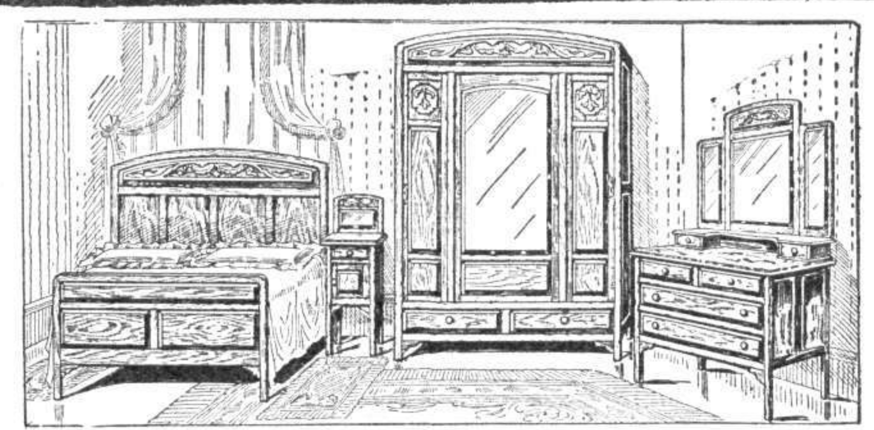


213 — Entrando a clase.
ADELA MERRONE.

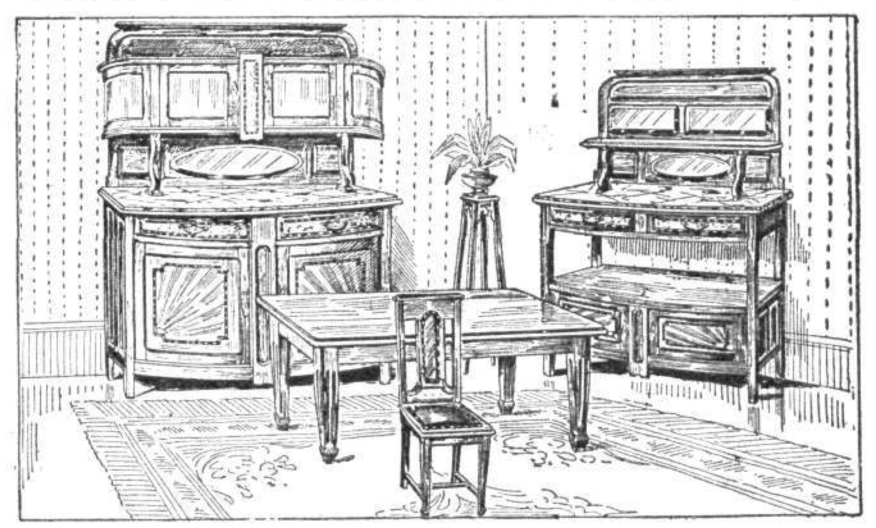
# Sirlin Hnos

**Grandes Salones de Venta** | **Corrientes 1172 al 80 Bs. As.**

U. T. 7649 Lib. C. T. 604 Cent.



**Regio dormitorio,** tipo importado, tres cuerpos, roble macizo, lustrado a "muñeca", 7 piezas, con aplicaciones de bronce $ **290**



**Juego** construído en roble macizo, tipo "bombée" compuesto de 10 piezas, con aplicaciones de bronce.... $ **380**

El mismo en cedro-caoba.................................. **$ 470**

**AL comparar precios, no descuide la calidad de la mercadería, que en ello estriba lo acertado de la compra.**

**NUESTRA casa es la que más le conviene pues reunimos**

## CALIDAD Y PRECIO

**VENTAS POR MAYOR Y MENOR** — **SOLICITEN CATÁLOGO**

**EMBALAJE Y TRANSPORTE GRATIS**

# CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**

—¿Sabe usted que el pobre Luis se cayó al agua al desembarcar en Venezuela?
—¿Y se ahogó?
—No: un tiburón le evitó ese género de muerte.

R. N.



*—¿Te has lastimado al caer?*
*—La caída no me ha hecho nada; lo que me ha hecho daño fué esta sentada tan brusca.*

E. Rufo.



*—¿Qué haré para poder dormir?*
*—Peléate con uno más fuerte que tú; así te cierra los ojos por una semana.*

Joselín.

—Me han dicho que el hijo de don Pedro Dongo está ganando dinero con su voz en el teatro Colón.
—¿De veras? ¿Tenor, barítono o bajo?
—¡Oh! No es cantante.
—Entonces, ¿cómo gana dinero con la voz?
—Llamando a los coches, a la salida.

H. M. G.

—Cómo podrá saberse si un perro sufre de hidrofobia?
—Dejándote morder: si no mueres, está sano; si mueres, es porque está rabioso.

G. R.

—El cigarro acorta la vida.
—Mi abuelo es un fumador empedernido y tiene noventa años.
—Si no fumara tendría cien.

B. M.



*—He comprado una estufa a gas que es una maravilla: hace dos meses la encendí y aún no se ha apagado.*

Gorgo.



PAZ (F. C. C. A.) — Comisión de señoritas, que tuvieron a su cargo el bazar-rifa a beneficio de la Biblioteca Popular, después del lunch con que fueron obsequiadas.







No es un placer de la virtud en daño,
ni es peligrosa voluptuosidad
la dulce calma y la tranquilidad
que proporciona a la mujer el baño.

¡Cómo suspira de alegría el pecho,
cómo despierta la turbada mente,
cuando la dicha el corazón presiente
y un puro anhelo queda satisfecho.

¡Es el **REUTER** quien dió a la mujer bella
la salud y la dicha, y a la vez
esa tersa blancura dió a su tez!
¡No hay jabón como el **REUTER** para ella!

Los señores: interventor interino, doctor Benavidez, jefe de policía, comandante Chouciño, subprefecto Durán y el personal de la intervención, con el jefe de policía de la capital, doctor Moreno, después de presentarle sus saludos, a bordo del vapor «Londres», a su paso para el Paraguay.

# Todos se admiran...




de los precios notablemente reducidos a que la CASA

**MURO**

está saldando todas las existencias de invierno, y esa admiración se justifica porque nuestras cotizaciones están marcando el "record" de la baratura.

## Vendemos
# CON GRANDES REBAJAS TRAJES y SOBRETODOS

**de excelentes casimires y de gran moda.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| SOBRETODOS de cinturón, calidad fina, desde.................... $ | 48 | TRAJES de saco, obscuros, rayas finas, desde.................... $ | 60 |
| SOBRETODOS cruzados, en casimir gris, desde.................... $ | 45 | TRAJES de saco, en casimir gris fino desde.................... $ | 50 |
| SOBRETODOS "Ranglan", muy de moda, desde.................... $ | 40 | TRAJES de saco, fantasía de moda, desde.................... $ | 40 |
| SOBRETODOS derechos, colores de moda, desde.................... $ | 35 | TRAJES de saco, en casimir de lana, desde.................... $ | 32 |

Estos precios regirán durante muy pocos días más.

En TRAJES SOBRE MEDIDA, somos especialistas, pues contamos con un personal de cortadores y oficiales que interpretan a perfección las reglas de la más rigurosa moda.

**CRÉDITOS** Acordamos en 10 meses, en esta Capital y en nuestra sucursal en Rosario. — PIDA INFORMES.




**Bmé. MITRE, 701**

BUENOS AIRES

# Desafíos absurdos y extravagantes

Hace algún tiempo dos jóvenes del Cantón Tesino, rivales por cuestiones amorosas, pactaron un duelo a muerte en condiciones muy extrañas. Ambos convinieron en pasarse todos los días varias horas en los caminos por donde se precipitan las avalanchas, hasta que uno de ellos fuere barrido por una. Pero la fatalidad quiso que la policía se enterase del estrambótico duelo, y lo diese por terminado de un modo nada romántico.

Aún fué más absurdo un duelo que se llevó a efecto en la estación del ferrocarril de Amberes. Los combatientes fueron dos burgueses de Lieja que después de haberse pasado el día en completa paz entraron a tomar un refresco en un café. Allí se suscitó una acalorada discusión, y tras de las palabras vinieron los argumentos contundentes. Los insultos que mutuamente se habían dirigido no podían, en su sentir, borrarse más que con sangre; pero surgió una dificultad no pequeña: la falta de armas. Entonces el dueño del café, que debía ser hombre expeditivo, opinó que para lavar tales manchas en el honor, daba mejor resultado el agua que la sangre, y que, por lo tanto, podían batirse a ducha. En efecto; cada rival se proveyó de un cubo, y empezaron a remojarse mutuamente con gran furia. A los pocos momentos el agua había enfriado los ánimos; dióse por terminado el lance, y los adversarios se fueron a mudar de ropa.

Para batirse, escogieron dos diputados italianos una estrecha senda que hay en un verdadero macizo de árboles de las afueras de Roma.

Apenas habían acabado de cruzarse las armas, el ofendido lanzó un grito, soltó la espada y cayó en brazos de sus amigos. Al principio no se le veía sangre por ninguna parte, pero luego se le encontró una herida como de espadín en la espalda, que no era posible que se la hubiese inferido su contrario. Examinado el terreno, quedó demostrado que se había herido con un vástago seco y rígido de un árbol al andar hacia atrás para ponerse en guardia.

Los padrinos del adversario opinaron que el honor de su patrocinado quedaba satisfecho, y el lance terminó.

En Viena ocurrió un caso muy romántico. Un joven perteneciente a la nobleza alemana riñó con otro noble y se concertó un duelo; pero una hermana del primero, encantadora joven de veintiún años, bastó para evitar consecuencias fatales. Primeramente fué a ver al adversario de su hermano, y con frase elocuente le describió su cariño fraternal y le arrancó la promesa de disparar al aire la pistola en el encuentro. Vencido este enemigo se dirigió a su hermano, pintándole con vivos colores los remordimientos que deben experimentar las personas que a sangre fría matan a su contrario en un duelo, y también consiguió que le prometiese hacer el disparo al aire. Cuando los contendientes se reunieron en el campo ignoraba cada uno la promesa que había hecho el otro, y al dar la voz de fuego ambos cumplieron su palabra, con gran sorpresa de todos los presentes, porque tanto uno como otro habían dicho que lucharían hasta matar a su contrario.

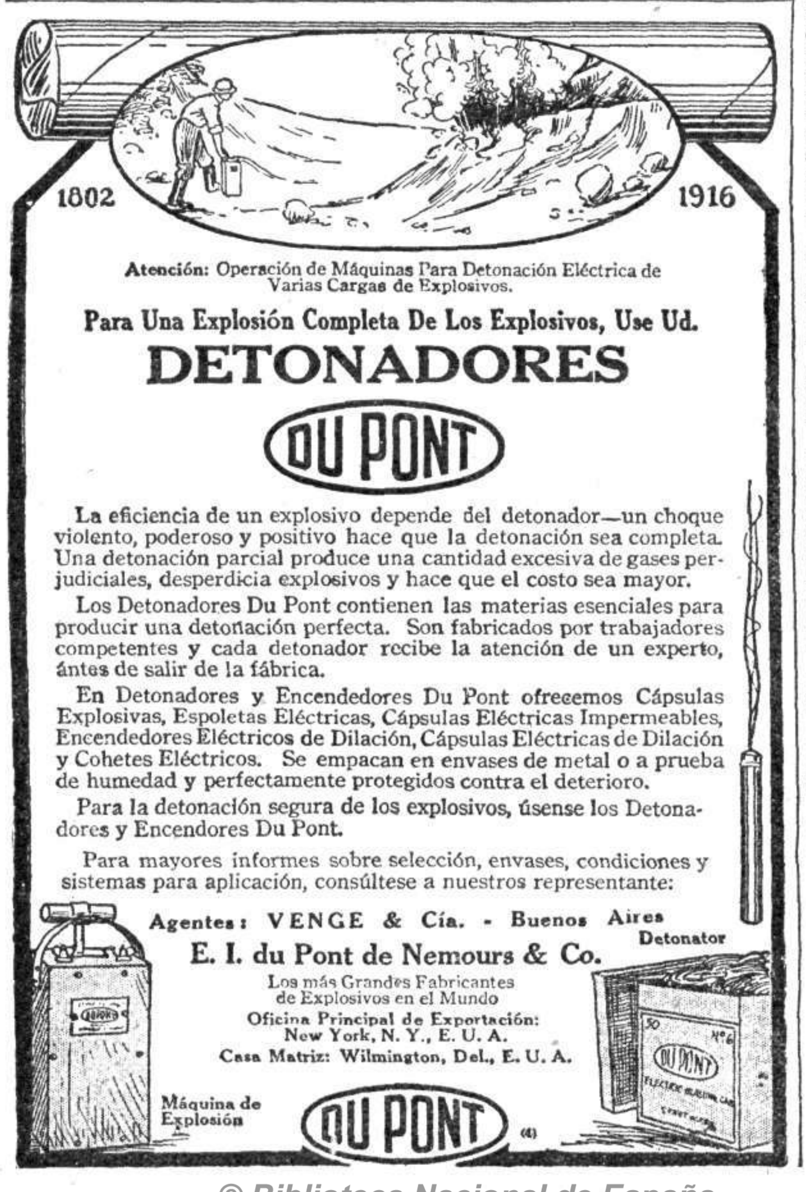
En aquel momento vino a explicar el hecho la joven, y todos se quedaron muy contentos con la solución de lo que hubiera podido ser drama sangriento.

Algún tiempo después la gentil mediadora se casaba con el que había sido enemigo de su hermano.

Dos americanos, enamorados de una misma dama, decidieron batirse a condición de que el vencido dejase libre el campo al vencedor. Pero aunque estaban muy enamorados, ninguno tenía ganas de irse al otro mundo, aun cuando el conservar la vida le costase la dama.

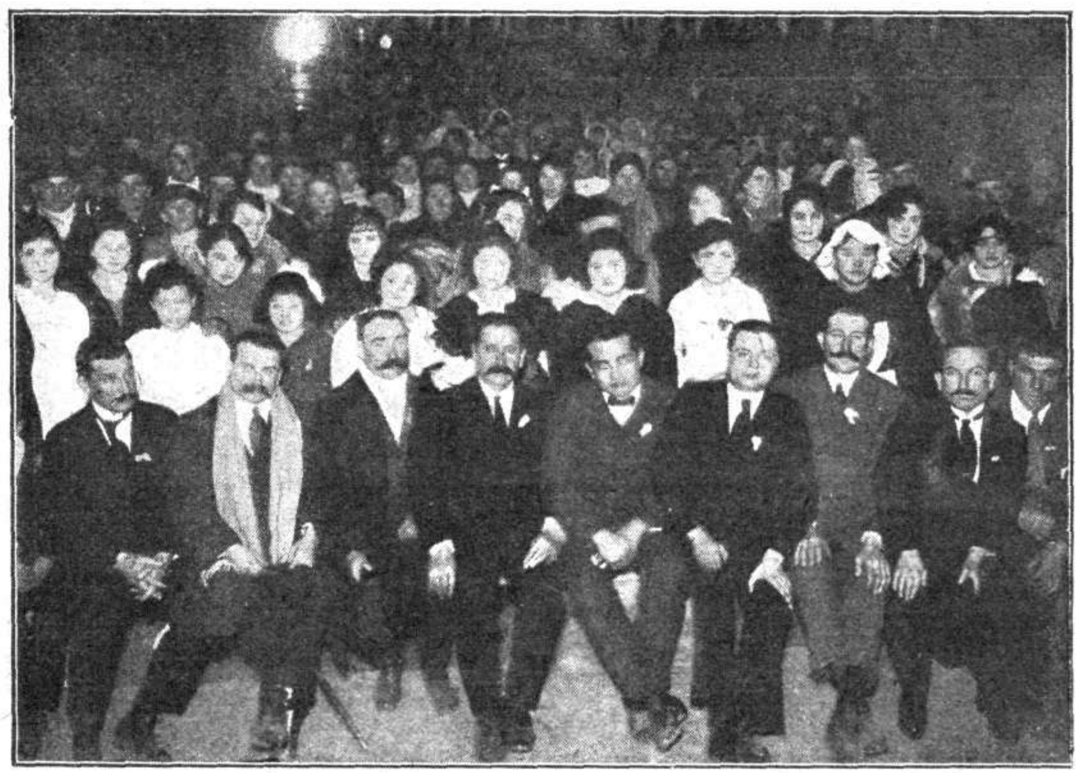
Por esta razón acordaron pintar sus respectivas siluetas en el tronco de dos árboles, y disparar cada uno media docena de tiros sobre el tronco que hacía de rival imaginario.

El resultado del duelo no pudo ser más claro. Uno de los duelistas alojó las seis balas en el tronco de su adversario, mientras que el otro duelista ni siquiera consiguió tocar al suyo una vez. El buen tirador se quedó con la novia y el otro se tuvo que consolar con no haber perdido la vida en tan original desafío, el cual debería ser el único aceptado por los hombres que razonan, ya que en los duelos no triunfa la justicia sino la habilidad en el manejo de las armas.




"CLARK"
CALIDAD
LIGEREZA
AJUSTE
RESISTENCIA
KILOMETRAJE
Necesitamos Agentes expertos para
las Provincias.
SOLICITEN PRECIOS
The Clark Tyre Rubber
Company Limitada
CHACABUCO, 70 - BUENOS AIRES
U. T., 3594, Avenida
935 x 135
935 x 135
CLARK TYRE
36 x 5½

## De Córdoba



Comisión que organizó la velada y baile celebrada últimamente en la localidad, y el público que concurrió a ella.




CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

| EN LA CAPITAL: | | EN EL INTERIOR: | |
|---|---|---|---|
| Trimestre .... | $ 2.50 | Trimestre .... | $ 3.00 |
| Semestre ..... | „ 5.00 | Semestre ..... | „ 6.00 |
| Año ........ | „ 9.00 | Año ........ | „ 11.00 |
| Núm. suelto... | 20 ctvs. | Núm. suelto... | 25 ctvs. |
| Núm. atrasado, | 40 „ | Núm. atrasado, | 50 „ |

EN EL EXTERIOR:

| | | |
|---|---|---|
| Trimestre ........ | $ oro | 2.00 |
| Semestre ......... | „ „ | 4.00 |
| Año ............ | „ „ | 8.00 |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

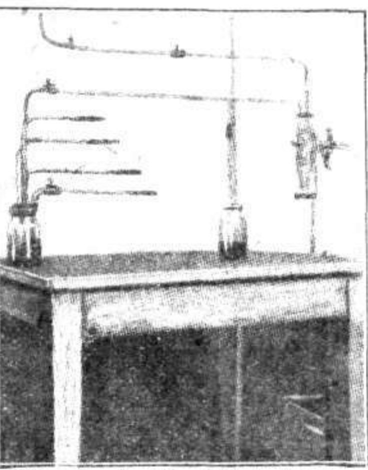
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

# Fumador automático

En varias fábricas de tabacos existen fumadores que no tienen más misión que la de probar cigarros, cigarrillos o tabaco en pipa, para dar cuenta del valor de los productos. Más práctico y menos rutinario, en los Estados Unidos de Norte América se ha adoptado una sencilla máquina, que permite practicar con rapidez y regularidad experimentos precisos.

Nadie ignora, en efecto, que determinados cigarros se fuman más o menos bien. Generalmente, es imposible precisar por qué. La causa puede ser atribuída, ora a la manera en que las hojas han sido preparadas y transformadas después en cigarros de poco precio o en un «habano superior», ora, en fin, y a menudo, a la poca habilidad del propio fumador.



El fumador automático, del doctor Garner.

Para llegar a la determinación exacta de la razón de estas diferencias, y, por ende, **a mejorar** por una parte el cultivo del tabaco, y de la otra la fabricación de los cigarros, el doctor Garner se sirve de la máquina cuya breve y corta descripción vamos a hacer ahora.

Recordemos aquí, ante todo, que un cigarro, cualquiera que sea su calidad, se compone de tres partes muy distintas:

El interior, o, para emplear un término del oficio, la *tripa*, está formado de trozos de hojas cortadas a lo largo, que constituyen el cuerpo del órgano. Una primera envoltura llamada *subca a* que da a la «muñeca», como se llama entonces al pequeño haz obtenido, su forma exacta y definitiva. Para terminar: la «capa» o el vestido, que no es otra cosa que una tira de tabaco fino, va a arrollarse en espiral al rededor de la «muñeca», para dejar el cigarro tal como se expende en el comercio.

Es una experiencia cierta en las fábricas de tabacos, que, de la forma en que el cigarro se consume, se deduce su mejor o peor calidad.

Cada una de las partes que hemos enumerado, concurren a la perfección del conjunto; pero el «vestido» u hoja de envoltura exterior, regularizando la rapidez de la «quemadura», si así puede decirse, es el elemento esencial de la fabricación de un cigarro, en el sentido de que influye más que ningún otro sobre la finura de este último, e igualmente sobre el aroma.

Aun cuando sirve para muchas cosas, el aparato empleado por el doctor Garner no tiene nada de extremadamente complicado. Se compone de tres órganos principales: una serie de tubos de cristal que hacen el oficio de portacigarros o boquillas, un aspirador y un sifón automático, dispuesto de manera que regula la intermitencia de las aspiraciones con la justeza de un cronómetro.

Como puede apreciarse fácilmente en la fotografía que acompaña a este artículo, los cigarros, en número de cuatro, están colocados horizontalmente en los tubos ligeramente cónicos por los bordes, cuya extremidad inferior flota en un recipiente medio lleno de agua y cerrado por un tapón.

Este primer recipiente está enchufado en otro, colocado boca abajo por medio de un tubo metálico, que, por una bifurcación en forma de T, comunica con el sifón respiratorio que se ve a la derecha del grabado.


LA ÚLTIMA PALABRA EN
Máquinas de Coser
NORTE-AMERICANAS
UTILIDAD Y ELEGANCIA
FREE
PUNTADA SIEMPRE PERFECTA
SUAVIDAD Y RAPIDEZ SIN RIVAL
"La Mejor Prenda del Hogar"
Los modelos más modernos, de una fábrica que hace 60 años se especializa en esta industria.
Movimiento ROTOSCILO de absoluta precisión, con eje central y lanzadera corta.
MODELO COMODA $ 160
25 AÑOS DE GARANTIA
LA MAS DURADERA Y VISTOSA
Al abrir la tapa, la cabeza de la máquina se abre sola, con la correa puesta, quedando bien al frente en la posición más cómoda para usar.
Surtido superior de accesorios para hacer toda clase de labores, vainillas, bordados, etc.
Sumamente fácil de manejar, la tensión del hilo se regula sola.
Todos los cojinetes del armazón son a munición.
Su barra de aguja no molesta, pues no sobresale por arriba.
MODELO BUFETE, $ 190
Bien acabados en todos sus detalles.
MUEBLES MUY RICOS
Concesionarios para las Repúblicas Platenses:
Cassels & Co.
MAIPÚ 271
Diríjase directamente a nosotros o al agente local.
Si usted es comerciante, solicite la agencia para su pueblo.

## De Mendoza

Foguistas y maquinistas de la sección «Palmira» e invitados a la comida con que se festejó el 31.° aniversario de la fundación de la sociedad «La Fraternidad».

Lo que dice el Primer Guitarrista del Mundo

# MIGUEL LLOBET

DE LAS

# GUITARRAS BREYER



*Buenos Aires, 6 de Julio 1918.*

*Señores Breyer Hnos.*

*Buenos Aires.*

*Muy señores míos: He probado los instrumentos de su fabricación y me es sumamente satisfactorio manifestarles que los he encontrado excelentes, pues reunen la doble condición de una bella sonoridad y construcción perfecta.*

*Quedo muy atento a sus órdenes su affmo.*

*M. Llobet*

**Oferta especial válida hasta el 30 de Septiembre de 1918**

**EMBALAJE GRATIS. — FLETES POR CUENTA DEL COMPRADOR**



Bandurria, de brillantes sonidos, construída con materiales finos y escogidos. Mástil y diapasón muy finos, de cedro y nogal.

Precio, $ **9.—**

Guitarra, modelo especial, caja de finísima madera blanca, lustrada, de alta novedad.

Incrustaciones de mosaicos finos, voces muy fuertes y sonoras.



Precio, con método para aprendizaje sin maestro.......... $ **20**

Estuche fino, para la misma.... $ **13**



Mandolín, de concierto, de espléndidas voces, caja de finísima jacarandá, tapa adornada con doble guarnición de nácar y con precioso escudo.

Precio, con método para aprendizaje sin maestro........ $ **30**

Estuche fino, para el mismo................ $ **6**

**BREYER Hnos** BUENOS AIRES

FLORIDA, 414
FLORIDA, 207
B. MITRE, 839

## Necrología



Señora Juana M. de Jórgensen — Lanús.



Señora María Cabral de Cabral — Corrientes.



Señor Antonio Pastore — Capital.



Señor Juan Valteone — Capital.



Doctor Manuel Cortés — Las Flores.



Señor José Manuel Pereyra — Capital.



Señor Carlos Brondona — San Vicente.



Señor Arsenio Narváez — Navarro.



Señor Manuel Bandracco — Rosario.



Señor Pascual Torti — Rosario.

# GRAN RIFA
# DE BENEFICENCIA

Organizada por el "Comitato Italiano di Guerra", con 1.060 Premios en Títulos del V.° Empréstito.

Los Bancos Italianos están autorizados a comprar los Títulos, en moneda nacional, en efectivo, a razón de $ 25 m|n. por cada 100 Liras italianas, a los vencedores que lo deseen.

## 5.000.000 de Liras
## ó $ 1.250.000 m/n.

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **1.°** | **Premio** | **de** | **2.000.000** | **de** | **Liras** | **ó** | **500.000** | **$** | **m/n.** |
| **2.°** | ,, | ,, | **500.000** | ,, | ,, | ,, | **125.000** | ,, | ,, |
| **3.°** | ,, | ,, | **200.000** | ,, | ,, | ,, | **50.000** | ,, | ,, |
| **4.°** | ,, | ,, | **100.000** | ,, | ,, | ,, | **25.000** | ,, | ,, |

El sorteo se realizará improrrogablemente el día XX de Septiembre próximo, por la Administración de la Lotería Nacional, en acto público.

Para datos e informes, dirigirse al "Comitato Italiano di Guerra", Reconquista, 558, Buenos Aires, y a los Bancos Italianos y sus Sucursales.

**De venta: en los Bancos Italianos, sus sucursales y principales agencias de Lotería Nacional de la República.**

**Entero, $ 100 m/n.** **Décimo, $ 10 m/n.**

# De San Luis

Las clases experimentales de botánica al aire libre, de 2.°, 3.° y 4.° grados, en la escuela Pringles.

### TOLDO PARA BICICLETAS



Un industrial francés ha ideado un elegante toldo que ha tenido mucha aceptación en el pasado verano, entre los ciclistas que se preocupan más de la comodidad que de la velocidad.

Dicho toldo, que puede plegarse a modo de paraguas, está sostenido por un mango metálico provisto en su parte inferior de una abrazadera de hierro.

Cuando duelen los ojos. — El mejor tónico para los ojos es un baño de agua fría. No el frotárselos con la esponja o con un paño mojado, sino el meterlos en el agua y mantenerlos abiertos en ella durante un minuto o más, cuidando que el agua sea muy clara y fresca. Esto se puede hacer en una jofaina o, si no quiere uno mojarse toda la cara, en una taza. Conviene abrir y cerrar los ojos tres o cuatro veces dentro del agua para lavarlos bien; después séquense con una toalla suave.

Nunca se deben frotar los ojos; es una costumbre muy mala y se debe precaver a los niños contra ella.

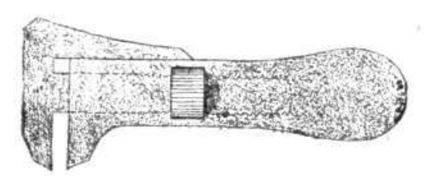
Cuando se tiene debilidad en los ojos, se debe poner en el agua un poco de sal.

Para aliviar las molestias que causan los orzuelos, aplíqueseles una compresa de tela de hilo empapada en agua hirviendo; repítase la operación cada cinco o seis minutos varias veces y luego otra vez cada hora, si es necesario.

Para conservar la vista conviene dejarla descansar siempre que se puede. Para ello, cuando no se tiene nada que hacer conviene cerrar los ojos, porque mientras están abiertos están trabajando. Los oculistas dicen que la humedad que reciben los ojos, teniendo los párpados cerrados, es muy conveniente.

No se debe nunca apretar el globo del ojo, porque se aplasta poco a poco y acaba por producirse una debilidad de la vista. Por eso es perniciosa la costumbre de frotarse los ojos.

### LLAVE INGLESA PERFECCIONADA



Se trata de una llave inglesa de forma corriente, con la única particularidad de que la mandíbula móvil presenta un apéndice que resbala sobre el dorso del mango. Tan sencilla modificación, al propio tiempo que impide la separación de ambas mandíbulas a consecuencia de grandes esfuerzos, evita la torsión de la espiga central.


STATES TIRE
UNITED
USCO TREAD
ROYAL CORD
NEUMÁTICOS
United States
Ponemos en conocimiento de nuestra clientela que hemos recibido un importante cargamento de neumáticos
NOBBY, CADENA, USCO, LISO
especialmente para autos
Ford
Como la demanda es grande, agradeceremos hagan sus pedidos lo antes posible para evitarnos demoras en la entrega.
CUATRO TIPOS — CUATRO PRECIOS.
United States Rubber Export Co Ltd
SAN MARTIN, 501
BUENOS AIRES
SARMIENTO, 648
ROSARIO
Telegramas "USCO"
US

SANTA ROSA. — Grupo de señoritas y niñas que tomaron parte en una interesante velada de beneficencia, con el señor César A. Rodríguez, director del festival.